

Cuenta y Razón

Fundada por Julián Marías en 1981



Precio: 8€

ENTREVISTA

Landelino Lavilla Alsina

ENSAYOS

Ignacio Gómez Acebo, Miguel Cuenca y Juan Chozas, Daniel Alejandro Gómez, Cristina Hermida, Rafael Hidalgo Navarro, Ana M^a Preckler, Manuel Sánchez de Diego, Alberto Sánchez León, Wenceslao Serrano e Íñigo Tellechea, Adolfo Vásquez Rocca.

CRÓNICAS

Ciencia, Cine, Exposiciones, Gastronomía, Internet, Literatura, Teatro

ANÁLISIS DE LA OPINIÓN PÚBLICA

Francisco Ansón

PERFIL PSICOLÓGICO

Ricardo Díez Hochleitner

DOCUMENTOS

Textos de Julián Marías seleccionados por Helio Carpintero

CRÓNICA MENSUAL DE LA COMUNIDAD DE MADRID

FUNDES

9

Segunda etapa

mayo 2009

Obra Social "la Caixa"

Más oportunidades para las personas

La Obra Social "la Caixa" trabaja día tras día para luchar contra la pobreza, para hacer que las personas mayores tengan una vida más activa y que los jóvenes tengan todo un futuro por delante, para favorecer la integración laboral, para acercar la cultura a todas las edades, para cuidar de la salud de las personas hasta el último momento y para proteger el medio ambiente.

Todo, para que cada persona tenga más oportunidades.



 **Obra Social "la Caixa"**



Fundación de Estudios Sociológicos Fundador Julián Marías

Consejo de la Revista

- Gonzalo Anes • Rafael Ansón • Blanca Berasatégui
• Helio Carpintero • Antonio de Juan • Juan Díez Nicolás • Santiago Grisolia •
Mario Hernández-Sánchez Barba • Pedro López Jiménez • Álvaro Muñoz
• José A. Muñoz Rojas • Stanley G. Payne • Alfonso Pérez Romo • José Luis Pinillos •
Pietro Prini • Harold Raley • José Rafael Revenga • Françesc Sanuy • Carlos Seco
• José Juan Toharia • Juan Torres

Consejo de Dirección

FUNDADOR

Julián Marías

EDITOR

Gustavo Villapalos

DIRECTOR

Javier Fernández del Moral

José María Amusátegui • Gonzalo Anes • Rafael Ansón • Ignacio Bayón • Javier Blanco
• Helio Carpintero • Rafael Carrasco • Rafael Cortés Elvira • Olga Cubillo •
Leticia Escardó • Concha Guerra • Juan Iranzo • Pedro López Jiménez •
Manuel Muñiz Villa • José Antonio Sánchez • Bernabé Sarabia • Felipe Segovia

FUNDACIÓN DE ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS (FUNDES)

Información y suscripciones
Serrano, 17. 2º D. 28001. Madrid
Tlf. 91 432 30 70 • Fax. 91 578 27 16
fundes@fundes.es
www.cuentayrazon.org
www.fundes.es

ISSN. Versión impresa: 1889-1489

ISSN. Versión Internet: 1989-2705

Depósito legal M-42.035-1980

Imprime: Rumagraf, S.A.

CARTA DEL DIRECTOR. Pág. 7

ENTREVISTA. Landelino Lavilla Alsina por Javier Blanco. Pág. 9

ENSAYOS

Sistemas electorales democráticos. Pág. 19

IGNACIO GÓMEZ ACEBO

En torno a los ERE. Pág. 25

MIGUEL CUENCA Y JUAN CHOZAS

Borges al otro lado de la verja con lanzas. Pág. 29

DANIEL ALEJANDRO GÓMEZ

El derecho en teoría**Andrés Ollero Tassara.** Pág. 33

CRISTINA HERMIDA

Y el mundo habló. Pág. 39

RAFAEL HIDALGO NAVARRO

El arte de envejecer. Pág. 43ANA M^a PRECKLER**Principios para una reforma electoral.** Pág. 49

MANUEL SÁNCHEZ DE DIEGO

Cuando la palabra se pierde (I). Pág. 55

ALBERTO SÁNCHEZ LEÓN

Olvidando el mundo: cuatro años sin**Carlos Kleiber.** Pág. 63

WENCESLAO SERRANO E ÍÑIGO TELLECHEA

Sloterdijk y Heidegger; la reflexión**filosófica; estudio crítico.** Pág. 69

ADOLFO VÁSQUEZ ROCCA

CRÓNICAS

Ciencia. Pág. 79

Recuerdos matemáticos

ALBERTO MIGUEL ARRUTI

Cine. Pág. 81

Amenábar clásico

JORGE BERLANGA

Exposiciones. Pág. 83

Eduardo Arroyo, Premio Nacional de Arte Gráfico

2007, en reconocimiento a una trayectoria

FRANCISCO PRADOS DE LA PLAZA

Gastronomía. Pág. 87

La gastronomía española triunfa en el mundo

El gran éxito de Londres

RAFAEL ANSÓN

Internet. Pág. 91

El estado del e-goberment en España

Análisis de una evolución demasiado lenta

RAFAEL CARRASCO

Literatura. Pág. 95

Estudia como si fueses a vivir siempre

JAVIER GUTIÉRREZ PALACIO

Teatro. Pág. 99

Los veranos de la Villa

GUSTAVO PÉREZ PUIG

LA OPINIÓN DE LA MAYORÍA. Por Francisco Ansón. Pág. 101

PERFIL PSICOLÓGICO. Ricardo Díez Hochleitner por Marián Rojas Estapé. Pág. 105

DOCUMENTOS

Introducción. Helio Carpintero. Pág. 109**Julián Marías en sus textos.** Pág. 111

CRÓNICA DE LA COMUNIDAD DE MADRID. Pág. 119

¿Tópicos?..., ¡no, gracias!

CARTA DEL DIRECTOR

Hace unos días, uno de nuestros más prestigiosos diarios nacionales titulaba en portada: “El Consejo de Seguridad Nuclear rechaza el cierre de la central de Garoña que quería Zapatero”. La frase en su conjunto y cada una de sus afirmaciones por separado no tienen desperdicio si queremos entrar en su análisis.

Lo primero que hay que considerar es que este periódico nunca dejaría de titular en portada con alguna noticia que pusiera en evidencia algún tipo de debilidad, fallo o renuncia presidencial. Hasta ahí, todo parece normal, desde sus comienzos se practica y desde Laswell se sabe con certeza teórica, que la prensa tiene precisamente como una de sus funciones primordiales la función de vigilancia del poder, lo cual le obliga a la crítica.

Si, pero entonces, ¿porqué los demás periódicos no titularon así en sus portadas ese mismo día?..., porque también se sabe con la misma certeza práctica y teórica que los medios de comunicación asumen otra función, la de refuerzo, según la cual, sus contenidos deben servir especialmente a su clientela para reforzar sus posiciones políticas o ideológicas, y aquí ya no está tan claro que ese titular supusiera alborozo para todos los públicos receptores del mensaje.

Y con esos dos sencillos argumentos, podemos llegar ya a vislumbrar que hay una posición técnica y otra política en materia tan delicada como la energía nuclear, y que determinados medios de comunicación utilizan esas diferencias para ejercer su función de refuerzo. Pero sigamos analizando. Al parecer, el órgano competente para decidir compuesto por especialistas, cada uno con su corazoncito y desde luego con sus simpatías políticas, decide unánimemente prolongar la vida de una central nuclear que el presidente del gobierno español quería cerrar.

Inmediatamente hay que preguntarse, ¿qué es lo que le puede llevar a un Presidente de Gobierno, licenciado en derecho, a querer el cierre de una central nuclear?, ¿tiene datos que desconocen los técnicos?, ¿se quiere defender a la población de una amenaza a la que los expertos no dan importancia?, ¿se piensa que existen intereses económicos inconfesables que pudieran desatender las demandas de los ciudadanos?.... Pues no, básicamente no ocurre nada de todo eso, sencillamente el Presidente de Gobierno es un hombre de izquierdas, y a los hombres de izquierdas, como a las mujeres de izquierdas, no les gusta la energía nuclear. “¿Nuclear?....,¡no, gracias!”, era slogan y pegatina obligada en toda concentración izquierdista que se preciara de tal. La alternativa era el sol, y así se reconocía en los iconos y en los textos, la energía solar como energía alternativa, como si el sol no fuera la mayor manifestación de energía nuclear de toda la Galaxia.

Como periodista especializado en temas científicos, tuve la oportunidad hace muchos años de entrevistar a un premio Nobel en física soviético, que visitaba nuestro país. Su asombro era mayúsculo- y así me lo hizo saber- al comprobar el grado de rechazo en todo occidente de la energía nuclear, sobre todo dentro de las posiciones políticas más progresistas, justamente aquellas que por aquel entonces se alineaban con mayor entusiasmo con su régimen político. Régimen, que por otra parte utilizaba ese tipo de energía con absoluta impunidad, ajeno a cualquier manifestación que contuviera el más mínimo carácter democrático, y alentaba fuera de sus fronteras su rechazo como símbolo de la oposición al capitalismo, consciente de que ganar la batalla energética internacional era fundamental si se proponían dominar el planeta. “¿Y este rechazo no habrá sido- me decía con cierta ingenuidad el físico ruso- por el modo de darse a conocer de esa energía, con las explosiones bélicas?, ¿Qué hubiera sido de la energía

eléctrica si su primera manifestación pública, en lugar de la bombilla, hubiera sido la silla de ejecuciones?”

Pues vaya usted a saber..., lo cierto es que el rechazo de la izquierda a la energía nuclear es uno de esos topicazos difíciles de superar, sobre todo en esos barnices adquiridos en determinados años y en determinados países. Y de cómo se llega a formar un determinado tópico es muy difícil poder averiguarlo, casi tanto como superarlo. Lo cierto es que los tópicos políticos, tanto de derechas como de izquierdas, han sido en nuestro país demasiado frecuentes y se han ido manifestando en las diferentes caricaturas que han gustado y gustan todavía de utilizar los profesionales de la simplificación. La utilización de los insultos “rojo” y “facha”, aunque se traten de dulcificar con un cierto tono jocoso, sobre todo unidos a licencias literarias o cinematográficas, siguen siendo todavía demasiado habituales y lamentablemente encierran todos los tópicos habidos y por haber.

Si escarbo en mis años juveniles me encuentro con un riquísimo anecdotario que expresa de un modo bastante divertido de lo que estamos hablando. Recuerdo el disgusto de un buen amigo mío, aficionado a los toros y miembro del Partido Comunista, que fue expulsado de la formación política de sus sueños por haber tenido la mala suerte de salir ostentadamente en el plano que la cámara de televisión utilizaba para narrar a los espectadores el brindis de uno de los toreros. Se podía suponer entonces que el espectáculo taurino se consideraba propio de burgueses, no se sabe bien, pero lo cierto es que no estaba bien visto por la izquierda. Como no estaba bien visto fumar “ducados” con filtro, pudiendo darle al “celta” con estaca, o beber cerveza en lugar de vino tintorro. Por su parte, en determinados ambientes de la derecha tradicional resultaban de muy mal gusto determinadas aficiones a algún tipo de arte abstracto, o menos

convencional, a la lectura de algunos autores, a llevar determinadas prendas de vestir, al modo trasgresor de llevar el pelo, y un largo etcétera que te podía hacer sospechoso de comulgar con ideologías o actitudes poco gratas.

Todo esto de todos modos es completamente baladí, anecdótico y secundario. Nosotros, desde las páginas de Cuenta y Razón no queríamos darle la más mínima importancia a los tópicos, porque a la defensa de la libertad, la Libertad con mayúscula, no le debiera afectar lo más mínimo la existencia de semejantes bagatelas. Ahora bien, si desde nuestras posiciones intelectuales, desde los principios que decidimos defender desde aquí en esta nueva etapa de la Revista- que no pretende otra cosa que mantener los que manifestó su fundador- rechazamos los tópicos, será por algo un poco más serio que fumar esto o lo otro, llevar boina o bombín, leer este u otro periódico.

Perseguir libremente la verdad. No podemos renunciar a la libertad, que es nuestro principio, pero -ya lo dijimos- sin dejar de intentar llegar a la verdad, que es nuestro fin. Y la verdad, hay que decirlo alto y claro, es el mayor enemigo de los tópicos. Por eso el que está instalado en la superficialidad, en los lugares comunes, que es como define nuestro diccionario la palabra “tópico”, lo primero que hace es desconfiar de la verdad. ¿La verdad?, ¿qué verdad?, ¿qué es la verdad?. Y podemos, si se quiere, empezar la historia del pensamiento humano, la historia de la filosofía. Y definir de nuevo las verdades. La verdad del hombre, la verdad moral, la verdad científica, las verdades eternas.

Bueno, no nos pongamos trágicos, tampoco es tan grave instalarse en los tópicos. Lo que si puede ya parecernos algo más peligroso es gobernar desde ahí. ■

JAVIER FERNÁNDEZ DEL MORAL

Entrevista a Landelino Lavilla Alsina

MINISTRO DE JUSTICIA Y PRESIDENTE DEL CONGRESO DE LOS
DIPUTADOS DURANTE LOS GOBIERNOS DE UCD
MIEMBRO DE LAS REALES ACADEMIAS DE CIENCIAS MORALES Y
POLÍTICAS Y DE JURISPRUDENCIA Y LEGISLACIÓN
CONSEJERO PERMANENTE DE ESTADO

POR JAVIER BLANCO BELDA
PATRONO DE FUNDES
SECRETARIO GENERAL DE APEF

Javier Blanco Belda: Quiero agradecerte el tiempo que vas a dedicar a Cuenta y Razón y hacerte partícipe de la emoción doble que siento por estar contigo en esta Casa. Casa que debe ser la Institución civil más antigua de Europa, con más de 500 años de historia desde que D. Francisco de los Cobos la fundó.

Y tener además la suerte de estar hablando relajadamente con la persona que pasa, desde hace unos años, por ser la cabeza, y esto no es una frase mía, mejor amueblada jurídicamente que hay en España. Nos gustaría mucho en esta charla - que así nos gustaría presentarla, como una charla - conocer un poco mejor dos vertientes de tu riquísima vida profesional: una, tus recuerdos de cuando te dedicaste a la política y, por medio de ella, de tus servicios a España que los que vivimos cerca de ti conocemos y sabemos agradecer en tu persona, como en la de otros compañeros tuyos de aquellos gobiernos de UCD, los esfuerzos que una generación de españoles que dedicasteis lo mejor de vosotros mismos al servicio de una idea de España, de hacer posible un tránsito difícil con el menos riesgo posible para todo el País, trabajando con Adolfo Suárez y haciendo el mayor cambio de nuestra historia política con el aliento de S. M. El Rey.

¿Cuál es tu recuerdo más emotivo de tus años de dedicación a la política activa en el primer nivel, o sea no cuando entraste en el Ministerio de Industria de Subdirector General, sino cuando ya fuiste un actor de primer nivel en la vida política española ?

El periodo de recuerdo más grato, más satisfactorio, es el primer gobierno de Adolfo Suárez

Landelino Lavilla: Mira, estando yo en el ejercicio de responsabilidades públicas, es decir el periodo de recuerdo más grato, más satisfactorio, es el primer gobierno de Adolfo Suárez. Es decir, el gobierno del que cogimos las riendas en junio del 76, en que nos comprometimos a hacer unas elecciones generales en el plazo de un año, que se celebraron el 15 de junio del 77. Votamos los españoles, y el pueblo español votó en un ambiente de euforia y de ilusión tremendos. Yo iba por colegios y había una cierta actitud un tanto festiva. Creo que se sintieron los mensajes con los que hicimos toda aquella campaña. Un año antes, al entrar en el Gobierno, hubo aquellas primeras declaraciones

de “estos chicos, estos chicos, no duran el verano”, pero claro cuando arrancamos septiembre, la gente empezó a darse cuenta de que allí había un grupo de personas que tenía una idea de cómo había que conducir esto, que tenían una idea clara, que tenían voluntad de hacerlo, que sabían dosificar la prudencia, que tenían la audacia para hacer las cosas que había que hacer, y que representaron un cambio generacional, porque yo siempre he puesto de por medio en toda la operación aquella, el componente generacional. Es decir, es que realmente, el primer gobierno de la Monarquía, nos traía todavía el arrastre generacional de todo el periodo anterior, desde el treinta y tantos a todo lo que fueron los 40 años del Gobierno de Franco. Traía todo eso y yo creo que aquí, el salto generacional se hizo con la atención del Presidente del Gobierno, Adolfo Suárez y con la composición del Gobierno, y ahí entramos personas, yo creo que suficientemente conscientes de lo que había sido nuestra reciente historia, suficientemente situados en el mundo moderno en el que ya estábamos social y económicamente ubicados. En cambio estábamos políticamente marginados y teníamos muy claro que la operación tendría toda las dificultades que tuviera, como las tuvo, pero la operación era una operación muy lineal, muy directa. ¿Qué es lo que había que hacer? Lo que había que hacer era organizar políticamente un sistema de convivencia en sintonía con el de los países de nuestro entorno con los cuales estábamos llamados a entendernos, a convivir, y a intentar operaciones de superación de los estados en las realidades supranacionales en las que estamos ahora.

Todo aquello lo hicimos en un Gobierno tan entregado, tan generosamente entregado a aquella tarea, tan convencidos de que era el papel que históricamente correspondía a nuestra generación...! Porque hablo de generación, es decir que me pudo tocar a mi, le pudo tocar a otro, o a otro, mire usted, pero sin embargo, generacionalmente, sí que estábamos incorporados a un movimiento, ya bastante extenso, de modo que estábamos dispuestos a poner el País en un carril de entendimiento, lo que se llamó la reconciliación, de la que resultó la España constitucional. Y yo creo que estábamos decididos, todos, cada uno dedicado a su profesión, para llegar a un primer entendimiento entre nosotros. Y este fue el primero que se rompió en la UCD, fue el entendimiento interno nuestro, y eso fue el final que descabuló un poco todas las expectativas de aquello. Pero no nos precipitemos.

Y luego, claro, el que había que incorporar, por supuesto, a la gente del sistema, que era consciente de que la realidad que habíamos vivido era una realidad con fecha de caducidad y que no se podía pretender prolongar en el tiempo aquella situación insólita en nuestro contexto; y segundo, los que sin hacer, sin estar en un actitud de oposición pero en posición distante porque intelectualmente estábamos en otras posiciones, estábamos muy profesionalizados, pero sin embargo muy conscientes de que nuestra generación tenía que hacer eso, tenía que hacer el papel que la historia nos había agregado, y aprovechar la incorporación al sistema de convivencia de todo lo que fue incorporable de extramuros. En todo eso, hubo sus más y sus menos, pero realmente se hizo bien, se hizo como no era habitual hacer las cosas en España, como no lo ha sido en nuestra historia civil, es decir, con la conciencia en aquel momento histórico. Nosotros entramos cuando hacía ya meses que se había muerto Franco. La última época de Carlos Arias fue dura, fue tremenda, la conflictividad social era brutal.

El 8 de julio se constituyó el nuevo gobierno. El 29 de julio me parece, quiero recordar, que hubo una amnistía estrictamente política y luego ya hubo la general, pero la política fue en julio.

Ese decreto de la amnistía tuvo dos fases, la primera cuando hicimos la declaración de Gobierno cuando tomamos posesión el 8 de julio. Tuvimos el primer Consejo de Ministros el 9, fue un Consejo presidido por S.M. El Rey en la Zarzuela. Ahí fue donde el Rey anuncia la renuncia al Derecho de Presentación con lo cual de un tajo resolvemos todos los problemas con la Santa Sede en un día. Poco después Marcelino Oreja lo firmó en Roma. Y desde ahí, empezamos los dos años que estuvimos negociando el nuevo acuerdo. Nosotros exigimos un máximo de dos años porque no queríamos prolongar la situación y luego tuvimos nosotros que alargar ese plazo porque no quisimos que se firmaran los acuerdos hasta que estuviera vigente la constitución.

Quiero recordar a Marcelino Oreja porque por razón de oficio fue una operación en la que él y yo estuvimos muy involucrados y muy directamente, porque yo llevaba toda la negociación interna, con la Conferencia Episcopal y él llevaba toda la negociación externa, con la Santa Sede. La Dirección General de Asuntos Eclesiásticos

estaba en el Ministerio de Justicia, donde estaba la Dotación de Culto y Clero que era la dimensión económica del Estado Confesional, todo eso estaba en el presupuesto del Ministerio de Justicia.

J.B.B. ¡Qué interesante esta época!. ¡Qué manera de resolver grandes problemas!. ¡Cuánto y de qué modo se trabajó hasta llegar a la aprobación de la Constitución en diciembre de 1978!

Pérmiteme que dé un salto a otro de los que considero uno de tus momentos políticos más grandes que, además, yo creo que fue de los momentos en que tu figura transmitió más tranquilidad a los españoles. Fue cuando, después del intento del golpe del 23 de febrero, levantaste la sesión de las Cortes como si allí no hubiera pasado nada, y con un “fair play” maravilloso convocaste a los diputados a la siguiente votación para elegir Presidente del Gobierno a Leopoldo Calvo Sotelo. Es tu época de Presidente de las Cortes, figura que luego desapareció, creo, dando paso a la situación de sólo un Presidente del Congreso y otro del Senado.

L.L. Vamos a ver, en la Constitución - porque ese fue un tema discutido en la Constitución - hubo unos intentos de que subsistiera la figura del Presidente de las Cortes, que existió durante el periodo Constituyente. Durante el periodo constituyente era Presidente de las Cortes Antonio Hernández Gil y luego había un Presidente de cada Cámara, Álvarez de Miranda en el Congreso y Antonio Fontán en el Senado. En las Cortes hubo un intento de mantenerlo, pero aquello era disfuncional, es decir, aquello fue necesario para verificar un empalme de legalidad, porque claro es que una de las características del proceso de cambio político es que no hicimos saltos en el vacío de legalidad. Hicimos de la ley a la ley aún cuando utilizamos todos los resquicios que nos permitía la Ley para dar los pasos que eran necesarios. Y uno de ellos era que, convocadas unas elecciones, la sustitución de unas Cortes como las de la Ley del 42 por unas Cortes elegidas por Sufragio Universal, demandaba un empalme institucional que requería tener al frente de la Institución a una persona en una posición apartidista, de cierto magisterio, de magisterio reconocido; es la operación que políticamente hicimos en el 77. Unos meses después se hizo igualmente, para los temas económicos con Enrique Fuentes.

Llegué a la conclusión de que no se podían hacer las dos cosas de verdad a fondo y lo que teníamos que hacer era culminar el proceso de transformación política y al mismo tiempo y tratar de convivir con la situación económica

Yo era de los que había sostenido que podíamos llevar en paralelo el proceso de transformación política y el de saneamiento económico, porque había construido la teoría de que realmente no teníamos, no había en el país, fuerza política para abordar el problema económico. Estamos hablando del 75 ó 76 y la primera gran crisis económica fue la del 73, la del petróleo, las materias primas y el capital. Pero si hubiéramos tenido capital político, hubiéramos podido entrar a todo esto. Yo creía que estas cosas se podían hacer. Ya metido en faena, no sé si porque caí más en esfera política que en la económica, pero llegué a la conclusión de que no se podían hacer las dos cosas de verdad a fondo y lo que teníamos que hacer era culminar el proceso de transformación política y al mismo tiempo y tratar de convivir con la situación económica, mejorarla, que no se deteriorara demasiado y conseguir una situación de cierta paz social para poder desarrollar el periodo constituyente. Y esto fue lo que se hizo al constituir el Gobierno después de las elecciones de junio del 77. Para lo económico necesitábamos tener al frente de la economía a una persona indiscutida, y así fue, y al que reconocían en una posición de magisterio todos los partidos.

Y de ahí salen los Pactos de la Moncloa.

J.B.B.: Los Pactos de la Moncloa que fueron una negociación magistral, magistralmente llevada por el Gobierno de UCD, que pusieron a España en condiciones de competir en el primer mundo en todos los niveles.

L.L.: Al final de todo el proceso de transición, el gran soporte de toda la operación había sido el conseguir el Pacto Social, los Pactos de la Moncloa. Es decir, realmente el valor es haber puesto ahí a todos los partidos y sindicatos juntos, en decir, aquí ahora lo que tenemos es que organizarnos políticamente, conviviendo y mejorando la situación económica (ya que en vísperas de los Pactos de la Moncloa teníamos perspectivas de

cerrar el año con treinta por ciento de inflación). Todo aquello se cumplió y los Pactos tuvieron dos cosas, aunque lo que llamó la atención fue la situación económica. Pero había una segunda parte, que era el pacto jurídico y político, que lo había llevado yo. Enrique Fuentes era la cabeza y lo habíamos explicado así en las Cortes. Yo había hecho el programa y aquello implicaba que en una situación como la que estábamos -habíamos salido del régimen autoritario - la tendencia de todo el mundo era la de pedir arreglar su problema. Había que poner un orden en eso, y tener además de las Cortes Constituyentes, Cortes Ordinarias, ya que no se trataba en esos momentos de revisar toda la legislación, sino de un proceso jurídico de acompañamiento al proceso constituyente que implicaba una modernización del modelo jurídico sin plantear todas las cuestiones al tiempo. Ahí hicimos la selección perfecta del Código Penal, lo que había que suprimir, añadir, previsiones de la Ley de Enjuiciamiento, todo lo relativo a la asistencia letrada... La Constitución se sancionó el día 27 de diciembre. Todavía hay dos leyes que recuerde ahora del 26 de diciembre, que fueron iniciativas mías como Ministro de Justicia: una de ellas la de la Protección Jurisdiccional de los Derechos Fundamentales. El día que entró en vigor la Constitución estaba en vigor hacía cuatro días la ley que prestaba ya vías, sin Tribunal Constitucional todavía, para la protección de los derechos fundamentales que proclamaba la Constitución. Es una ley del 26 de diciembre del 78 y que ha estado en vigor mucho tiempo después, a través de la transitoria del Tribunal Constitucional y cuando me fui a las Cortes desde el Ministerio de Justicia y dejé en el Ministerio preparado el anteproyecto de ley del Tribunal Constitucional.

Todavía hay dos leyes que recuerde ahora del 26 de diciembre, que fueron iniciativas mías como Ministro de Justicia: una de ellas la de la Protección Jurisdiccional de los Derechos Fundamentales

La Constitución entró en vigor a finales del 78, ¿cómo puede ser que la ley 3/79 unos meses después esté ya aprobada y pueda ponerse en funcionamiento como se puso en el año 80 el Tribunal Constitucional? Pues porque toda la preparación se hizo en paralelo con la elaboración de la Cons-

titución y con una ponencia que preparó la Ley Orgánica del Tribunal Constitucional.

J.B: Con lo cual, se había conseguido que no solamente el gran pacto de la Constitución española saliera adelante, y que salió espléndidamente bien, sino que todo el acompañamiento y su preparación.

L.L: Incluso, cosas de la ley orgánica del Poder Judicial, pero para poner en marcha el Poder Judicial con los problemas que yo tenía en esta materia, que era poner en pie la institución Consejo General del Poder Judicial. Y antes de la Ley Orgánica del Poder Judicial se aprobó una ley orgánica de creación del Consejo General del Poder Judicial, uno de los pilares del Estado Moderno. Eso lo dejamos preparado, y dejé lo que luego ha sido el llamado Código Penal de la Democracia.

J.B.B: Es un Código que se ha ido reformando en muchas ocasiones...

L.L: El que estaba en vigor entonces era de 1848, parchado por todos los sitios. Y siendo Ministro de Justicia, había anunciado en algún congreso, en alguna conferencia, que el parcheo del Código Penal había llegado al límite. Y que había que plantearse el tema de hacer un nuevo Código Penal. Yo no hablaba del nuevo Código Penal de la Democracia, el tema era que había que poner al día el ordenamiento del Código Penal. Dejé un anteproyecto, que estaba estudiando para una ponencia, y el día que me llamó Adolfo Suárez para ir a las Cortes estaba estudiándome todo el Código Penal. Había constituido una ponencia en el seno de la Comisión General de Codificación y se me entregó el proyecto. Lo envié a las Cortes Íñigo Cavero, que fue mi sustituto, con los retoques que consideró oportunos y luego pasó por las manos de los diferentes ministros de justicia hasta que en 1995, salió. Ellos, los gobiernos de derechas, explicaron el proceso, pero siempre dicen que esto empezó con el anteproyecto de Llandelino Lavilla. Yo creo que era mucho más limpio, avanzado, atractivo.

Tuvo sus distintas fases, porque Íñigo Cavero lo mandó a las Cortes, pero terminó la legislatura y como no se había tramitado el proyecto, caducó.

J.B.B: Cuéntanos algún recuerdo, aparte de tu magnífica actuación el mismo día que fracasa el Golpe de Estado y tú convocas el Pleno de las

Cortes al día siguiente para votar en libertad y elegir al Presidente del Gobierno, Calvo Sotelo como estaba previsto. A pesar del miedo del día anterior que, sin duda, todo el mundo pasó, hay un grupo de personas que supieron transmitir tranquilidad al país en aquellos momentos, aparte del discurso del Rey. Fueron las actitudes de Adolfo Suárez y del Vicepresidente del Gobierno, Manuel Gutiérrez Mellado, y por otro lado, la figura del presidente de las Cortes, que actuó como si allí no hubiera pasado nada.

L.L: Bueno, como si no hubiera pasado nada, una vez que pasó. Para mí, la del 23-F, con toda la dureza que pudiera tener, es la media página de todo aquel periodo. Yo no tengo arrastre de aquello, tuve una perplejidad inicial cuando se produce aquello. Yo me dirigí a Tejero, pero él no quiso hablar conmigo, hasta que de madrugada le interpele. La impresión que yo tengo es de perplejidad. Cuando me di cuenta de lo que pasaba y de lo que se trataba, es en el momento en que Manolo Gutiérrez Mellado se pone de pie y lo vi desde la Presidencia y dice : “es Tejero, es Tejero”.

Me di cuenta de lo que pasaba y de lo que se trataba, (...) en el momento en que Manolo Gutiérrez Mellado se pone de pie y lo vi desde la Presidencia y dice : “es Tejero, es Tejero”

Cuando se fue hacia él y tuvo el episodio que le empuja..., él salió como reacción natural. Es que era un Teniente General ante un Teniente Coronel. Es que están hechos a eso, faltaría más. Y salió diciendo “es Tejero”, entonces lo oí y ya me hice la idea. Mi primera preocupación, o la creencia mía, era tratar de que allí no pasara nada que hiciera la situación irreversible. Yo creía que había que tener la situación sujeta para que no pasara nada, porque si por un azar en el momento en que disparan, hay sangre, ya no sé lo que pasa. Los gestos heroicos son muy agradecidos una vez que han pasado, pero claro, en el momento en que los vives... Yo realmente no me bajé, porque seguía en la Presidencia cuando gritó “todos al suelo”. Enfrente, en la Tribuna estaba mi mujer y el tercero de mis hijos y no dejé de verlos en ningún momento y Modesto Fraile empezó a tirarme de la chaqueta diciendo “bájate, bájate”, porque había

uno con la metralleta disparando exactamente detrás de mí. Yo tuve bastante miedo porque había uno con una metralleta detrás de mí y la apoyaba en el respaldo de mi butaca.

Todo fue pasando y luego hubo unos momentos muy delicados. Yo nunca hice uso del micrófono a petición de los ocupantes, que me lo pidieron más de una vez diciendo “hable, hable, tranquilice”. Dije que no ejercía la Presidencia habiendo gente armada en el hemiciclo, lo cual no quiere decir que, sin embargo, cuando a mí me pareció que tenía que decir algo lo dijera para tranquilizar a la gente, porque yo me di cuenta de que al estar tantas horas en esa situación, se crea un clima peligroso.

Cuando por la mañana del día 24, avisaron que iban a traer un desayuno de la Guardia Civil, hubo un movimiento de diputados negándose a todo ello. Uno de los momentos de tensión es cuando se pusieron de pie en el escaño porque no querían nada. A mí alguno de los médicos que había me había advertido que convenía tomar algo después de tantas horas sin tomar nada, a pesar de que una médico que había nos daba agua con azúcar para mantener el tono. Pero llegó un momento en que me dijeron que era una situación peligrosa para el organismo. Entonces, en aquel momento, traté de que nos trajeran algo para desayunar de la Cruz Roja, pero no hubo lugar porque se precipitaron las cosas. Entonces sí me dirigí a Tejero y le dije “esto no tiene ningún sentido. Sus guardias están nerviosos, también los señores diputados y aquí sin que nadie quiera puede pasar cualquier cosa”. Él contestó: “pues yo aquí mientras no tenga órdenes de Jaime, no me muevo”, “pues llame usted a Jaime y pídale órdenes”, le dije yo. Él dijo que no había teléfono y como teníamos allí al presidente de Telefónica, que era Salvador Sánchez Terán, le llamé para ver como podían restablecer una comunicación telefónica externa. Pero tampoco hubo lugar porque felizmente se precipitaron otra vez las cosas. Pero hubo sobre esas horas, las 7 o las 8 de la mañana, dos momentos muy delicados, cuando los diputados se ponían de pie o un momento después que hay una entrada de un grupo de Guardias que montan las metralletas y se ponen allí a mi izquierda.

En el recuerdo queda un momento que pone un poco los pelos de punta, porque ya habían pasado estos episodios y debían haber llegado al acuerdo de que iban a salir de una determinada

manera y, de pronto, entra Tejero rodeado de todos sus Guardias. Había unos que eran los del comando que hizo la operación y, además, había un acompañamiento de gente, más o menos difuso, que no sabía muy bien que hacían en todo aquello. Entonces entra Tejero, ya con el tricornio puesto, y se dirige a los diputados diciendo “esto se va a terminar. Yo sé que esto a mí me cuesta 40 años de cárcel, pero aquí ahora se saldrá conforme se ha acordado y yo diré como tienen que salir”. Entonces cogí el micrófono y dije: “Teniente coronel, aquí las órdenes las toma la Presidencia y la Presidencia dirá cómo se produce el desalojo del hemiciclo y en qué forma”. Estaba de espaldas a mí y de pronto, lo han contado ya por ahí en algún artículo, se vuelve, se cuadra militarmente y me dice: “muchas gracias. A sus órdenes, Señor Presidente. Vámonos”.

Entonces cogí el micrófono y dije: “Teniente coronel, aquí las órdenes las toma la Presidencia y la Presidencia dirá cómo se produce el desalojo del hemiciclo y en qué forma”

La sensación es que allí estábamos afectados todos los que estábamos. Pero la primera autoridad vejada era la mía, porque la primera autoridad en el recinto parlamentario es la del Presidente. El más vejado en su autoridad era yo. El momento en el cual se produce la devolución plena de la autoridad es ése. En el momento en que dice “a sus órdenes, muchas gracias Señor Presidente” saludando militarmente, y la Presidencia retoma sus funciones. Dije : “antes de nada, los diputados que están fuera tienen que incorporarse al hemiciclo, aquí no sale nadie mientras no se reincorporen los que están fuera” (unos apartados en el saloncito aquel de relojes, Adolfo Suárez estaba en otro cuarto). Cuando ya estuvieron todos, fui ordenando la salida ordenada de los diputados según las reglas que normalmente teníamos: por bancos, de arriba abajo. En ese momento, Fraga pidió que se levantase la Sesión y que se convocase de nuevo, pero yo no cierro, no levanto la Sesión, lo que convoco es para el día siguiente, el 25, a las 9.30 la Mesa, a las 12.00 la Junta de Portavoces y a las 16.00 el Pleno.

¿Por qué no levanto la Sesión? Porque yo había dicho a quienes me habían querido oír, y así consta en el Diario de Sesiones, que la Sesión quedó levantada e interrumpida por un batallón de gente armada. Cuestión que tuve que explicar varias veces cuando empezaron a llegarme los rumores de si se quería proponer que el Congreso, ya que estaba allí reunido, pudiera adoptar algún acuerdo (el Pacto de Armada...). Yo dije “aquí los diputados están en el hemiciclo, pero el Congreso de los Diputados no está reunido y no estará nuevamente reunido mientras no medie una convocatoria”. Así que lo que hice fue convocar pero no levanté porque, y así está en el Diario de Sesiones, la sesión quedó levantada por la irrupción de gente armada.

J.B.B: Muchísimas gracias por la aclaración de lo que pasó aquella noche porque esa historia estaba sin contar por su protagonista. Gracias por esta lección de historia que es fantástica.

L.L: Es que en aquel momento tenía mucha importancia que se transmitiera, como hice, la idea de que no se podía hacer nada rápidamente. Podían plantear lo que quisieran, es más, en un momento le dije al guardia que tenía detrás que iba a salir y me dijo que no podía. “Usted verá, pero yo voy a salir, voy a ir a mi despacho. Si quiere coge su metralleta y viene detrás pero yo voy a ir”, le dije. Me levanté y en cuanto salí del hemiciclo, los guardias me rodearon y tengo que decir que en ese momento yo volví a ser Don Landelino o Señor Presidente. En el momento que salí me hablaron así y me fui al despacho, que no lo habían ocupado. Llegué, me senté detrás de la mesa, los guardias todos de pie allí y les dije: “voy a llamar a Su Majestad El Rey y a mi mujer” y el capitán me dijo : “no, no puede llamar”. No me dejaron llamar al Rey, pero sí a mi mujer para que supiera que estaba bien. Me dijeron : “nuestras mujeres tampoco saben donde estamos” a lo que le respondí que cuando yo llamara a mi mujer, llamaran ellos a las suyas y les explicaran lo que estaban haciendo allí. Efectivamente hablé con Juanita, ya habían desalojado las tribunas y ella ya había llegado a casa, y ella, que es muy lista, inmediatamente me dio un parte: “no pasa nada fuera, todo está tranquilo”, porque yo no sabía qué era lo que estaba pasando, porque nos venían diciendo que si venían con los tanques de Villaviciosa, que si la División Acorazada... Todo eran bulos. Me dijo que ellos estaban bien en casa y que los escoltas se habían quedado.

A continuación, uno de los guardias me dice: “Señor Presidente, nosotros no podemos con esto, porque no sabe lo que es ver llorando a la viuda de un compañero cuando han matado a su marido”, y me explicaron el clima que había con el terrorismo. Me levanté, me senté en la mesa y les dije: “les voy a contar mi experiencia”. Les conté la experiencia de Jesús Haddad, que hacía unos meses había sido asesinado siendo Director General de mi Ministerio. Estaba en Consejo de Ministros cuando me llegó la noticia de que lo habían ametrallado en la puerta de su casa. En el momento que llegué al Gregorio Marañón, me encontré en el ascensor a la madre de Jesús, y la reacción de la madre, y de la ya viuda, del Director General de Prisiones fue darme un abrazo y decirme: “gracias Landelino, porque estos han sido los meses más felices en la vida de Jesús”, y les respondí diciéndoles que estábamos con unas responsabilidades muy complicadas para la conducción del país para que todo saliera bien ; que corriamos muchos riesgos y lo importante era saber que uno corre riesgos que valen la pena y que asume las responsabilidades correspondientes a esos riesgos porque nada que importe se consigue sin asumir los riesgos necesarios para conseguirlo. “De manera - dije a los guardias - que esa es la reacción que tienen que tener, no coger los fusiles y salir con operaciones de esta naturaleza”.

J.B.B: Hay una inflexión en aquella etapa brillante de ejercicio del poder y es cuando la UCD toca su fin. Entonces Landelino Lavilla vuelve a su profesión primigenia en el mundo del Derecho y haciendo gala de su vocación de servicio público, y desechando tentadoras ofertas privadas, vuelve a esta Casa en la que es miembro del Cuerpo de Letrados y donde felizmente ahora ocupa la Presidencia de la Sección Primera y es Consejero Permanente de Estado.

En estos momentos, en que la situación económica del mundo pasa por la crisis que yo creo que trasciende de lo puramente económico a una crisis importante de valores, e incluso probablemente del modelo de sociedad, desde esta alta magistratura que ocupas, ¿ves necesario o posible que España vuelva otra vez a realizar una gran actuación jurídico-política como la que tuvo hace más de 30 años, y de la que tú fuiste parte activa, como fueron los Pactos de la Moncloa? ¿Crees que la situación socioeconómica del país requiere otra vez de un esfuerzo de esa magnitud? ¿Tendrían unos Pactos de la Moncloa sentido hoy ?

Sería deseable el que todos tuvieran conciencia de que el esfuerzo común es el que nos puede sacar de todo esto

L.L: Los episodios históricos tienen su fuerza indicativa, aleccionadora, pero tampoco suelen ser repetibles en sus términos. Todo esto es ejemplo de que el pueblo español adecuadamente dirigido y motivado es capaz de un esfuerzo colectivo y de los esfuerzos necesarios para sacar adelante el país en contra de todo lo que se decía que era un pueblo de gente individualista, insolidaria... Es una demostración de que, llegada la hora de la verdad, con una buena dirección, con propuestas inteligibles y con apelaciones sinceras, razonables a la generosidad y al esfuerzo de todos, se pone la contribución necesaria.

Que esto en estos momentos sea repetible, que sea deseable el que se generalice la conciencia de que estamos en una situación de crisis tan grave, tan aguda, que sería deseable el que todos tuvieran conciencia de que el esfuerzo común es el que nos puede sacar de todo esto, yo creo que sí. Otra cosa es si se dan las condiciones. En aquel momento se dieron las condiciones de que ante una llamada desde quienes pilotaban todo aquello, con sus reservas, todo el mundo se avino, y fuimos capaces de sentarnos a una mesa, incluso gente que había estado a un lado y otro de las trincheras, y los hijos de todos. O éramos de esos o éramos sus hijos y fuimos capaces. Ahora no tenemos nada de eso. Tenemos unas estructuras en las que la actitud más común es la de que cada uno va a ver cómo saca provecho a una situación, las perspectivas electorales se imponen a todo lo demás y por mucho que se diga, todos dicen que es necesario, pero nadie da el (o los) pasos necesarios.

Yo, en alguna ocasión, creo que hay que llegar a coordinar, a articular las decisiones políticas y el soporte concordado de esas decisiones en términos mayores. Hace tiempo que digo que aquí hay un problema y estamos corriendo una serie de riesgos y, que ni siquiera es necesario un pacto. Lo que es necesario es que el pueblo español perciba que ante una situación de emergencia y de necesidad, los partidos son capaces de ponerse codo con codo a defender la realidad política española y la realidad española. Y cada uno juega precisamente a lo contrario. Que sean

capaces de coordinarse para encarrilar las cosas es lo que se espera de ellos.

**Lo que es necesario es
que el pueblo español perciba que
(...) los partidos son capaces de
ponerse codo con codo a defender la
realidad política española
y la realidad española.
Y cada uno juega precisamente a lo
contrario**

J.B.B: Gracias por esta sabia respuesta. Una breve cuestión: Parece que lo que sí que está reclamando la sociedad es que el mundo occidental, o por lo menos, el mundo occidental en el que nos toca vivir, requiere o demanda un marco institucional, jurídico, relacional, nuevo en el que fundar las relaciones comerciales, financieras... ¿Crees que eso es necesario, que es posible?

L.L: Yo creo que si realmente nos colocamos en una perspectiva que trate de otear el horizonte, las cosas tienen que caminar hacia ahí. En una situación como esta, de crisis económica, institucional, generalizada pero también particularizada, todo esto tiene sus componentes generales y sus singularidades.

Todavía las cosas están muy inmaduras. Todavía hay dos momentos en que los que se llamaron en su momento los arados egoísmos nacionales, levantan la cabeza y piden. Y riesgos de paso atrás hay cuando se habla de proteccionismo... Lo que sí saben los expertos es cómo se pueden tratar situaciones de este tipo cuando las decisiones son a escala nacional. Ya cuando el tema está con la amplitud, con la interrelación, con todas estas cosas, creo que tenemos expertos que lo ven tan claro como lo veía Keynes después del crack del 29, pero diez años después. El tratamiento de estas cosas no fueron experimentos de laboratorio, y la teorización de todo esto es ex post. Todo esto hoy se puede explicar, pero en aquellos momentos probablemente no.

Al oír a algunos economistas, la sensación es que están tratando de ver como se orientan las cosas.

J.B.B: Muchas gracias, Landelino. La verdad es que el tiempo ha volado y serían necesarias muchas mañanas como esta para seguir charlando de todo lo que se nos queda en el pensamiento. Gracias por tu tiempo y por el repaso histórico de unos momentos cruciales de la reciente historia de España, y gracias también por tu opinión, raramente expuesta, sobre los problemas y soluciones del momento político y social actual.

L.L: Me he sentido muy a gusto este tiempo. Gracias a *Cuenta y Razón* también. ■



Fundación de Estudios Sociológicos
Fundador Julián Marías



Ensayos

Sistemas electorales democráticos

IGNACIO GÓMEZ ACEBO
ABOGADO

Hacia la democracia: el sistema electoral español al servicio de la democracia

En el momento de la Transición, se encontraron sus impulsores principales con que el País no tenía consolidados, después de tantos años de dictadura, los Partidos Políticos y que se estaban creando agrupaciones sin fin. Se pensó en llevar a cabo una Ley Electoral que, si bien cumpliera todos los requisitos de organización de los escrutinios, definición de los votantes, incompatibilidades, etc., admitiría sólo como posibles candidatos en cada mesa a agrupaciones que, por lo menos, contuvieran un número de candidatos igual al número de diputados que le correspondía a aquella circunscripción (caso que fuera elección para los diputados).

Dicha imposición prácticamente obligaba a que sólo pudieran presentarse partidos políticos organizados y que las listas estuvieran cerradas y bloqueadas a todos aquellos ciudadanos que ni tenían ganas ni tenían por qué ser parte de un partido político y hacer méritos en él.

En cuanto al escrutinio en sí, se partía de la base de una ley D'Hondt incompleta. D'Hondt era un matemático belga que estableció un sistema que, si bien no era democrático al contemplar listas cerradas, por lo menos aseguraba una mayor justicia en la atribución de los escaños. Para ello, además de los escaños directamente atribuidos a cada circunscripción, añadía una lista de los llamados "restos nacionales", que surgían como consecuencia del método de cómputo que es el siguiente:

Se identifica cuál ha sido la lista más votada en la circunscripción, se le atribuye un escaño y se divide el número de votantes de esta lista por dos. Vuelve a cotejarse cuál es la lista más votada, se le adjudica un escaño y se divide la lista de votantes por dos y así sucesivamente hasta agotar el número de escaños.

Como es natural, siempre habrían de quedar para todas las formaciones presentadas un número de papeletas no utilizadas para obtener un escaño.

En el sistema D'Hondt todas las papeletas sobrantes de todas las circunscripciones se sumaban y se repartían con el mismo sistema de cómputo entre un número de escaños que normalmente era de alrededor de un tercio de los escaños directamente adjudicados al total de las circunscripciones.

Además un Partido, para poder entrar en el cómputo, tenía que presentar un número de votantes no menor a un porcentaje de los votos a nivel nacional.

Una ley para la transición

En el caso español, la negociación de la Transición para hacer un sistema coherente necesitaba conservar una Constitución, a la vez que una Ley Electoral. En la negociación de la Ley Electoral, los partidos nacionalistas con presencia en una o muy pocas circunscripciones electorales salían enormemente perjudicados en la lista de restos, pero ello no representaba injusticia alguna puesto que lo que pasaba es que en el cómputo a nivel nacional tenían menos votos. Se empañaron las negociaciones y a las 4 de la mañana, viendo que se rompía todo, se procedió desde el Ministerio de Justicia a comunicar a los negociadores,

que representaban a UCD, que admitieran que si se regulaba la Ley Electoral como simple Decreto Ley y en el preámbulo se añadiría que sólo estaba concebido para servir a esas primeras elecciones podría llegarse a un acuerdo, lo que así sucedió.

Terminada la Transición, cayeron los políticos españoles en la tentación de erigirse en “la casta de los mandarines”

Es evidente que se producían algunas injusticias, como que el PNV actualmente tenga un número mayor de escaños que IU, teniendo en cuenta que IU tiene un número sustancialmente mayor de votos.

Terminada la Transición, cayeron los políticos españoles en la tentación de erigirse en “la casta de los mandarines”. Al tener asegurado en listas cerradas y bloqueadas que serían los únicos candidatos, podían hacer carrera política de por vida, cada uno en el partido en que militaran (como Diputados, Senadores, Elegidos del régimen provincial y local puestos en la Administración).

La casta de los mandarines

El primer ejemplo que se recuerda en la historia de este fenómeno es el de los legalistas chinos. “La casta de los mandarines” se las arregló para ser los únicos votantes. Se produjo entonces un fenómeno que se ha probado en la historia que es una consecuencia natural de esta estructura, que es el adelgazamiento progresivo del Poder hacia arriba, hasta culminar con la dictadura más absoluta en el caso de China, el “Hijo del Cielo”, el Emperador.

Japón, siempre muy influido por China, copió este sistema con la casta de los samuráis, se adelgazó el Poder hacia arriba y aquí la dictadura absoluta se concentró en el samurái más fuerte, el “Shogun”, mientras que el “Hijo del Cielo”, vivía totalmente apartado del mundo y no hacía nada en el Gobierno.

Dando un salto histórico importante, se comprueba que como paso previo a las dictaduras, se establece una casta de políticos que son los únicos elegibles.

Cuando después de la crisis del 29 hubo una serie de países que fueron incapaces de salir de ella manteniendo sus democracias se produjeron dictaduras, como en Alemania, donde sólo se podía votar a los “camisas pardas” y surgió el Nazismo y Hitler; en Italia, donde sólo se podía votar a los “camisas negras” y surgió el Fascismo y Mussolini; en Rusia, donde sólo se podía votar a las células comunistas y surgió el Comunismo y Stalin.

Y así, sucesivamente, incluyendo al Dictador Franco y las gentes del Partido Único.

Independientemente de que las tensiones acabaron provocando una Segunda Guerra Mundial, lo que sí se ha establecido es un estudio de cuáles son los síntomas que se están produciendo y que, si no se cortan, llevan inexorablemente al sistema mencionado.

El primer síntoma es el aumento de Poder del Secretario General de cada Partido Político, en donde ya las votaciones siempre son “a la búlgara”, con aclamaciones del 95% para arriba.

El sistema D’ Hondt cercenado ha dado un peso desmesurado a los partidos nacionalistas

El segundo síntoma es el comportamiento absolutamente autocrático del Presidente del Gobierno, que trata de someter al Poder Judicial, que somete por vía de nombramientos a las Fuerzas Armadas y mientras no se produzca ningún hecho específico importante que mantenga la ficción de las mayorías en el Congreso, gobierna desde ahí con tono dictatorial dado que en realidad en España el Senado no sirve prácticamente para nada.

Una ley que desequilibra la democracia

El sistema D’ Hondt cercenado ha dado un peso desmesurado a los partidos nacionalistas y éstos han conseguido, debido a la inculta ensoñación histórica del Partido en el Poder que para mantenerse les ha dado cada vez más alas, que en este momento ya no sean nacionalidades sino Naciones.

Pelean por la desaparición de la lingua franca, las autoridades centrales no se atreven a dar mítines más que en sus propios partidos en algunos territorios.

La educación es diferente en cada autonomía.

Se ha perdido la unidad del mercado debido a las disposiciones especialmente orientadas a que se perdiera y con este panorama existe una probabilidad de que si el Gobierno sigue en el Poder y en su ensoñación, acabe por preferir una España Confederal, en vez de una Federal o, en un caso muy improbable, admitir nuevamente “los Reinos de Taifas”.

En cualquiera de los casos, la Constitución actual sería absolutamente superada (probablemente ya lo ha sido), en muchos puntos por el Estatuto catalán.

Directrices para una nueva ley electoral

Mencionado todo lo anterior y para ordenar el pensamiento, hace falta intentar aislar cuáles serían las ideas básicas para que un ordenamiento electoral fuera democrático.

**La Constitución actual sería
absolutamente superada
(probablemente ya lo ha sido),
en muchos puntos por el Estatuto
catalán**

La primera característica que aparece es que haya votación a personas.

La segunda característica es que exista la capacidad de presentación libre y sin traba alguna de los posibles candidatos.

De estas dos premisas se deduce que no existe otro modo que la circunscripción uninominal, por tanto, el voto directo a una persona en cada circunscripción.

El sistema inglés

La compleja idiosincrasia, la historia, la cultura, todo son hechos que influyen enormemente en cómo se pueden desarrollar estos principios de modo diferente.

Por ejemplo, Inglaterra establece que la soberanía no reside en el pueblo, sino en las Cámaras, se sigue aplicando un sistema feudal con dos Cámaras, aunque haya adquirido una preponderancia casi total la Cámara de los Comunes.

Las circunscripciones son, por tanto, unipersonales, pero la democracia no es completa puesto que, al haberse mantenido el carácter feudal de Inglaterra, la Cámara de los Lores se elige por título y sucesión o por nombramiento del Rey.

Se ha discutido mucho el que con el sistema parecería imposible formar partidos y, sin embargo, la costumbre hace que la falta de organización y de conocimiento de un candidato que no milita en un partido hace que en la Cámara de los Diputados sólo haya representantes de los partidos.

Recuérdese que a su vez la Cámara no está organizada en semicírculo, sino en dos tribunas enfrentadas para que siempre haya concepto de Gobierno y Oposición y para más Inri, el número de escaños donde se pueden sentar es inferior al número de diputados, lo que conduce a una necesaria agilidad de las sesiones.

El speaker, que durante 300 años ha mantenido su inviolabilidad y todas las características de un jefe absoluto, se sienta, teóricamente, en un saco de lana para demostrar que la Cámara de los Diputados representa al pueblo bajo dentro del sistema feudal.

Se le ha opuesto además al sistema la teoría de que, habiendo un solo ganador en cada circunscripción, se machaca a las minorías.

El sistema americano

El sistema americano tampoco es aplicable, toda vez que la Cámara de los Representantes y la de los Senadores se eligen de manera distinta y el Presidente de la República, que es a su vez Jefe del Gobierno y del Ejército, se elige por votación directa. Para poder luchar contra las Cámaras goza del Poder Ejecutivo de tal manera que hay un balance de poderes; aunque después del Presidente Roosevelt y, dándose cuenta de que el exceso de poder que a pesar de todo tenía el Presidente podía llegar a conducir a la reelección permanente, estableció que sólo podrían gozar de dos mandatos.

El sistema tampoco es trasladable a España.

El sistema francés

Los franceses tienen también la circunscripción unipersonal, aunque ahí la elección está matizada con una segunda vuelta que puede defender a las

minorías, dado que el rechazo conjunto puede ser mayor que el voto al candidato ganador.

Da también tremendos poderes al Presidente de la República, que también es Jefe del Estado.

Tiene un Primer Ministro que prácticamente hace las tareas equivalentes a un Ministerio de la Gobernación.

El sistema francés es enormemente centralista, sería muy difícil, tal como está la Nación Española, implantar algo que se le pareciera.

El sistema francés es enormemente centralista, sería muy difícil, tal como está la Nación Española, implantar algo que se le pareciera

La complejidad de la situación política española

Después de todo lo dicho, sin embargo, es necesario pergeñar para la nueva etapa un sistema electoral que desarrolle los principios básicos que se anunciaron al comienzo de este estudio, pero adaptados a la tradición, a la realidad española.

El problema está en que muy bien pudiera no ser aplicable al sistema antes mismo que se terminara el estudio, por la teoría de la complejidad.

Los intentos de análisis uniendo parámetros en ecuaciones lineales se van haciendo más complejos a medida que se ve uno en la necesidad de añadir nuevos parámetros a la ecuación.

Por ello, en la mayoría de los casos se ha comprobado que el comportamiento de la realidad toma estructuras absolutamente imprevistas a las que por eso erróneamente se les llamó “estructuras atractoras del caos” y que en pura realidad no deberían existir si en el análisis previo se pudieran tener en cuenta los abundantísimos parámetros que pueden influir en el resultado de la ecuación.

La carrera de la complejidad es infinita y cuando además existen parámetros humanos, como que el comportamiento de éstos es volicional, hace todavía más impredecible el sistema, con lo que los técnicos se justifican diciendo que ya las

matemáticas no son lineales y que, por tanto, no conduce a nada ese tipo de análisis y quizá dé mejor resultado un análisis de consideraciones históricas y hacia dónde están yendo los países de nuestro entorno.

La complejidad del momento español se ha hecho cada vez más aparente.

El Partido en el Gobierno ha luchado todo lo posible, aliándose a los Partidos Nacionalistas, para impedir que el Partido Popular pudiera tener ninguna probabilidad de acceder al Poder.

Puede que el juego haya resultado suicida, dado que la preponderancia que han ido tomando los partidos nacionalistas los ha conducido a ser partidos independentistas y además en algunos casos, de considerable calado.

El Partido en el Gobierno ha luchado todo lo posible, aliándose a los Partidos Nacionalistas, para impedir que el Partido Popular pudiera tener ninguna probabilidad de acceder al Poder

La reacción tardía del Partido Socialista de Euskadi de pactar con el Partido Popular supone un intento desesperado de última hora para cambiar el rumbo en Euskadi pero no está nada clara la viabilidad del nuevo Gobierno con su exigua mayoría y además ha limitado el movimiento solamente al País Vasco.

Sí es más clara la situación de Galicia, aunque el primer efecto de reflejo sobre la pérdida de las elecciones ha supuesto un serio intento de desequilibrio político en aquella región.

El Estatuto de Cataluña es manifiestamente anticonstitucional, por lo menos, en un número de artículos, pero el “Gobierno de los Mandarines”, que ya ha amedrentado al Tribunal Constitucional, ha conseguido que éste, escandalosamente, no dé su opinión en tres años, lo que ha permitido a la Coalición Catalana, de la que forma parte el Partido Socialista en el Poder, desarrollar dicho Estatuto de tal manera que es muy difícil que, aunque el Tribunal Constitucional osara resolver el caso, pudiera deshacerse lo andado.

Así como se huyó del ejemplo de Kosovo a toda prisa ya que este ejemplo se abría una idea de que la Unión Europea, aunque es cierto que está basada en Naciones, puede muy bien considerarse una Nación Catalana, una Nación Vasca, una Nación Gallega, por lo cual el desmembramiento hacia una España Confederal o unos “Reinos de Taifas” parece en este momento perfectamente posible (aunque muy improbable porque ninguna de las Naciones importantes lo aceptaría ya que a su vez abriría un precedente a los irredentos de sus propias Casas).

Las elecciones europeas

La UE no está concebida como una Nación sino como una Unión de Naciones.

Desde su fundación se ha comportado como un híbrido puesto que se la ha dotado de un enorme Parlamento (de más de setecientas personas) que puede dar Directivas. Un Consejo Directivo con a modo de Ministros encargados de áreas determinadas, un Presidente y muchos funcionarios entre expertos y administrativos de todas clases.

Independientemente de cómo trabaja y se financia ha asumido poco a poco funciones de Soberanía que le han ido dejando las naciones componentes.

La moneda única (el Euro) el manejo de los fondos de cohesión, algunas directivas, etc.

Los Estados tienen buen cuidado de mantener su Soberanía final y por ello muchas veces no tienen políticas comunes ni grados de adhesión iguales (véase por ejemplo que Inglaterra no ha aceptado el Euro como moneda, siguiendo con la suya).

Se nota siempre un pequeño forcejeo por parte de la EU para aumentar sus funciones y muchas veces los Ministros de los Países de la zona por no seguir discutiendo cuando no llegan a un acuerdo trasladan su responsabilidad a la UE para que tome la decisión oportuna.

Los grandes protagonistas son Alemania y Francia.

Inglaterra se mantiene en un segundo plano porque siguiendo a los euroescépticos que abundan, les gustaría mucho más firmar un Tratado Especial con EEUU que estar en la UE.

Al ser un conjunto de Naciones la representación se prepara en base de listas cerradas entre los Partidos de cada País, correspondiendo a cada uno un número de escaños correspondiente a su población.

A España le han tocado esta vez 50 y si se acepta el Tratado de Lisboa se ampliarán a 54.

Por todo ello para el ciudadano medio es un cuerpo y un acontecer difuso y lejano y por ello la abstención es tradicionalmente muy importante.

En los Países acostumbrados que las votaciones sean a personas la abstención es aún mayor.

En su estado actual las votaciones para la UE no deben cambiarse (lo que debe cambiar es la UE).

Acuerdo de los dos grandes partidos

Es por ello que no queda más remedio que adoptar los principios de circunscripción unipersonal y presentación libre y redactar una Ley Electoral por los dos grandes partidos en coalición cerrada que además necesitará de reformar la Constitución vigente de tal manera que la Alianza pueda recuperar poderes básicos que mantengan la Nación unida, tales como las imposiciones de la *lingua franca*, del mercado único, de la unidad de la educación, el tratamiento fiscal igual de todas las nacionalidades (piénsese en Navarra y en el Concierto).

No queda más remedio que adoptar los principios de circunscripción unipersonal y presentación libre y redactar una Ley Electoral por los dos grandes partidos en coalición cerrada

El gran argumento sería por parte de la Coalición, que estaría a lo que los españoles votaran y armados con una mayoría suficiente deberían poder imponer por la fuerza las unidades mencionadas anteriormente.

Por tanto, búsquese por los dos partidos un grupo de personas que, manteniendo las salvaguardas de modos de elección, formación de las mesas electorales, etc. que están en la Ley actual, confeccionen una de circunscripción única, voto personal y presentación libre.

Otro grupo deberá estudiar en coordinación con el anterior y al tiempo la nueva Constitución

La historia demostrará, como ha demostrado siempre, que con el nuevo sistema los Partidos rara vez pierden un candidato frente a un independiente, ya que la diferencia de darse a conocer, de hacer un programa, etc. hace que salga siempre elegido alguno de los partidos.

La diferencia es que el sistema limita la presencia de poder omnímodo del Secretario General del Partido: obliga al elegido a que, con una cierta regularidad, dé cuenta a sus electores del cuándo y del porqué de las cosas que le sugieren las alternativas a las que conviene votar y establezca por fin un sistema democrático.

Si el sistema electoral nos lleva a la disgregación de España (cosa muy poco probable) es que lo habremos merecido.

Superar la “casta de los mandarines”

Se ha hablado y escrito mucho de la necesidad de llevar a cabo un cambio sustancial en la Ley Electoral, pero si se analiza con alguna profundidad la situación actual se comprueba que, los llamados a destruir el sistema que les convierte en casta aparte son los mismos “Mandarines”.

Encontrarán razonamientos para defender que el sistema de listas cerradas es tan democrático

como el de listas abiertas porque al final gobiernan las mayorías.

En cuanto a algún tipo de reforma, introducir a estas alturas la “lista de restos” del matemático Sr. D’ Hondt se presenta como una tarea imposible para el Partido en el Poder y casi imposible para una coalición de los dos Partidos.

Si la crisis se sigue acentuando y el País se acerca cada vez más a la inviabilidad.

probablemente la salida menos incómoda para el Presidente del Gobierno sería declarar una España Confederal, que prácticamente dé la independencia a Cataluña, País Vasco, Navarra, quizá a Galicia y que haga dos grandes divisiones entre Cantabria-Castilla por un lado y Andalucía por otro. Las Baleares serían subsumidas en Cataluña y el reino de Valencia-Murcia sería otro Estado Confederal.

El panorama presentado así es desolador pero, al autor le da la impresión que ese era el verdadero plan del actual Presidente del Gobierno desde el principio de su mandato.

Dado el grado de postración e indiferencia del ciudadano normal y la situación específica de la “casta de los Mandarines políticos”, no parece que en este momento nadie tenga fuerza para imponer lo que una Unidad Nacional necesita y que ya se ha enumerado en párrafos anteriores. ■

En torno a los "ERE"

MIGUEL CUENCA Y JUAN CHOZAS
SOCIOS DE CUSÁN ABOGADOS E INSPECTORES DE TRABAJO
Y SEGURIDAD SOCIAL EN EXCEDENCIA

Hace poco, la prensa publicó una noticia curiosa: en la sección de alimentación de una Gran Superficie, se vino a derrumbar un expositor repleto de jamones, cayendo sobre unas amas de casa que hacían la compra y algunas de ellas tuvieron que ser atendidas en centros de salud. Lo llamativo de la noticia era que el redactor de la misma daba un gran número de detalles sobre los protagonistas del derrumbe —eran de pata negra, de gran calidad...— añadiendo un mensaje que podía interpretarse como negativo para las piezas de chacina, hasta convertirlas en culpables del accidente (alguno de ellos pesaba siete kilos, se decía, como si esto fuera una muestra de ensañamiento de los perniles).

Parece que algo así está pasando con la información que se da sobre los expedientes de regulación de empleo (ERE). Nos explicamos: Nada es más normal en una coyuntura económica tan difícil como la que atravesamos, que la información que dan los periódicos, y que ocupa a tertulias y medios sea la relativa a los despidos colectivos, que aparecen como una muestra de que la crisis no solo es una cuestión de números, sino que afecta dramáticamente a las personas y a las familias.

Lo dicho, todo normal en una situación como la actual. Lo que empieza a encajar peor es cómo algunas voces están transmitiendo el mensaje, lo que nos llevaría a que los ERE, como los jamones de la noticia, fueran los culpables de la situación que atravesamos.

No vamos a hacer aquí un análisis doctrinal de la figura que nos ocupa, ni tan siquiera vamos a tratar de las modificaciones legales que a nuestro juicio podrían mejorar el funcionamiento la misma.

Lo que nos interesa ahora, es intentar rebatir algún tópico que parece deslizarse en estos tiempos de tribulación.

El ERE es el procedimiento previsto en la ley para las empresas que se vean en la necesidad de tomar medidas que afecten a una pluralidad de sus trabajadores

El ERE es el procedimiento previsto en la ley para las empresas que se vean en la necesidad de tomar medidas que afecten a una pluralidad de sus trabajadores (porque causas económicas, técnicas, organizativas o productivas les obliguen a ello). La ley establece un procedimiento especial en el que sobresalen dos elementos fundamentales: el primero es que las medidas a abordar no están tasadas y pueden ser elegidas por la empresa en función de sus necesidades. El segundo, que todo el proceso debe ser negociado con la representación de los trabajadores. La ley obliga a negociar a las partes y favorece el acuerdo al que ambas puedan llegar.

Dicho esto, vamos a por los tópicos:

Los ERE son la causa del desempleo: el número de trabajadores despedidos a través de ERE en 2008 fue de 40.000 (105.000 tuvieron suspensiones de empleo) y el número de nuevos parados supera los 900.000. En los últimos meses se aprecia una clara aceleración del número de afectados, lo que no altera esta relación y mucho menos sirve como elemento principal para explicar el rápido incremento del desempleo. Si además

de considerar la evolución de la población activa, comparamos las cifras de salidas del mercado de trabajo con las de registro de contratos, veremos que donde se está produciendo un cambio de tendencia más pronunciado no es en los despidos, sino en la contratación. Ello se refleja también en los datos de la Seguridad Social. El número de bajas no es muy diferente al de otros años, pero el número de altas se está frenando drásticamente. Se está frenando la creación de empleo y la destrucción se debe más a no suscripción o renovación de contratos, que a despidos por ERE.

Se está frenando la creación de empleo y la destrucción se debe más a no suscripción o renovación de contratos, que a despidos por ERE

Los ERE arruinan a la Seguridad Social:

Los despidos producidos por los ERE son pagados por las empresas. Cuando los trabajadores ven finalizada su relación laboral por un ERE, nos encontramos ante un despido colectivo. Estos despidos, incorrectamente se llaman prejubilaciones cuando afectan a trabajadores que superan ciertas edades más o menos próximas a la de jubilación. Que la indemnización se pague de una sola vez o que se abone en forma de renta periódica no altera la naturaleza de la situación ni de quien corre con los gastos. Los trabajadores despedidos pasan a situación de desempleo y cobran su prestación correspondiente, que para eso está, para proteger a quien queda en paro y tiene cotizaciones suficientes para ello. Que 40.000 trabajadores provengan de este tipo de despidos nos da la dimensión del “agujero” que están haciendo al sistema. Algo parecido podría decirse de las jubilaciones anticipadas (afectan a trabajadores de 61 a 65 años y, estas sí, están dentro de la Seguridad Social), que actuarialmente deberían estar diseñadas para resultar rentables o al menos neutras al sistema de Seguridad Social por las reducciones que conllevan.

Las políticas públicas tienen que girar cada vez más hacia la prolongación de la vida activa de los mayores

Somos de los convencidos de que las políticas públicas tienen que girar cada vez más hacia la prolongación de la vida activa de los mayores y de que la protección por desempleo tiene que buscar un equilibrio social además de económico, pero no debemos mezclar lo que es el campo de los legisladores o responsables públicos con lo que son decisiones empresariales adoptadas en función de unas necesidades concretas.

Las empresas con beneficios no deben presentar ERE:

En los últimos años el número de ERE ha permanecido relativamente estable (unos 4.000 al año). Han sido años de gran nivel de crecimiento y en los que muchas empresas han tenido beneficios. Algunas han recurrido a ERE durante el periodo. Han sido ERE que les han permitido tomar medidas para ser más eficientes y que han puesto las bases para crear mucho empleo. La necesidad de acomodarse a las coyunturas del mercado es una obligación de las empresas que quieran sobrevivir en una economía abierta a la competencia. En tiempos de crisis, el ERE se convierte en una medida preventiva que, entre otras cosas, busca evitar que se produzcan pérdidas y más despidos. Afortunadamente, hace tiempo se entendió la situación, y la ley abrió la posibilidad a las reestructuraciones sin necesidad de llegar a casos terminales para las empresas (siempre más caras para las empresas y más traumáticas para los trabajadores).

En tiempos de crisis, el ERE se convierte en una medida preventiva que, entre otras cosas, busca evitar que se produzcan pérdidas y más despidos

Los ERE son discriminatorios:

Se dice esto porque muchos ERE afectan a trabajadores de edades maduras. Eso es cierto, como también lo es que afectan a muchos más trabajadores de otros tramos de edad. Lo que no puede hacer un ERE ni ninguna decisión empresarial es despedir –individual o colectivamente– a un trabajador por el hecho de tener una determinada edad (o raza, o sexo, o afiliación sindical o política...). Lo que inevitablemente tienen que hacer muchos ERE es incluir a trabajadores que objetivamente se ven afectados por la falta de actividad en un área de negocio o por el cierre de una línea de produc-

ción...sea cual sea la edad de esos trabajadores y, en la mayoría de los casos, para intentar salvar la actividad y el empleo en el resto de la empresa. Para estos casos se suele utilizar la ya citada indemnización diferida en forma de garantía de rentas (a cargo de la empresa, recordémoslo). Precisamente, para paliar las dificultades que objetivamente tienen los trabajadores de mayor edad para volver a encontrar empleo.

Hay más, pero por hoy es suficiente.

Los ERE son instrumentos legales. Susceptibles de ser mejorados, lo que en democracia se hace cambiando las leyes. Mientras estas no cambien, los ERE se pueden utilizar para abordar problemas reales, complejos y a veces difíciles de re-

solver. Por propia experiencia sabemos que eso es lo que hacen las empresas respetuosas con la ley. Es lo que hacen los sindicatos y los representantes de los trabajadores cuando se tienen que enfrentar a escenarios durísimos para ellos y para sus compañeros. Si pudieran elegir, todos elegirían otra realidad, pero, como no pueden, se enfrentan a ella y las más de las veces son capaces de encontrar puntos de solución y acuerdo (en los últimos diez años, más del 80% de los ERE aprobados han venido precedidos de acuerdo entre empresarios y trabajadores).

Fácil no es. Es necesario. ■

Publicado en *El País* el 9 de marzo de 2009

Borges al otro lado de la verja con lanzas

DANIEL ALEJANDRO GÓMEZ
ESCRITOR, ENSAYISTA Y DIBUJANTE

El artículo pretende demostrar, o acaso llamar a la reflexión, sobre las peculiares relaciones de Jorge Luis Borges con los libros. Relación muy conocida ciertamente. Pero que en este trabajo se alude a ella en el sentido de la posibilidad del lector Borges de re-crear, como todo lector que interpreta, un nuevo mundo mediante los libros. Su propio mundo. Un nuevo mundo, acaso, más ordenado y más feliz o menos desgraciado, especialmente para Borges. Pues para Borges (personalidad retraída) la realidad desagradable y caótica de su entorno, como se verá en el artículo, podía incluso aludir a sus vertientes más supuestamente afectivas como lo eran Buenos Aires o el barrio porteño de Palermo. Pero no así sucedía, desde luego, en lo referente a los libros y la biblioteca paterna.

Se sabe que las frases borgeanas encierran mucha exageración, que era un personaje epigramático para los medios. Pero claro que en todo proverbio o sentencia hay algo de verdad

Y respecto a los libros y la biblioteca paterna el artículo- acaso como planteando un interrogante posible para todo lector empedernido, pero un interrogante tal vez ineludible para Borges- termina en una pregunta. Una pregunta que bien podría remitirnos a una vida que, en la misma fraseología borgeana,

acaso es posible enlazarla al llamado “peor de los pecados” del autor: el de no haber sido feliz.

Hay quienes dicen que todo proverbio encierra una exageración, lo cual no es sino hacer otro proverbio que encierra a su vez la exageración de considerar a los proverbios, o como en el caso de Borges a sentencias, máximas, frases, epigramas, solamente y sin más como exageraciones. Se sabe que las frases borgeanas encierran mucha exageración, que era un personaje epigramático para los medios. Pero claro que en todo proverbio o sentencia hay algo de verdad, y así se puede encontrar algo de verdad, algo de asertivo y no solamente escéptico de la propia personalidad borgeana, en lo que decía Borges respecto a la argentinidad, para con ello tener una pista sobre la relación con su realidad exterior no metafísica y más palpable: que la argentinidad era solamente una palabra fea. La cultura de Borges puede que fuera cosmopolita, y en consecuencia puede que estuviera distante solamente de la Argentina y lo argentino; pero, en verdad, podríamos aducir que todo el mundo real para Borges era bastante extraño, ajeno, tal vez amenazante. Ya que su cosmopolitismo resultaba ser, además de restringirse fundamentalmente a lo occidental o lo meramente eurocéntrico, un cosmopolitismo esencialmente literario.

Un cosmopolitismo literario tan real e irreal a la vez como una imagen en un espejo. Acaso el mundo, el cosmos de Borges era un entrañable espejismo; imágenes de la realidad que se reflejaban en el mundo tan ficticio como consolador de sus libros. Indagar algo respecto a ese mundo es el objetivo de estos apuntes.

Pero claro que no es tarea fácil; ante la concepción sin titubeos ni vacilación ni desbaste crítico del dogma- ante las afirmaciones, en suma-, se alzan las opiniones, siempre refutables o más bien deliberadamente refutables, de los escritores y hombres de cultura escéptica, cuyas ideas no siguen una estructura y que son contradictorias entre sí y al mismo tiempo, en pura lógica aunque tal vez no en sentido común, igualmente válidas. Por lo que sus concepciones no pueden reducirse a la literalidad; hay todo un ancho campo semántico, interpretable, y el que se interne un poco por ese tipo de pensamientos, como el de Borges y sus relaciones o no más allá de los libros, ha de buscar la senda más propicia a su juicio, pero siempre sabiendo que puede equivocarse, que todos los caminos de un gran pensador escéptico no conducen a Roma, sino solamente a las cercanías. Los grandes pensamientos son, de hecho, no grandes verdades pero sí grandes aproximaciones. Y siempre por distintos senderos. Borges puede hablarnos de Dios precisamente para decirnos que Dios no existe o que no se puede conocer, y quizá lo mismo con el mundo exterior en cuanto a la realidad del mismo en su aspecto fundamental: el sentimental; en cuanto a la realidad exterior más sentimental, en Borges se advierte perfectamente un descreimiento o agnosticismo en sus sentidos mayores: el estado, la nación, la región... Acaso, y libros como *Fervor de Buenos Aires* parecen probarlo, ese descreimiento no llegaba con tanta fuerza en asuntos más íntimos como lo son un barrio, una casa: Buenos Aires y Palermo. Sin embargo, y seguiremos en ello a ciertas palabras del mismo Borges, existía un lugar más real que la realidad para Borges; un lugar en el que se crió más vividamente que en esa Buenos Aires de *Fervor*: la biblioteca paterna.

Alguien ha dicho, desligando al patriotismo de una mera jurisdicción territorial abstracta, que la patria es la infancia. Pero la infancia, a pesar de su concepto temporal, tiene también un concepto físico: los chicos se relacionan, sí, pero no con las grandes abstracciones del territorio legal del estado, sino, sobre todo, con su medio ambiente más cercano, más palpable y consuetudinario y no abstracto: con su barrio, con sus paisajes y calles de niñez; es decir, con un espacio mínimo, reducido, íntimo. Y también, claro, con las gentes que pueblan ese ambiente. Es, en suma, todo un mundo.

En efecto, antes que en la infancia patriótica de un barrio o de la ciudad cantada en *Fervor de Buenos Aires*, podemos decir que Jorge Luis Borges se crió en una casa.... Pero siempre el caracol se esconde más adentro en su caparazón, y así es posible restringir la crianza, y por ende el mundo, de Jorge Luis Borges a algo, como veremos, más íntimo, más extraño, más distante, más retraído... A una relación algo más metafísica, que está más allá de lo físico y lo palpable, con el mundo. A un mundo de ficción.

Antes que en la infancia patriótica de un barrio o de la ciudad cantada en *Fervor de Buenos Aires*, podemos decir que Jorge Luis Borges se crió en una casa

Como él mismo escribió, en *Evaristo Carriego*:

Lo cierto es que me crié en un jardín, detrás de una verja con lanzas, y en una biblioteca de ilimitados libros ingleses.

Y luego, en el mismo libro, enseñándonos en un gesto de autoironía el hecho de su propia soledad, de su retraimiento:

Palermo del cuchillo y de la guitarra andaba (me aseguran) por las esquinas...

Esos ilimitados, y tantas veces invocados por sus biógrafos, libros ingleses podrían ser el quid de la cuestión. El mundo realmente existente para Borges, más que un barrio o una época concreta, pudo haber sido, y no obstante el accidente de alguna frase ocasional al respecto, efectivamente esa legendaria biblioteca de Jorge Guillermo Borges en la casa de Palermo, con las estanterías detrás de los cristales, con esas lecturas mayoritariamente de autores juveniles anglosajones muy atípicas para un chico de barrio sudamericano. Lecturas muy disímiles del mundo de fuera- o muy deliberadamente disímiles del mundo de fuera-, de ese mundo objetivo, físico y palpable; libros tan retraídos y distantes-como el viaje en el tiempo de Wells o los bucaneros de la famosa isla de Stevenson o la elegante coloración narrativa de Oscar Wilde- pero, al mismo tiempo, más pertenecientes para el autor que ese mundo de más allá de la biblioteca y de la verja.

Era un mundo ficticio al que Borges se incorporaría, y ya para siempre, y que podía suplir su tiempo y lugar de la realidad: esa realidad por fuera de la biblioteca

Era un mundo ficticio al que Borges se incorporaría, y ya para siempre, y que podía suplir su tiempo y lugar de la realidad: esa realidad por fuera de la biblioteca; la realidad, indomable e incorregible y caótica, ajena a ese mundo sereno y ordenado de los libros que evocaba en el Prólogo de *El hacedor*:

...siento la gravitación de los libros, el ámbito sereno de un orden...

Esa realidad exterior de Borges- ese caos y desorden existencial- solamente pudo ser, de alguna manera, amaestrada, domada y domesticada precisamente en sus ejercicios literarios, en piezas como *El Aleph*, *La biblioteca de Babel*, etc. Allí el mundo borgeano, además de esa lucidez de lenguaje y de exposición del tema que entraban en fructuosa y hábil liza con la angustia caótica de los temas mismos de la realidad exterior hecha ficción por Borges, puede compararse con el ajedrez: el ajedrez es como un combate, como una guerra; pero límpida, simbólica, sin muertos ni heridos. Así también sucede con esa caótica realidad desmontada y, sobre todo, amortiguada y anestesiada de sus cuentos, donde Jorge Luis Borges se muestra más seguro de sí mismo; incluso arrojado, subversivo. Esa palestra simbólica y catártica de la literatura era el único lugar, siempre en su posición de autor más allá del orgulloso lector en el que ya abundaremos un poco, con ciertas características interpersonales donde lograba vencer a su timidez. Ya que el mundo real y la gente de ese mundo real, en suma, le inspiraban a Borges una profunda timidez y aislamiento: es así que cuando las relaciones con el mundo son frustrantes, es lógico retraerse en el yo; resultando de ello lo más agradable, lo más fructuoso, lo más íntimo y nativo y auténticamente propio del yo borgeano, más allá incluso de Ginebra o Buenos Aires o Palermo: la biblioteca paterna de la infancia, la literatura, los libros como dijimos.

Es curioso desde un punto de vista social, interpersonal, comunicativo, aunque no tanto en la soledad intrínseca propia de un lector: pero en

este asunto de los libros y Borges, caeríamos en la resolución de ese mundo realmente existente no en el exterior del hombre- por más íntimo y emocional que sea éste en una infancia, en un barrio o incluso en una nación-, sino en el interior. Sucede así cuando la biblioteca y los libros ya no son un instrumento de Borges, sino Borges mismo.

En cierto sentido, a todos nos ocurre lo mismo con el alimento-es decir, el alimento físico-; que es externo a nosotros pero que lo hacemos parte de nuestro ser: lo inculcamos en nuestro cuerpo, y así se convierte en nuestra carne y en nuestra sangre y, consecuentemente, en nuestros pensamientos y en nuestros sentimientos. Es algo físico al comienzo, pero acaba siendo parte de nuestro cuerpo y luego de nuestra alma, de nuestra Psique con sus emociones y sentimientos. Y claro, no sólo de pan vive el hombre. Y así también es posible incorporar-hacer parte de nuestro cuerpo y nuestra alma-a los libros. Los pensamientos de los libros pueden ser incorporados a nosotros y ser nuestros propios pensamientos. Los sentimientos de los libros pueden ser incorporados a nosotros y ser nuestros propios sentimientos. De hecho, todo el mundo de los libros-ya que cada palabra de una ficción está postulando todo un contexto, todo un mundo también ficticio-puede ser incorporado a nosotros y ser... nuestro mundo.

Todo el mundo de los libros-ya que cada palabra de una ficción está postulando todo un contexto, todo un mundo también ficticio-puede ser incorporado a nosotros y ser... nuestro mundo

Es que los libros, mediante un acto recreativo de lectura, son objetos capaces de sustraer su realidad material a cambio de una realidad psicológica del receptor literario: son objetos que están presuntamente fuera de nosotros, físicamente fuera de nosotros; pero susceptibles de ser rehechos, por el lector, en esa realidad psicológica que existe únicamente en nuestro interior, en el interior del lector.

No es moneda tan poco corriente el hecho de retraer-y recrear- objetos, hechos y entes hacia nuestro interior; e incluso toda la realidad.

Más allá de los libros, hay gente y también filosofías que dicen, por ejemplo, que Dios es una categoría interna, que Dios somos nosotros mismos. Así también hay un dicho que reza: para el universo no soy nada, para mí lo soy todo... Ese tipo de interioridad-o egotismo-es el que permite tomar cosas exteriores a nosotros, pasarlas por el filtro de nuestras ideas e incluso preconceptos, y así recrearlas: un autor puede escribir un libro y ponerlo a circular; pero el Stevenson en el que decía creer Jorge Luis Borges seguramente no era el Robert Louis Stevenson de carne y hueso... ni tampoco el *autor* Robert Louis Stevenson de carne y hueso. En efecto, cada lector- o mejor dicho cada lector apasionado y solitario- crea a su propio autor: así, el Stevenson que leía Borges culminaba siendo el propio Borges. Y es que Borges-inciendiando en algo tan religioso y visceral como el verbo creer-podía no creer en Dios, o en la filosofía, o en las otras personas e incluso en la realidad que lo rodeaba: pero lograba creer en Stevenson, lograba creer en los libros. Le era posible creer en la literatura; y pertenecer a ella, en un sentido trascendente a la escritura y a la posible interpersonalidad de su calidad de escritor.

Es que hay que decir que a esa pertenencia borjeana, esa pertenencia casi de creyente como acaso suceda con el afecto de muchos escritores, hay que rastrearla precisamente en lo más solitario del hecho literario: en las lecturas de Borges y no en sus creaciones, que siempre presuponen la vaga, difusa pero cierta conciencia de un oyente, de una mirada social, de la inquietud de una relación interpersonal. De un mundo exterior.

La lectura es algo apropiativo, que se alimenta de historias y hechos ajenos: cuando el lector es tímido y anda no muy ducho en relaciones personales, ese mundo puede ser el suyo propio. Respecto a la lectura, Borges se declaraba mejor lector que escritor; pero más allá de una declaración de mera capacidad o de talento hacia la lectura, está el hecho vindicativo en Borges respecto a la lectura

como algo intrínsecamente superior, o mejor dicho más entrañable tal vez, que el acto de escribir.

Como escribió Borges en el Prólogo a Historia universal de la infamia:

Leer, por lo pronto, es una actividad posterior a la de escribir: más resignada, más civil, más intelectual.

O también, en los versos de Un lector, revelador poema de su libro Elogio de la sombra:

*Que otros se jacten de las páginas que han escrito;
a mí me enorgullecen las que he leído.*

Abrir un libro es abrir un mundo. Y más todavía: para algunos es abrir el mundo propio; un mundo más feliz o menos desgraciado.

Y acaso, para Borges, ese mundo era su único mundo.

Pero nos queda como un retintín ominoso- incluso con ese remordimiento del peor de los pecados: el de no haber sido feliz- cuando Borges en el Prólogo de *Evaristo Carriego* se preguntaba:

¿Qué destinos vernáculos y violentos fueron cumpliéndose a unos pasos de mí, en el turbio almacén o en el azaroso baldío? ¿Cómo fue aquel Palermo o cómo hubiera sido hermoso que fuera?

Y también en ese mismo Prólogo, Borges- ¿tal vez como un muchacho que muchos años después estuviera todavía bajo la altiva vigilia de la biblioteca paterna?-se preguntaría en una especie de increpación hacia ese símbolo material y tangible de sus propios límites existenciales, y como buscando, acaso, una respuesta fundamental que todavía puede estar aguardando allá en una lejana tumba de Ginebra:

¿Qué había, mientras tanto, del otro lado de la verja con lanzas? ■

El derecho en teoría

Andrés Ollero Tassara¹

RECENSIÓN POR CRISTINA HERMIDA DEL LLANO
 PROF. TITULAR DE FILOSOFÍA DEL DERECHO
 UNIVERSIDAD REY JUAN CARLOS (MADRID)

Después de diecisiete años de tarea parlamentaria, Andrés Ollero se reincorporaría a la universidad española y, más concretamente, a la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, en calidad de catedrático de Filosofía del Derecho, con una larga y consolidada experiencia política a sus espaldas y con claros aires renovados, como bien prueba la elaboración de esta obra, que nunca antes se habría aventurado a escribir, como él mismo confiesa, por considerar que no era beneficioso para el estudiante universitario servirse de un único manual como herramienta de trabajo para el aprendizaje de una asignatura, debido al riesgo inherente de que, a modo de catecismo, pudieran llegar a implantarse conocimientos en el estudiante de un modo unilateral y poco reflexivo o crítico. Precisamente por ello convendría comenzar aclarando que el autor del libro, sin apartarse en ningún caso de esta profunda convicción, se fija para esta obra un objetivo muy diferente: tratar de tender puentes con el lector para más aún, a lo largo de ellas, permanecer ambos en abierto y constante diálogo. Una de sus principales pretensiones con este libro será así, como él mismo declara con absoluta sinceridad, exponer su comprensión y concepción del derecho en teoría a los estudiantes de la carrera de Derecho, aprovechándose para ello, aunque a primera vista pueda parecer paradójico, de tantos años dedicados a la práctica legislativa.

El libro se estructura en trece capítulos, dedicados respectivamente cada uno de ellos a insignes iusfilósofos, referentes ético-personales e intelectuales y, por encima de todo, buenos ami-

gos de Ollero, con los que de algún modo éste se siente en deuda, por motivos hay que decir muy dispares, en su carrera académico-vital. Así, por ejemplo, el primer capítulo, titulado “Vaya usted a saber qué es el Derecho”, se lo dedica Andrés Ollero a su maestro, el Prof. Nicolás María López Calera, con el que, a pesar de no haber coincidido casi nunca en sus ideas jurídico-filosóficas, le une una gran amistad considerándole sin ningún disimulo una gran referencia intelectual en su larga e intensa trayectoria académica. Por otra parte, por poner otro ejemplo, el segundo capítulo del libro, “Todos de acuerdo: sólo es Derecho el Derecho positivo”, aparecerá dedicado a Mariano Hurtado Bautista, su admirado profesor de filosofía del derecho en la Universidad de Murcia, allá por lo años sesenta, hasta el punto de hacerle responsable del despertar de su vocación iusfilosófica.

En las primeras páginas del libro Ollero intentará aclarar en qué consiste y qué hay que entender por derecho, una cuestión de ontología jurídica esencial, a pesar de que el título del capítulo (primero) puede inducir a pensar lo contrario. El autor parte en su exposición de que el ámbito del saber jurídico parece haber experimentado una urgente necesidad de verse reconocido como racional. De ahí el tratamiento de la relación siempre conflictiva entre ciencia y filosofía, las alusiones al iusnaturalismo, positivismo, historicismo... Aun mostrándose escéptico respecto a la correcta determinación del concepto de derecho y de sus pretensiones de cientificidad, el autor parece no perder el optimismo y se consuela pensando que desde la filosofía del derecho se

pueden construir juristas, verdaderos profesionales, conscientes de la filosofía y de la importancia de la justicia en su labor cotidiana.

Desde la filosofía del derecho se pueden construir juristas, verdaderos profesionales, conscientes de la filosofía y de la importancia de la justicia en su labor cotidiana

El autor profundiza en esta obra en los planteamientos de la tradición positivista, heredera de Hobbes, que considera a la norma jurídica como expresión de un mandato imperativo del soberano sin importar su contenido, hasta culminar en el desarrollo de la teoría pura del derecho de Kelsen. Ollero parece encontrar argumentos en aras de apoyar la tesis de que el positivismo de la ciencia del derecho dominante se revela, en términos ontológicos, como un positivismo jurídico para el que únicamente es derecho el derecho positivo, y el cual además conduce en el plano de la teoría del derecho a un normativismo jurídico para el que el derecho positivo no es más que un sistema normativo caracterizado por sus ingredientes meramente formales. El autor apunta que más que tratar interminablemente de la disyuntiva legalismo positivista o iusnaturalista, a la hora de dilucidar cuál es éticamente más conveniente, habría que cuestionar la verdadera viabilidad práctica de cualquier tipo de legalismo, asunto que, por el contrario, permite poner en tela de juicio tanto a una doctrina como a otra. A mi modo de ver, el lector encuentra sugerentes elementos en el texto para posicionarse en el controvertido tema de si el ser del derecho consiste, en realidad, en un deber ser que, por otra parte, esté atento al principio de legalidad y a la ineludible perspectiva histórica.

Concretamente, en el capítulo tercero, titulado “Si debe el Derecho hacer justicia y cómo”, encontramos como lectura recomendada un texto especialmente interesante para el lector que, en mi opinión, alimenta las bases del pretendido diálogo, arriba referido. Las preguntas previas con las que Ollero abre estas páginas nos dan idea de la trascendencia para el estudiante de Derecho de este capítulo: ¿Por qué se caracteriza al derecho como un mínimo ético?, ¿qué es anterior el Derecho o la Justicia?, su neutralidad ¿obliga al Esta-

do a ser moralmente permisivo?, ¿en qué consiste la capacidad normalizadora del Derecho?, ¿qué hay que entender por justicia objetiva y justicia como virtud subjetiva? Parece obvio que Ollero trata de provocar en el lector, con argumentos verdaderamente persuasivos, un deseo de profundizar en el binomio derecho – justicia, que no le induzca en absoluto a pensar que con ello realizará un esfuerzo inocuo por situarle fuera de la ciencia y en el terreno de la mera ideología.

También el catedrático de Filosofía del Derecho se ocupa en esta obra del derecho como hecho, tratando de encontrar respuestas a la pregunta de “¿jueces críticos o ingenieros sociales?”. Resaltaría las páginas del capítulo cuarto en las que Ollero desarrolla las propuestas de los realistas escandinavos, haciendo balance de esta opción metodológica a favor de un cientifismo empirista, en contraste claro con otras opciones como la de Kelsen.

Verdaderamente, las críticas al planteamiento normativista se repiten una y otra vez en el libro, hasta el punto de convertirse en una constante. Buen ejemplo de ello son los capítulos quinto (“Si el Derecho es siempre por principio norma”) y sexto (“¿A qué nos da derecho el derecho?”). Por una parte, Ollero critica dicho planteamiento por negar que los principios puedan llegar a ser tan jurídicos como las normas en virtud de un proceso de positivación en cuyo desenvolvimiento jugará un papel decisivo la norma. Por otra parte, el autor se posiciona también frente al normativismo por acusarle de una decidida reducción del derecho a normas, y por la presunta prioridad que da al derecho objetivo por encima de los subjetivos. A mi juicio, con agudeza, Ollero nos hace reflexionar en el protagonismo que ocupan los deberes para el normativismo, lo cual termina, equivocadamente, convirtiendo a los derechos en su mera consecuencia: tenemos derecho a lo que no está prohibido. De ahí que el centro de gravedad del universo jurídico pase entonces a ocuparlo el Código Penal, en coherencia con la tradición abierta por Hobbes y continuada por Bentham. Ollero con razón criticará que la libertad quede, en consecuencia, relegada a un segundo plano, ocupando todo el protagonismo el valor de la seguridad jurídica. Es en el capítulo sexto en el que, a mi modo de ver, se precisará una de las tesis principales de este libro, en relación con el denominado buenismo jurídico: “La normas no otorgan derechos, sino que los re-

conocen; el auténtico título fundamentador de un derecho es esa justicia o ajustamiento objetivo, tal como el ordenamiento jurídico -sirviéndose de normas y principios- la va expresando” (p. 120).

Hay que agradecer al autor que se ocupe también en el libro, a la hora de explicar *el derecho en teoría* de otras cuestiones, no menos importantes, como la de la función promocional del derecho, el concepto y alcance de la discriminación inversa o la de la diferencia entre sociedad y comunidad. En realidad, estos temas no hacen sino reafirmarle en su posición crítica hacia el positivismo, obligándole a arremeter contra los intentos de reducir e identificar, de modo simplista, el derecho con la fuerza. El autor se resiste a tener que abrazar puntos de vista que terminan conduciendo a un planteamiento represivo del derecho, para el que no tiene carácter jurídico alguno ni la garantía de la no intervención de los poderes públicos, que pone precisamente límites a su posible recurso al uso de la fuerza, ni menos todavía las posibles acciones positivas que se emprendan en aras de defender una determinada idea de justicia.

Recomendaría la lectura del capítulo VIII, bajo el título “¿Son jurídicos los derechos humanos?”, dedicado al iusfilósofo italiano Sergio Cotta. El tema que ahora ocupa al autor le obliga, una vez más, a examinar la siempre controvertida relación entre derecho y moral, la difícil relación entre principios y normas dentro del ordenamiento jurídico positivo y la presunta disyuntiva entre derecho positivo y derecho natural. Ollero es, de nuevo, contundente en sus críticas al positivismo jurídico por mantener un concepto de derecho absolutamente contradictorio con el implícito en los derechos humanos. Como él mismo precisa: “Si por derecho se considera sólo un derecho positivo entendido como el puesto -de una vez por todas- por los poderes del Estado, está claro que -mientras que tales poderes no los otorguen- nadie tiene derecho, lo que se dice derecho, a nada” (p. 152). Dentro de la más pura ortodoxia del positivismo normativista, tendríamos derecho a aquello que las normas nos conceden, imponiendo a quienes corresponda los correlativos deberes. El autor declara: “Sólo el llamado derecho objetivo (un sistema de normas) puede servir de fundamento a coyunturales derechos subjetivos” (p. 152). Es evidente que el intento de querer encontrar fundamento para los derechos humanos en un consenso históricamente consumado, nos conduce a cercenar la dimensión utópica de

aquéllos. Frente a la función represiva del derecho, interesa recordar y tener también presente, resaltaré Ollero, su función promocional.

Se plantea aquí el complejo tema de si los derechos acompañan al hombre por el mero hecho de serlo. A mi modo de ver, el autor resulta convincente cuando argumenta que los Estados se legitiman precisamente en la medida en que se muestran capaces de reconocer esos derechos que le son previos, respetando un contenido esencial que ellos no han creado. Con palabras suyas: “En consecuencia, ninguna Constitución concede ni otorga derechos humanos, sino que los reconoce; ya que éstos ya existen con previa realidad jurídica. Precisamente porque la tienen, exigen verse positivados, lo que no ocurriría si se tratara de meras exhortaciones morales. Todo ello presenta como inseparables la *vocación utópica* y la *exigencia de positivación* de unos derechos humanos, que dejan así de verse tratados como meras proclamas bienintencionadas.

Esto equivale a reconocer que derecho no es aquello que ponen, o imponen, los Estados gracias a su capacidad de administrar el uso de la fuerza y de gestionar los símbolos homologadores que anuncian su posible entrada en juego. El derecho, y los derechos, tendría que ver, ante todo, con el logro de un ajustamiento de las relaciones sociales (...). Sin referencia a la justicia nunca habrá derecho alguno, sino mera fuerza bruta, por mucho formalismo con que se engalane” (p. 154).

Una de las cuestiones más importantes, bajo mi punto de vista, es la de averiguar qué contenido habría que dar a esa idea de justicia objetiva, en calidad de -según palabras del autor- “factor germinal de la realidad jurídica”. Ollero deja claro en el libro que el horizonte de justicia objetiva no se entiende sin la defensa de una determinada concepción del ser humano, esto es, sólo cabe explicarla desde una determinada concepción antropológica: “Hubo derechos desde que existieron seres humanos, sin que hubiera que esperar a que, bastantes milenios después, surgiera eso que llamamos Estado” (p. 167). El autor es consciente de que si el derecho es resultado de una obra del Estado, cada pueblo tendrá los suyos, sin que quepa darlos por existentes en todo el mundo. Por ello resulta imprescindible superar esa forzada vinculación entre derecho y Estado, que termina por defender la tesis de que

los derechos humanos son un mero producto cultural o ideológico, condicionando la existencia de los derechos humanos a lo que cada Estado considere mejor. Como explica Ollero: “Cuando, sin duda, se pone particularmente de relieve la existencia de derechos más allá del Estado es cuando desde los propios ordenamientos internos se apela al principio de *justicia universal*, para evitar que las fronteras se conviertan en motivo de impunidad. La defensa de unos derechos humanos universales y la consiguiente tipificación de unos crímenes contra la humanidad no resultan compatibles con su consideración como asuntos de orden interno (pp. 168-169).

El capítulo nueve, dedicado a Peter Tettinger, Profesor de Derecho Público de la Universidad de Colonia, lleva por título “Garantizar derechos o calcular utilidades”, y nos introduce en la relación siempre compleja entre Derecho y Economía, así como se pregunta por los planteamientos economicistas y utilitaristas. Por otra parte, el capítulo décimo, “¿Puede no imponer convicciones el Derecho?”, dedicado a Juan José Gil Cremades, se detiene a examinar asuntos muy familiares para el autor del libro, como bien prueban numerosas publicaciones suyas: el concepto de laicismo, democracia y relativismo ocupan un lugar importante en estas páginas. A mi modo de ver, para el estudiante de Derecho puede resultar valioso detenerse a profundizar en el tema del no cognitivismo ético o en el de la posible neutralidad estatal. De lo que no cabe duda es que para Ollero, el derecho se presenta siempre como un mínimo ético, lo que excluye de entrada que los demás deban compartir nuestros más preciados maximalismos. Ahora bien, como él mismo se encarga de aclarar, incluso ese mínimo ético deberá determinarse a través de procedimientos que no conviertan al ciudadano en mero destinatario pasivo de mandatos heterónomos. La creación del derecho deberá por ello estar siempre en comunicación directa con una opinión pública libre, convirtiendo a algunas libertades (información y expresión) en algo más que *derechos fundamentales* individuales: “serán también *garantías institucionales* del sistema político”. Ollero llama la atención sobre los peligros que alberga la “dictadura del relativismo”. El hecho de no poder imponer convicciones a los demás no puede confundirse con vetar formalmente a alguien que se pueda atrever a querer expresar su código moral con libertad. Como ejemplo evidente de la difícil frontera entre tolerancia y derechos, el autor

se ocupa también de la objeción de conciencia como “derecho” que nos sitúa en el ámbito de la justicia y que es fruto de la ponderación entre el derecho a la libertad de conciencia y los derechos o bienes jurídicos que la norma objetada aspira a garantizar, realizada por el legislador o el juez, en su defecto.

El capítulo XI, “Prohibido el Derecho Natural. Pero haberlo haylo...” nos introduce en el mundo del Derecho natural, partiendo de la evidencia de que el viejo rótulo de Derecho natural ha terminado por convertirse en símbolo de lo “académicamente incorrecto”, lo cual responde, según Ollero, a tres causas: el ostracismo que viene padeciendo la metafísica, el apogeo vivido por la corriente no cognitivista en el plano ético y el rechazo a una posible relación entre el derecho y la moral.

El capítulo XII, “Qué cabe considerar como Derecho positivo”, dedicado a Luis Portero García, Fiscal asesinado por ETA, nos recuerda que, como es evidente, el ciudadano no siempre verá reflejado en el ordenamiento su concepto de justicia. Tal discrepancia jurídica puede generar una importante reacción moral. Para Ollero, resulta obvio que no debemos considerarnos obligados moralmente a obedecer todas las normas del sistema jurídico, sino que más bien al contrario estaremos en ocasiones obligados moralmente a desobedecerlo.

El último capítulo del libro, el XIII “Qué hacer para que el Derecho acabe teniendo razón” nos alerta de que con la llegada de la Modernidad se intentará sustituir el protagonismo de la *justicia*, como centro de referencia de lo jurídico, por el de la *seguridad*. Pues bien, Ollero nos recuerda que justicia y seguridad no son términos incompatibles, sino que, más bien al contrario, “la seguridad ha de considerarse como un ingrediente indispensable de la justicia, que sin ella vería impedida la satisfacción efectiva de su contenido” (p. 260). “El derecho natural no será tanto una autosuficiente alternativa al positivo, sino el motor de su propio proceso de positivación (...) No se trata por tanto de que el derecho tenga bastante que ver con la justicia; es que la actividad jurídica misma consiste en el arte de saber hacer prudentemente justicia. (...) De los principios no cabe prescindir a la hora de ajustar las relaciones sociales, salvo que se pretenda reducir la operación a un mero ajuste de cuentas en perjuicio del más débil. Los principios, sin embargo,

no se aplican sino que se ponderan –o sopesan– mediante ese prudente ejercicio de razón práctica” (p.263).

Tras todo lo anterior, salta a la vista que nos encontramos ante una obra con contenidos valiosos, bien escrita y que, con seguridad, puede ser de gran ayuda para todo aquel que se acerque al mundo del Derecho o, estando instalado ya en él, quiera profundizar en cuestiones esenciales para

la teoría y la práctica del Derecho. Verdaderamente, explicando el *derecho en teoría*, Andrés Ollero Tassara consigue con esta nuevo libro crear una mejor comprensión de cómo funciona la práctica legislativa. ■

NOTAS

1. Aranzadi, Pamplona, 2007, 265 pp.

Y el mundo habló

RAFAEL HIDALGO NAVARRO
DOCTOR EN FILOSOFÍA

Camino por la calle con mi hija de tres años. Inesperadamente tira de mi mano y se detiene ante un escaparate. Es una juguetería. Nos quedamos mirando el mosaico de *tesoros* que, seductores, reclaman nuestro interés. Sus grandes ojos los recorren uno tras otro devorándolos con fruición. Un artilugio acaba por monopolizar su atención. Nunca antes había visto nada parecido.

-Papá, ¿qué es eso?

Ambos contemplamos un mismo objeto. Está ahí, delante de nuestras narices. Pero para la pequeña Belén carece de significado. “¿Qué es eso que *hay allí?*” *Hay* una realidad que le desafía, que visible se oculta a su comprensión. ¿Cómo ubicar en su vida un elemento extraño?

Decía Ortega que “la reabsorción de la circunstancia es el destino concreto de cada hombre¹”. Sin ser consciente de ello, es lo que mi hija está tratando de hacer. Finalmente salgo en su ayuda

-Es un aparato parecido a una lámpara que, en vez de iluminar todo el cuarto, alumbró sólo unos puntitos sobre el techo imitando a las estrellas del cielo.

-¿Entonces la habitación se ve como si fuera de noche? –pregunta para confirmar que lo ha entendido bien.

-Exactamente. Eso es lo que hace.

Ahora ya no sólo *hay* “algo” ante ella, sino que además eso que *hay* es un objeto determinado, un aparato para producir estrellas. Ha entrado a formar parte de *su mundo*.

Marías, en sus comentarios a las *Meditaciones del Quijote* orteguianas, lo expresaba así: “La reabsorción de la circunstancia consiste en su humanización ... El destino del hombre, cuando es fiel a su situación, es decir, su destino *concreto*, es imponer a lo real su proyecto personal, dar sentido a lo que no lo tiene, extraer el *logos* a lo inerte, brutal e «i-lógico», convertir eso que simplemente «hay ahí en torno mío» (circunstancia) en verdadero *mundo*, en *vida humana personal*²”.

De lo dicho se deduce el carácter interpretativo de mi vida. Y bajo esa interpretación late un finalismo, un *para qué*. Ortega dirá que este papel antes que el *objeto* papel es *algo* para escribir. Lo cual implica que el ser de la realidad es netamente circunstancial, vinculado inextricablemente a mi situación concreta. El sentido de cada una de las cosas que me circundan dependerá del emplazamiento que tengan en mi vida.

**El ser de la realidad es netamente
circunstancial, vinculado
inextricablemente a mi situación
concreta. El sentido de cada una
de las cosas que me circundan
dependerá del emplazamiento que
tengan en mi vida**

El fantasma del absurdo

Lo aquí planteado, ¿no me puede conducir a pensar que soy una criatura necesitada de sentido precipitada en un mundo absurdo? ¿Y si cualquier sentido que encuentre en la realidad no es más que una fantasmagoría carente de fundamento, una muleta que no se apoya en ningún suelo? ¿Y si lisa y llanamente el sentido no existe?

Hacia el final de *El nombre de la rosa* Eco nos presenta este dilema. El monje Guillermo de Baskerville se lamenta ante su discípulo Adso de Melk del fracaso de su empresa y le dice:

“... He sido un testarudo, he perseguido un simulacro de orden, cuando debía saber muy bien que no existe orden en el universo.

—Pero, sin embargo, imaginando órdenes falsos habéis encontrado algo...

—Gracias, Adso, has dicho algo muy bello. El orden que imagina nuestra mente es como una red, o una escalera, que se construye para llegar hasta algo. Pero después hay que arrojar la escalera, porque se descubre que, aunque haya servido, carecía de sentido³. ”

En definitiva, el sentido sería una ficción que necesitamos crear para mantenernos a flote en medio del caos.

Mas si prestamos atención, podremos encontrar en el propio dilema la respuesta a nuestra inquietud. A semejanza de lo que hiciera Descartes, nuestro razonamiento reza así: si dudamos de si el sentido existe, el hecho mismo de cuestionárnoslo ya tiene sentido para nosotros, luego el sentido sí existe. El absurdo es como el silencio, que con nombrarlo se desvanece.

Además, la propia inteligibilidad manifiesta en este escrito y la misma duda sobre si el sentido existe, lo demuestra de forma manifiesta.

Marías decía: “...el absurdo depende del sentido, se mueve, como diría Hegel, en el «elemento» del sentido. Como cuando decimos que algo es falso, nos movemos en el elemento de la verdad. El sentido es previo al absurdo. La vida humana es ya sentido, es el elemento del sentido. Y dentro de ella, dentro de ese sentido radical y originario, decimos que hay cosas que tienen sentido y otras que no, porque son absurdas. El absurdo es derivado, como un quiste o infarto de ese gran orden del sentido⁴. ”

Ahora bien, podemos pensar que el sentido está prisionero en los muros de nuestra mente la cual, vanamente, trata de encontrarlo más allá de sus propias lindes. ¿No es ese el fondo de lo que manifiesta Guillermo de Baskerville? Analicemos esta cuestión.

El camaleón despistado y la araña cata-tónica

Por un momento volvamos nuestra atención hacia un singular saurio, el camaleón. Este simpático reptil de ojos saltones tiene entre sus muchas peculiaridades la de adaptar el color de su piel a las condiciones ambientales. Cuando valoramos esa capacidad decimos que cambia de color *para* confundirse con el entorno y pasar desapercibido ante sus predadores.

Asimismo hay algunos tipos de araña que si se sienten atacadas adoptan una pose estática, rígida, diríamos que “simulan” su muerte ante su atacante *para* evitar que les hostigue.

Ni el camaleón ni la araña son conscientes de este hecho. Ignoran la consistencia de sus cualidades. Ahora bien, previamente a mi contacto con ellos ya son capaces de desarrollar esas acciones todo lo *brutas* e «*i-lógicas*» que se quiera (usando la terminología de Marías), pero provistas de un componente funcional claro.

Fácilmente intuimos un «propósito» intrínseco a esas dotes camaleónicas y arácnidas; propósito ajeno a las posibilidades animales, los cuales, según hemos señalado, carecen de la capacidad interpretativa.

Cuando doy con el *sentido* de ese cambio de color incorporándolo a mi vida, descubro que ya estaba allí, que me precedía, que ese “*para qué*” funcionaba antes de mi hallazgo. Sólo he quitado el velo (Aletheia) a lo que ya era. Si esto es así, en cierto modo el sentido preexistiría. ¿Es esto posible? ¿Cabe una suerte de sentido independiente del conocimiento humano? ¿No decíamos que lo real carecía de sentido previamente a mi interpretación?

¿Qué hace un chico como yo en un sitio como este?

“¿Quién sabe, quién sabe si en el *porqué* y el *para qué* del hacer humano se *esconde la clave de un problema* acaso el más fundamental de todos, tanto que no sólo no ha sido nunca esclarecido pero que ni siquiera se había atrevido a plantear la filosofía: el problema de la inteligibilidad misma, es decir, cómo se explica, o por lo menos, se esclarece un poco el hecho absoluto y misterioso de que en el universo exista eso que llamamos *sentido*, *nous* –lo inteligible como tal, lo que da ocasión a que entendamos o no entendamos- y, por tanto, a que pensemos⁵... ”.

Estas palabras, pronunciadas por Ortega en Lisboa en 1944, plantean el fondo de la cuestión que estamos tratando de dilucidar.

Aparentemente nos hallamos en un mundo que camina hacia ninguna parte, carente de finalidad o sentido, *i-lógico*. Y frente al cual, no obstante, tenemos que desplegar nuestras dotes interpretativas, para poder vivir, para poder relacionarnos con nuestra circunstancia.

**Si el mundo carece de sentido propio
y es el hombre quien para poder vivir
se lo otorga, ¿cómo es posible que
dicho hombre haya sido engendrado
dentro de la matriz de ese mismo
universo?**

Es entonces cuando nos sale al paso un problema. Si el mundo carece de sentido propio y es el hombre quien para poder vivir se lo otorga, ¿cómo es posible que dicho hombre haya sido engendrado dentro de la matriz de ese mismo universo? Nadie da lo que no tiene; ¿cómo un mundo «hueco», *insustancial*, ha podido parir una realidad como la humana, necesitada de contenido, de significaciones? Y, dando un paso más, ¿cómo es posible que esa anomalía que mira con asombro cuanto le rodea, sea capaz de desenvolverse en su vida gracias a una capacidad consistente en dotar de *porqués* y *para qué*s a un mundo anodino?

Imaginemos un orbe carente de luz, sumido en una eterna oscuridad. ¿Sería concebible que en dicho firmamento surgiese una criatura vidente cuya función vital nuclear consistiese en ver? Incluso si se tratase de un puro accidente cósmico, ¿es verosímil que este ser se desenvolviese con éxito precisamente gracias a sus dotes visuales? Yo puedo crear una ilusión óptica porque existe la luz, ¿pero cómo hacerlo si carezco de ella?

¡Dios a la vista!

Así titulaba Ortega un escrito suyo de 1926. En él explicaba cómo hay épocas en que predomina una actitud agnóstica, caracterizada por negar la posibilidad de conocer aquellas realidades que no son inmediatas. Son tiempos en los que el pensamiento se aleja del problema de Dios y sólo la religión se ocupa de él. Sin embargo, reclamaba Ortega la existencia de un *Dios laico* al que se

vinculan todos aquellos aspectos trascendentales no necesariamente religiosos. Y es este Dios al que ve aproximarse por el horizonte.

Retomando nuestro análisis. Nos encontramos con que el mundo carece de un sentido inmanente. Precisamente nuestra labor consiste en dar significación a lo que supuestamente no la tenía, a lo que a priori se limita a estar, todo lo dinámicamente que se quiera, pero de manera muda. Y viene a resultar que esa realidad es capaz de amoldarse al sentido. Los rayos de la razón desvelan que bajo la negra capa de la noche se ocultaban vívidos colores.

**Los rayos de la razón desvelan que
bajo la negra capa de la noche se
ocultaban vívidos colores**

Si el hombre, arrojado a la existencia, no ha podido recibir el *nous* del mundo, significa que *Otro que el mundo* se lo ha tenido que otorgar. Y a ese *Otro*, padre y señor del sentido ¿no le llamamos Dios? Aquí no se trata de echar sobre los hombros de la divinidad todo aquello que nos resulta incomprensible. Es que la facultad misma de la comprensibilidad apunta a Él como su origen.

Julián Marías señala en esta misma dirección cuando plantea que “si el mundo ha sido creado por Dios, es inteligible que *sea inteligible*, pues es el resultado de una donación de una Divinidad que lo ha «imaginado» -si vale la expresión evidentemente antropomórfica- en sus menores detalles o, si se prefiere, en la clave de su desarrollo. En la mente divina estaría todo lo real y todo lo posible, y por tanto le pertenecería al mundo una inteligibilidad que el hombre puede rastrear y parcialmente descubrir⁶. ”

Precisamente en el prólogo de su último libro, despidiéndose de sus lectores, escribía: “La razón es divina, como nos recuerda Lope de Vega. Dios es *Logos*, es Razón. Y la ha depositado en nosotros, aunque a veces se debilite debido a nuestra fragilidad⁷ ”. Él es el principio y el final; en él *vivimos, nos movemos y somos*. Es el hontanar de la razón, porque Él es *Logos*. En un mundo menesteroso de sentido, Dios es el único que ha podido *depositarlo* en nosotros. ■

NOTAS

1. Ortega y Gasset, José. *Obras Completas I*. Alianza Editorial y Revista de Occidente. Madrid. 1997, p. 322
2. Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*. Comentario por Julián Marías. Ed. Cátedra. Fuenlabrada (Madrid) 1984, p. 75 y 76
3. Eco, Umberto. *El nombre de la rosa*. RBA. Barcelona. 1992, p. 464
4. Marías, Julián. *Sobre el cristianismo*. Ed. Planeta, Barcelona. 1998, p. 156
5. O.C. XII, p. 281
6. Marías, Julián. *Razón de la filosofía*. Alianza Editorial. Madrid. 1993, p. 287 y 288
7. Marías, Julián. *La fuerza de la razón*. Alianza Editorial. Madrid. 2005, p. 12

El arte de envejecer

ANA M^a PRECKLER
ESCRITORA

Bases espirituales y morales
Como en todo arte, el artista que lo practica debe tener unas cualidades innatas o dones, que lo hacen proclive a tener una vocación artística, y unas cualidades que ha de obtener con el esfuerzo, el estudio, la práctica y la realización de ese arte.

Se diría que el arte de envejecer tiene en las personas unas cualidades innatas o endógenas, positivas y negativas, que son la genética, la buena o mala salud, el estado psicológico adecuado, etc., que les viene dado y hacen que unas personas envejezcan mejor que otras; y unas cualidades que puede obtener con el esfuerzo, por el hábito, por determinadas prácticas que harán de esas cualidades exógenas una parte importante del arte de envejecer. Precisamente porque son las que se pueden cambiar con la voluntad y el esfuerzo, ya que en las innatas no se puede actuar sobre ellas. Se consideran aquí imprescindibles las que se pueden mejorar con la voluntad.

Dice Cicerón, en su tratado *De la vejez*, en el enunciado del capítulo III, “Los inconvenientes de la vejez derivan del carácter más bien que de la edad; el remedio se halla en la cultura del espíritu y la práctica de las virtudes”..... “He aquí pues que las armas más valiosas de la vejez son el arte y el ejercicio de las virtudes, los que, practicados en cualquiera de las etapas de la vida, cuando ya has vivido largamente y mucho, llevan frutos maravillosos, no tan sólo porque jamás fallan, ni siquiera en la última etapa de la vida, sino también porque la conciencia de una vida ordenada y el recuerdo de muchos hechos ejecutados debidamente es lo más agradable”. De esta forma, para Cicerón el arte de la vejez se establece en el mundo espiritual, en la armonía y la cultura del espíritu y la práctica de las virtudes o valores.

Para Cicerón el arte de la vejez se establece en el mundo espiritual, en la armonía y la cultura del espíritu y la práctica de las virtudes o valores

Claves de la personalidad madura

Porque ocurre a veces que la persona mayor se llena de amargura con el paso de los años, y esa amargura le corroe el alma impidiéndole estar alegre. Ocurre también que la persona mayor tiene envidia del joven y por eso se niega a entenderle y a participar de ese mundo nuevo que, con sus virtudes y defectos, podría aportarle gran riqueza. El contacto con los jóvenes enriquece y estimula siempre. En definitiva, se trataría de adquirir en la Tercera Edad, la plenitud de la personalidad y el culmen de la madurez, algo que a lo largo de la vida ha costado mucho alcanzar y aprender. Si algo tiene la vejez hermosa es aquella que es aceptada con alegría, en la que se siguen cultivando el intelecto y el espíritu y en la que se practican valores como la entrega, el amor, la solidaridad, la generosidad en todos los órdenes, la honestidad, el optimismo aunque sea a veces difícil por enfermedades o contrariedades, la superación siempre de las dificultades, el ser libre e independiente y al mismo tiempo comprometido, el tener un mundo interior, espiritual, al cual recurrir en momentos difíciles, y el aceptar la evolución del tiempo y de la sociedad.

Entre las claves de la personalidad madura, claves que valen para cualquier edad, están además la aceptación de la realidad, la aceptación de uno mismo, la aceptación de los demás, la independencia en las relaciones personales, los horizontes ilimitados, el sentimiento social, las relaciones profundas y seleccionadas, la estructura

democrática del carácter, la certidumbre ética, el sentido del humor, la creatividad, la seguridad y estabilidad emocional, el cumplimiento del deber, la no dramatización de las situaciones conflictivas, el rechazo a las ideas negativas, el control de las preocupaciones, el ver lo bueno y positivo de la vida, el organizar el tiempo, el hacer algo que siempre se haya deseado y no se haya podido realizar, el no ser duro con uno mismo aceptando los errores, el fomentar la ilusión y la esperanza, escuchar música, leer un buen libro, hablar con la familia y los amigos y buscar un espacio para el silencio.

Tesis de Romano Guardini

Surge así lo que Romano Guardini denomina, en su libro *Las Edades de la Vida*, “el hombre sereno”, que “vuelve a comenzar una vez y otra sus intentos de ordenar y ayudar, porque sabe que el hecho de que los hombres vuelvan siempre a hacer algo aparentemente vano es lo que hace seguir esos impulsos indeterminables en cada caso concreto, que sostienen la vida humana, aún tan en riesgo. En esa actitud hay mucha disciplina y renuncia: una valentía que no toma tanto el carácter de la osadía cuando el de la decisión”..... “Precisamente porque ya no tienen la ilusión del gran éxito, de la victoria fulgurante, son capaces de lograr lo que vale y permanece”..... “aquí aparece el hombre superior que es capaz de dar seguridades”..... “Así la vida se hace más densa y preciosa. Pero a la vez se abren paso nuevas experiencias. Van unidas al descenso del arco de la vida, a la conciencia del fin”..... “ante todo se hace perceptible la transitoriedad”... “Con eso desaparece el elemento que produce el carácter inacabable; mejor dicho, de algo que siempre continúa, esto es: la expectación. En la medida en que el hombre envejece, cada vez espera menos; en la misma proporción se intensifica la sensación de la transitoriedad”...“La vida resbala cada vez más deprisa”.

“El modo de dominar positivamente la crisis consiste en la aceptación del envejecimiento, en la aceptación del fin, sin sucumbir a él ni desvalorizarlo con indiferencia y cinismo”.....

“Ahí se realiza un grupo de valores y actitudes muy nobles y muy importantes para el conjunto de la vida: comprensión, valentía, confianza, respeto a sí mismo, lealtad a la vida ya vivida, a la obra cumplida, al sentido de la existencia realizada”...“Si ocurre así surge la imagen vi-

tal del hombre viejo expresado por su valor del hombre sabio”....“Lo podemos caracterizar así: es el que sabe el final y lo acepta”....“El final de la vida es todavía vida. En él se realizan valores que sólo pueden realizarse entonces. Con su aceptación, aparece en la vida algo tranquilo y en sentido existencial superior”.....“Es la superación de la angustia, del afán de paladearse, de darse prisa con el residuo que todavía se puede vivir”....“De la sensación de transitoriedad proviene algo que en sí es positivo: la conciencia cada vez más clara de lo que no pasa, de lo que es eterno”....“Lo eterno no está en relación con lo biológico sino con la persona. No la asume en una continuación perpetua, sino que le da total cumplimiento en sentido absoluto”..... “La sabiduría es lo que surge cuando lo absoluto y eterno se manifiesta en la conciencia finita y transitoria, arrojando desde allí luz sobre la vida”.

**“El modo de dominar positivamente la crisis consiste en la aceptación del envejecimiento, en la aceptación del fin, sin sucumbir a él ni desvalorizarlo con indiferencia y cinismo”
(R. Guardini)**

Gregorio Marañón

Otro pensador de gran relevancia, esta vez español, médico y humanista, cuya proyección aún tiene vigencia, es Gregorio Marañón. En su libro *Ensayos Liberales*, dice sobre la vejez unas teorías cercanas a Guardini. “Mientras la humanidad exista no variará esta receta estoica de la adaptación: la única que puede aliviar la vejez. Adaptación que no quiere decir renunciación ni esterilidad. La vida está llena de ejemplos de ancianos que supieron hacer fecundos para el prójimo los días de su declinación, y a la vez encontrar en ellos las horas más serenas y más nobles de su propia existencia. ‘Dios te ha concedido el honor de la senectud’, dijo Daniel y hay que aspirarla como tal, como un honor y no como un castigo”. Por otra parte, también en este libro, Marañón recomienda para la edad madura “austeridad en la alimentación”. “Cada año que pasa, una vez traspuestos los cuarenta, implica una reducción de la dieta diaria. La medida nos la da el peso. Éste aumenta en el ochenta por ciento de los hombres y mujeres normales a partir de dicha edad”..... “se debe comer menos que antes, todo lo menos que

sea preciso, para que el peso se estacione y para que aborte la convexidad inicial del tronco”.

Julián Marías

Un anciano que mantuvo durante toda su vida y especialmente en la ancianidad, un ejemplo de excelencia en la austeridad, el amor, la bondad, la comprensión, la aceptación y la generosidad, unidos a una extraordinaria sabiduría e inteligencia, fue el filósofo Julián Marías, de quien tuve el privilegio de su amistad y cercanía, y de quien va a hacer ahora un año de su fallecimiento a los noventa y tres años. Su mente estuvo lúcida hasta el fin, a pesar de que no podía leer ni escribir, las grandes actividades de su vida, lucidez que pudo mantener gracias a la actividad de pensar que hacía en sus largos tiempos de soledad consigo mismo. Recuerdo que contaba como para mantener la actividad mental viva pensaba o recitaba poesías para sí mismo. El filósofo hablaba muchas veces de la muerte, la última etapa vital, y de la otra vida, estableciendo una interconexión entre ambas. Así en su libro *La Felicidad Humana* afirma: “Se trata de la vida humana, un quién proyectivo, dramático, circunstancial que no puede reducirse a ningún tipo de cosa. La proyección en que la vida consiste tiene que incluir la otra vida, no sólo proyectarse hacia ella, sino, en la medida de lo posible, proyectarla. He pensado y dicho muchas veces que hace falta usar la imaginación acerca de la otra vida, por lo menos para poder desearla”.

Esto permite, según el pensador, que el anciano siga proyectando hasta el final de su vida, sin límites. Que no se detengan en ningún momento la actividad personal y los proyectos, es decir la proyección de la vida, tan esencial en esta vida como en la otra. No habría así un paro al final de la existencia sino simplemente continuidad. Y concluye Marías esperanzadoramente, “Lo fundamental es que si la vida terminase totalmente con la muerte, la felicidad sería un engaño, sostenido mientras quedase la esperanza de la perduración. Pero a última hora resultaría frustrada”. Así pues la proyección vital del anciano resulta no sólo necesaria para un buen arte de envejecer sino que en última instancia sería irrenunciable, pues la vida postula su permanencia y está orientada al futuro, y aunque quisiera la persona no puede dejar de proyectar. Y es que muere el cuerpo de la persona pero no la vida, ni su yo, de ahí la importancia de seguir proyectando, pues en definitiva seremos lo que hemos proyectado en esta vida y en la otra.

La proyección vital del anciano resulta no sólo necesaria para un buen arte de envejecer sino que en última instancia sería irrenunciable, pues la vida postula su permanencia

Pedro Laín Entralgo

Un pensador y humanista eminente, también médico como Marañón, Pedro Laín Entralgo, recoge en su libro *Cuerpo y Alma*, el sentido de la proyección que en Marías alienta en toda su obra, cualquiera que sea la edad, pero eminentemente en la vejez pues es lo que haría prolongar el futuro de la vida indefinidamente traspasando el muro de la muerte hacia la otra vida. En dicho libro podemos leer: “La libertad del hombre, en fin, tiene como fundamento esta esencial realidad: que la vida humana –como la vida en general pero a su modo propio– tiende constitutivamente hacia el futuro; es como dice Marías, esencialmente futuriza. A través de sus edades, sus ritmos y sus acciones instintivas, la vida del animal se mueve hacia el futuro”....“En la libre elaboración y en la libre ejecución de un proyecto hay, por supuesto momentos psicomotores, sensoriales, somatoestésicos, memorativos y afectivos, lo que supone la intervención de las correspondientes áreas cerebrales en la acción de proyectar”....“El protagonismo del cerebro en la génesis de los actos libres se hace sobremanera evidente”. En definitiva, sería la proyección en libertad la que prolongaría el futuro del mayor, y sería esa proyección y esa libertad la que le daría alas para sobrevolar las dificultades de la edad.

Erich Fromm

El médico y psicoanalista Erich Fromm en su libro *Del Tener al Ser* escribe: “Otro arte para aprender el arte de vivir es creer que puede conseguirse algo sin esfuerzo y sin dolor”. Aconseja Fromm que para adquirir ese arte hay que tener un “grado de lucidez y de conciencia altos” pues “cuanto mayor sea la percepción de la realidad, más independiente y libre será y en mayor medida podrá encontrar dentro de sí mismo su propio equilibrio”....“La preparación más importante para el arte del ser es cualquier cosa que nos haga adquirir y aumentar la capacidad de conciencia superior así como la capacidad de pensamiento crítico, dubitativo”. Otro consejo de Fromm es el de la “concentración” pues “cuanto más débil sea

el yo más miedo tendrá a perderse en el no-yo en el acto de la concentración”..... “La falta de concentración cansa, mientras que la concentración despierta”. Para aprender a concentrarse Fromm sugiere que se “practique la tranquilidad”. “Sentarse tranquilo durante diez minutos, sin hacer nada pero atendiendo a lo que ocurre dentro de nosotros”. De la práctica de la concentración se pasa en el arte del ser a la meditación con “la máxima conciencia de nuestros procesos físicos y mentales”. Entendemos que todas estas vías que Fromm recomienda en el proceso evolutivo que va *Del Tener al Ser*, son aplicables en el arte de envejecer, como modos de lucidez, conciencia, concentración y meditación. Lo que sería en definitiva una práctica de la relajación diaria que permitiría al mayor tener una autoconciencia y una meditación positiva liberadora.

“Cuanto mayor sea la percepción de la realidad, más independiente y libre será y en mayor medida podrá encontrar dentro de sí mismo su propio equilibrio” (E. Fromm)

Alberto Portera Sánchez, Juan Tamargo y otros

En el año 2000 se celebraron en el Instituto de España un ciclo de conferencias dedicadas al “Envejecimiento y Cultura”, en las que participaron autoridades de la medicina y de la ciencia como Pedro García Barreno, Alberto Portera Sánchez, Margarita Salas, José Botella Llusía y José Luis Pinillos Díaz, entre otros. Se dijeron cosas muy interesantes acerca de la vejez que convendría recordar. El Doctor Portera Sánchez, en su conferencia sobre “El envejecimiento cerebral”, expuso que la vida es como un triángulo en el que a medida que mi vida o cualquier vida avanza el triángulo se hace más pequeño. El envejecimiento es un largo proceso inevitable. Sólo una cosa vive eternamente, la vida en sí. Por ello, hay que vivir el triángulo de vida que nos quede intensamente. Por otra parte, el cerebro o se usa o se pierde, de ahí la importancia del aprendizaje. El anciano se tiene que aceptar. Adaptarse al nuevo físico que resulta con más defectos y menos capacidades. Hay que manejar con dignidad la nueva crisis y aceptar que la vejez es el máximo momento de la vida del hombre. La vejez es la mejor época cerebral que se puede tener. El Dr. Juan Tamargo de la Real Academia de Farmacia, en su conferencia “Remedios contra el envejecimiento”, habló sobre una medicina, el Piracetan, que mejora la memoria en los cuadros iniciales. La restricción calórica alarga la vida. La dieta ideal sería la de

unas 1.500 calorías al día. Cuidar el sobrepeso y hacer ejercicio. Pero no se trata tanto de comer poco y que ese poco tenga muchas calorías, sino de una restricción calórica, pues está demostrado que esa restricción calórica aumenta la longevidad.

Hay que desterrar el sedentarismo y la inactividad por sus efectos nocivos corporales y espirituales

Conclusión

El arte de envejecer es una filosofía práctica en la que son importantes las necesidades físicas y alimenticias, los nutrientes esenciales, haciendo una dieta que debe ser equilibrada y no excesiva en cantidades ni alimentos muy calóricos. Para ello puede ser útil el tener a mano una pirámide de alimentación saludable o bien el libro *Nutrición y Salud* de Francisco Grande Covián. En ese equilibrio hay que tomar de todos los alimentos sin abusar de ninguno, en cantidades pequeñas y sin llegar a la saciedad. No abusando o reduciendo aquellos alimentos que pueden ser nocivos como las grasas saturadas, los azúcares, etc.. Son muy recomendables las frutas, las verduras y las hortalizas. Las pastas, arroces y cereales. El pescado blanco y azul. La leche y sus derivados. Las carnes de ave, vaca y huevos en menor cantidad, dos semanalmente. El aceite de oliva y un pequeño vaso de vino tinto diarios son muy buenos como antioxidantes. Dentro de los valores que podríamos denominar físicos o biológicos que conduzca a un envejecimiento saludable, es determinante controlar el peso y no caer en la obesidad. Vigilar la Hipertensión, el Colesterol y la Diabetes. Suprimir el tabaco o en última instancia reducirlo. Resulta indispensable hacer ejercicio moderado diariamente. Es muy recomendable el caminar, pasear, hacer gimnasia de mantenimiento, yoga o tai-chi. Hay que desterrar el sedentarismo y la inactividad por sus efectos nocivos corporales y espirituales.

Se debe mantener un estado de ánimo activo, positivo y animoso, disfrutando de las cosas sencillas de la vida y de la familia

En segundo lugar, esta filosofía o arte de envejecer debe ser espiritual y psicológica. Se deben cultivar las virtudes, valores y hábitos comentados. Y se debe mantener un estado de ánimo activo, positivo y animoso, disfrutando de las cosas sencillas de la vida y de la familia; a ser posible habría que hacer también una vida de sociedad fuera de la familia, en compañía de amigos que hay que cultivar, acudiendo a centros adecuados, etc.. Resulta extraordinariamente importante el practicar la mente

con el estudio y el aprendizaje diarios. En caso de que por si misma la persona no pudiera realizar los valores y aprendizajes recomendados debería solicitar ayuda especializada. De cualquier forma, el mayor debería ser un ejemplo para la sociedad y para los más jóvenes. Si se es un buen ejemplo para los hijos y para los nietos, aparte de la propia satisfacción personal, ellos imitarán esa conducta cuando les llegue el momento y serán mucho más felices. ■

Principios para una reforma electoral

MANUEL SÁNCHEZ DE DIEGO
PROFESOR TITULAR DE DERECHO CONSTITUCIONAL UCM.

Vivimos en un mundo complejo, por ello cuando se afronta un problema se han de tener en cuenta las múltiples variables del mismo. Esta complejidad también se encuentra en los procesos electorales, en donde son varios los factores que determinan una u otra solución.

Las normas jurídicas conforman el mecanismo mediante el cual la voluntad de los votantes, se convierte en la elección de unos gobernados. Es cierto que el resultado final de una elección no sólo depende de la regulación del sistema electoral, también es el resultado de cómo el derecho configura el órgano elegido y cómo influye en los votantes. No es lo mismo un Congreso de 300 diputados que otro con 500. Y, por supuesto, el resultado también dependerá de cómo se encuentran regulados los partidos políticos, quiénes se pueden presentar a las elecciones, cuál es el papel de los medios de comunicación a la hora de conformar la opinión pública, si se pueden publicar las encuestas de opinión el día antes de las elecciones...

El diseño de sistema electoral puede obedecer a intereses particulares de un partido político o gobernante (...) puede tratar de dar satisfacción a intereses económicos o sociales, o puede buscar el interés común

Incluso la regulación de la mecánica propia de las elecciones influye en los resultados electorales –por ejemplo el voto por correo . No es lo mismo configurar unas elecciones en las cuales

los colegios electorales de hombres y mujeres se encuentran separados como ocurre en Chile con papeletas contadas y numeradas, que colegios mixtos en donde las papeletas de votación son distribuidas por los partidos contendientes, como es el caso de España, o que la votación se realice sobre máquinas automatizadas como ocurre, por ejemplo en muchos de los Estados de Norteamérica.

El diseño de sistema electoral puede obedecer a intereses particulares de un partido político o gobernante –la tentación de cambiar las reglas para perpetuarse en el poder es una constante en la historia de las elecciones , puede tratar de dar satisfacción a intereses económicos o sociales, o puede buscar el interés común.

Como primera regla para que un sistema sea aceptado por una amplia mayoría y perviva es que se realice bajo el principio del consenso de las fuerzas políticas. Se trata de buscar un modelo en donde todos o, al menos, una gran mayoría esté de acuerdo. Muchas veces el sistema no es el mejor, pero la propia dinámica histórica, la propia inercia han hecho que la sociedad se encuentre conforme con ese sistema, por eso funciona, pese a que desde un punto de vista meramente técnico no sea el óptimo. En otros momentos, la situación política parece que demanda una nueva regulación, bien un ajuste parcial o, una reforma global del mismo, esto es lo que puede estar ocurriendo en España en estos momentos.

En la Comisión Constitucional del Congreso de los Diputados de España se ha creado en esta ICX Legislatura una Subcomisión encargada de estudiar las posibles modificaciones del Régimen Electoral General. La reforma puede exigir

una reforma constitucional, por ejemplo del artículo 68. Sería necesario reformar este artículo 68 si en las elecciones al Congreso de los Diputados se quisiera sustituir la provincia como circunscripción electoral por otro tipo de circunscripción, como puede ser la Comunidad Autónoma o todo el territorio nacional. También para el caso de querer reducir el Congreso a menos de 300 diputados o a más de 400. En otros casos bastaría con reformar mediante mayoría absoluta la Ley Orgánica del Régimen Electoral General, los Reglamentos de las Cámaras o cualquiera de las Leyes Orgánicas que de una u otra forma inciden en las votaciones y, esto incluye, desde los partidos políticos a la autorización de publicar las encuestas electorales. Las demandas de reforma constitucional, provienen fundamentalmente de los perjudicados por el actual sistema IU, UpyD o por aquellos que piensan que una reforma constitucional podría mejorar sus resultados BNG o el PSOE cuando promueve la creación una “provincia” número 53 con los españoles que se encuentren residiendo en el extranjero -. Lo cierto es que cualquier reforma electoral debería contar al menos con el visto bueno de los dos partidos mayoritarios, pese a que lo óptimo sería que todos los partidos apoyaran la reforma.

Las demandas de reforma constitucional, provienen fundamentalmente de los perjudicados por el actual sistema IU, UpyD o por aquellos que piensan que una reforma constitucional podría mejorar sus resultados BNG o el PSOE-.

En una reforma electoral que buscara el interés común, uno de los principios sería el de la **justicia**. “Dar a cada uno lo suyo” vendría a abogar por fórmulas proporcionales o mayoritarias con algún tipo de corrección. Todo ello con objeto de buscar una representación del pluralismo político existente en la sociedad que, en definitiva, fomenta la participación de los ciudadanos. En España, las últimas elecciones¹ han puesto de relieve la injusticia del sistema al otorgar una representación muy desigual a formaciones políticas que tenían apoyo electoral similar. Tal es el caso de UPyD frente al PNV. Los 306.079 votos de UPyD le reportaron 1 diputado, mientras que

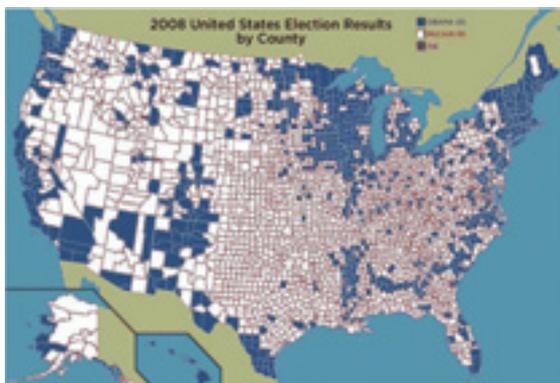
al EAJ-PNV sus 306.128 votos se tradujeron en 6 diputados. Los 969.946 votos de IU sólo le permitieron 2 diputados, mientras que CIU con sólo 779.425 consiguió 10 diputados. Ésta no es la situación más “sangrante” de nuestro sistema electoral pues en las elecciones de junio de 1993, el CDS fue votado por 414.740 españoles, el 1,76% de los votos válidos y no obtuvo ningún diputado².

Cuestión diferente –al menos inicialmente– es el principio de igualdad de sufragio³ que tiene una doble vertiente: “igual valor numérico (*gleicher Zählwert*) significa que el número y la fuerza del voto de cada elector deben ser los mismos; igual valor de resultados (*gleicher Erfolgswert*) supone que todos los votos deben contribuir de manera semejante a la obtención de representación”⁴. Lo cierto es que la segunda perspectiva –igual valor de los resultados o igualdad del poder del voto, o *equality in voting power*– no existe en los sistemas mayoritarios y cede en muchos sistemas electorales por razones de integración territorial, gobernabilidad... lo cual podemos considerar asumible siempre que tengan una razón suficiente y no obedezcan a razones de mera oportunidad política. Este principio de igualdad del sufragio se transmuta en el de igualdad de oportunidades de las distintas candidaturas: “... el análisis crítico de las desigualdades en la atribución de escaños no debe realizarse desde la perspectiva de la igualdad de poder del voto de los electores sino de la igualdad de oportunidades de las distintas candidaturas”⁵. En definitiva confluye este principio de igualdad del sufragio en el principio de justicia formulado desde la perspectiva de los contendientes.

Aunque en cierto sentido se asume que la suma de todos los votos en un país no va a determinar en muchos casos la elección, si esto ocurre es necesario que el procedimiento electoral esté muy asentado para evitar una desconfianza de los ciudadanos hacia el sistema. Recordemos que en la elección del año 2000, George W. Bush obtuvo 271 votos electorales frente a los 266 de Al Gore, pero este último con casi 51 millones de votos obtuvo más de medio millón de votos de ventaja sobre quien sería el Presidente número 43 de EEUU.

Tampoco los territorios van a servir para determinar un vencedor u otro. Sirva como ejemplo el siguiente mapa de los resultados a las elecciones presidenciales del 2008 en los condados de los

Estados Unidos de América⁶ en donde se aprecia que McCain gana por condados –en color blanco– aunque fue quien perdió en votos y compromisarios.



El principio de justicia puede ser entendido en otra dimensión: dar a los votantes satisfacción a su decisión política. Aunque hay muchas motivaciones en el voto, lo cierto es que el votante confía en que su voto no sea estéril y que aquella fuerza política por la que ha votado pueda obtener representación parlamentaria.

El votante confía en que su voto no sea estéril y que aquella fuerza política por la que ha votado pueda obtener representación parlamentaria

A partir del principio de justicia de los votantes podemos formular un principio de **representatividad**. Supondría este principio que los votantes se sienten representados en la Cámara Legislativa, pues existe una identificación de su opción política que obtiene escaño en la cámara legislativa. En definitiva, el ciudadano siente que hay en el Congreso o en el Senado alguien a quien ha votado, porque se siente identificado con la persona, con su programa, con su ideología o simplemente con las siglas políticas y todo lo que representan. Es cierto, que esa representatividad no será nunca absoluta, porque los intereses, aspiraciones e ideología de cada votante no coincide al 100% con la del candidato u opción política por la que vota. Pero lo que se trata es que esa afinidad entre votante y representante o representantes sea la más alta posible. También es cierto que la representatividad evoluciona con el tiempo, el votante

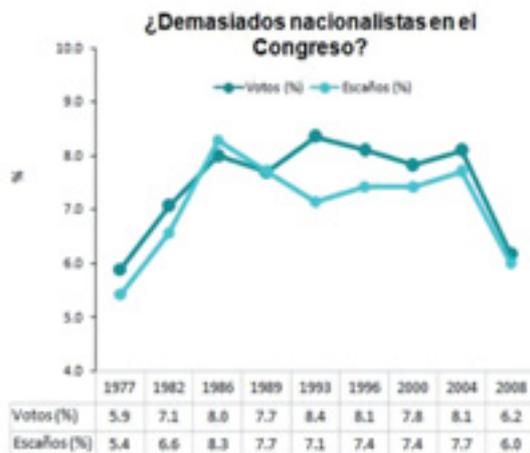
puede llegar a sentirse defraudado por quienes recibieron su voto, incluso la propia actuación del representante no responda a las expectativas del representado, del votante.

Además del consenso, la justicia y de la representatividad, otro principio importante es el de **governabilidad**, pues la excesiva fragmentación del Parlamento, Cámara o Ayuntamiento puede hacer ingobernable a una institución o a una nación entera. Se trataría de permitir que quien gane las elecciones pueda desarrollar su proyecto político sin excesivas concesiones a grupos minoritarios. En España hemos asistido a varias legislaturas en donde el Gobierno, de uno u otro color político, ha debido de pactar con grupos nacionalistas para conseguir la aprobación de los Presupuestos Generales del Estado o de determinadas leyes. Ello se ha traducido en más inversiones en esas Comunidades Autónomas o mayores competencias. Cuando nos referimos a inversiones, se trata de algo que ocurre en otras democracias, pues el representante político trata de cuidar a su circunscripción. Los intereses de sus habitantes de su distrito son sus intereses, pues su reelección depende del bienestar y grado de satisfacción de los votantes. Más escandaloso es la cesión de competencias a cambio del apoyo político, incluso forzando el orden constitucional. Es cierto que el problema de fondo se encuentra en un estado de las autonomías que aún está abierto en su configuración y, en la correlativa voracidad nacionalista de asumir más y más competencias, hasta llegar a la independencia como objetivo último. La fuerza que los partidos nacionalistas adquieren al convertirse en los partidos bisagras del sistema político español pactando unas veces con el PSOE y otras con el PP gracias al sistema electoral, se encuentra cuestionada por una gran parte de la sociedad. En los medios de comunicación se encuentra expresiones como “chantaje nacionalista” que por sí solas ya indican su reprobación.

En España hemos asistido a varias legislaturas en donde el Gobierno, de uno u otro color político, ha debido de pactar con grupos nacionalistas para conseguir la aprobación de los Presupuestos Generales del Estado o de determinadas leyes

En una futura reforma electoral debería tenerse en cuenta otro principio, además del consenso, la justicia, la representatividad y la gobernabilidad. Este principio podríamos denominarlo **integración territorial**. Entendida no como función que en principio se le atribuye al Senado sino como mecanismo por medio del cual se trata de compensar los desequilibrios de población –y en cierto sentido de riqueza– entre las diferentes partes de España. Con ello, todos tendrían voz en el Parlamento y nadie se excluiría del mismo. Este principio justificaría el establecimiento de una cuota mínima de representación para cada territorio, tal y como ese establece en la actualidad en el artículo 68.2 de la Constitución –y que fija en 2 diputados por provincia el párrafo 2º del artículo 162 de la Ley Orgánica del Régimen Electoral General-. La idea inicial es buena, pues permitiría que los diputados de provincias pobres y con escasa población pudieran demandar para sus circunscripciones mejoras sustanciales. Lo cierto es que la férrea disciplina de los partidos mayoritarios, impide esa labor de “barrer para casa”, que tan buenos resultados han conseguido los partidos nacionalistas en regiones ricas.

Existe una opinión extendida que considera que el peso de los partidos nacionalistas es excesivo en el Congreso de los Diputados. Es cierto que el protagonismo de los partidos nacionalistas ha producido importantes réditos políticos, traducidos en más competencias y recursos. Esto ha llevado a afirmar que “el sistema electoral da un peso desproporcionado a los pequeños partidos nacionalistas”⁷⁷, pero esto no es cierto. No tenemos más que mirar el gráfico que se acompaña para comprender que el peso de los partidos nacionalistas en el Congreso de los Diputados es parejo a sus votos a nivel nacional



El peso desproporcionado de los partidos nacionalistas viene determinado, no porque exista una sobrerrepresentación de los mismos –que sí se da en los partidos mayoritarios⁸– **sino por la ausencia de una formación política de carácter nacional que ocupe la posición de “partido bisagra”**, por el escaso acuerdo entre los partidos mayoritarios sobre temas de trascendencia nacional y, por el hecho de no tener cerrado el estado de las autonomías. En estas situaciones los partidos nacionalistas obtienen unos importantes réditos políticos del partido en el gobierno que no cuenta con mayoría suficiente en el Congreso de los Diputados.

El peso desproporcionado de los partidos nacionalistas viene determinado, no porque exista una sobrerrepresentación de los mismos (...), sino por la ausencia de una formación política de carácter nacional que ocupe la posición de “partido bisagra”

Con estos planteamientos, alguien puede pensar que el sistema político español no debe ser modificado y que limitar el poder de los partidos nacionalistas se trata de una cuestión de mera política, pues la estrategia de polarización de las últimas elecciones del 2008 –con dos debates televisados cara a cara de los líderes del PP y PSOE– hicieron más que cualquier cambio del sistema electoral. Por el contrario, se puede pensar que es necesaria una reforma constitucional para limitar el peso de los nacionalistas en el Congreso de los Diputados mediante la promoción de partidos de ámbito nacional que puedan cumplir esa función de partido bisagra. Además se trata de algo ligado a la justicia. ¿Por qué no pueden tener IU una representación similar a la de CIU, si tienen un número similar de votos? ¿Por qué UPyD, el partido de Rosa Díez, no obtienen el mismo número de diputados que EA-PNV, si sus votos son prácticamente los mismos? Fundamentalmente porque el sistema electoral prima la concentración del voto. Es cierto que esto mismo ocurriría en un sistema mayoritario.

Antes de adoptar una solución debemos analizar paso a paso los instrumentos, las claves de los sistemas electorales. Esto es, la forma como una vota-

ción se transforma en elección. Los sistemas electorales están abiertos a la imaginación, no existe un número cerrado de soluciones, es posible actuar sobre la claves de los sistemas electorales, incluso tratando “de arrimar uno el ascua a su sardina”, pero entendemos que sería un mal remiendo. Debemos llamar la atención a quienes son protagonistas de una reforma electoral que aquella norma electoral que hoy les conviene, mañana puede perjudicarles. Por ello, en una futura reforma electoral no deben perderse los principios de consenso, justicia, representatividad, gobernabilidad e integración territorial. Sólo así se logrará un sistema electoral estable que se prolongue en el tiempo y que sea asumido por los ciudadanos. ■

En una futura reforma electoral no deben perderse los principios de consenso, justicia, representatividad, gobernabilidad e integración territorial. Sólo así se logrará un sistema electoral estable

NOTAS

1. Para ver los datos electorales se han utilizado los resultados electorales proporcionados por el Ministerio del Interior de España <http://www.elecciones.mir.es/MIR/jsp/resultados/index.htm>
2. Un diputado de los 350 del congreso representa el 0,285%. El 1,76% de los miembros del Congreso supondría poco más de 6 diputados. Como contraste en esas mismas elecciones de 1993 obtuvieron representación 5 diputados del PNV con 291.448 votos, 4 diputados de COALICIÓN CANARIA con 207.077, 2 diputados de HERRI BATA-SUNA con 206.876 votos, 1 diputado de ESQUERRA REPUBLICANA DE CATALUNYA con 189.632 votos, 1 diputado del PARTIDO ARAGONÉS con 144.544 votos,
- 1 diputado de COALICIÓN EUSKO ALKARTASUNA-EUSKAL EZKERRA con 129.293 votos y 1 diputado de UNIO VALENCIANA con 112.341 votos.
3. Me remito a lo expuesto en CONSEJO DE ESTADO: “Informe sobre las propuestas de modificación del régimen electoral general”. 24 de febrero de 2009. Página 159 a 165.
4. Ibidem. Página 162.
5. CONSEJO DE ESTADO: “Informe sobre las propuestas de modificación del régimen electoral general”. 24 de febrero de 2009. Página 164.
6. (http://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:2008_General_Election_Results_by_County.PNG)
7. The Economist: The perils of parochialism (Los peligros del provincianismo) http://www.economist.com/special-reports/displaystory.cfm?story_id=12501079 6 noviembre 2008
8. Orriols, Lluís: “¿Demasiados nacionalistas en el Congreso?” (http://www.adn.es/blog/si_ministro/politica/20081117/POS-0006-demasiados-diputados-nacionalistas-congreso.html) 17 de noviembre de 2008: “...merece la pena recordar que la afirmación del The Economist no se ajusta a la realidad. Los datos demuestran que los partidos nacionalistas consiguen una representación en el Congreso muy parecida a su porcentaje de votos. Desde las elecciones de 1979, los principales partidos nacionalistas de nuestro país han conseguido de media un 7,5% de los votos, un porcentaje prácticamente idéntico a los escaños obtenidos (7,1%). No hay duda de que el sistema electoral español ha garantizado a los nacionalistas una representación al Congreso justa y proporcional. En realidad, son PP y PSOE los que suelen conseguir un peso desproporcionado. Por ejemplo, socialistas y populares obtuvieron en las pasadas elecciones generales el 33% de los votos, pero se hicieron con el 92% de los escaños. La sobre-representación de estos dos partidos se ha conseguido tradicionalmente a costa de IU y, en las pasadas elecciones, de la nueva formación de la ex socialista, Rosa Díez”.

Cuando la palabra se pierde (I)

ALBERTO SÁNCHEZ LEÓN
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Introducción

“El verdadero sabio no discute ni se defiende: habla o escucha, afirma o procura penetrar los significados” (Keyserling)

Para comenzar una introducción a la Filosofía es preciso saber antes que no somos nosotros quienes escogemos a la Filosofía, sino que es ella quien nos escoge a nosotros.

La Filosofía requiere una conquista por parte de quien se admira, de quien se interesa (inter-esse, se mete dentro, se introduce) por lo fundamental. Lo mismo sucede con el enamoramiento. El hombre que se enamora lo hace porque se ha admirado ante la belleza de lo que para él es lo fundamental. Por eso decíamos que nadie escoge a la Filosofía, sino que ella llama a aquellos que buscan la belleza, el bien y la verdad que sólo es posible en la esfera de lo que es.

Nadie escoge a la Filosofía, sino que ella llama a aquellos que buscan la belleza, el bien y la verdad

Por eso quien pretenda conocer todo no puede ser filósofo (como les sucedió a los sofistas, aquellos que pretendían ser sabios en vez de amar la sabiduría). El auténtico filósofo es aquél que sólo se aproxima y sabe que sólo se aproxima, es el que vislumbra aquello a lo que el vulgo se ha acostumbrado. Filósofo es aquél que comienza a ver la realidad como novedad. Quien se acostumbra a lo real, a lo que tiene ya al alcance, no puede ser auténtico filósofo.

La realidad observada por el vulgo y por el filósofo no cambia. No hay, pues, diferencia. Sin embargo, mientras que el vulgo sólo observa, el filósofo no

sólo la observa, sino que también la escucha. El filósofo escucha la voz del ser, que es verdadera, y si la secunda se topa con el bien que es siempre bello porque se hace con absoluta libertad.

Escuchar la voz del ser es pues la primera tarea del filósofo, y a ella van dedicadas estas reflexiones que son introductorias y sirven como prolegómenos para una fenomenología de la audición.

Pretendo –en este trabajo– reflexionar y hacer reflexionar sobre algo que se está perdiendo (la palabra) y algo que se está imponiendo (la imagen).

La impostura de la imagen no está dejando lugar a la palabra, y cuando esto sucede, el hombre se despersonaliza, se queda sin rostro

La impostura de la imagen no está dejando lugar a la palabra, y cuando esto sucede, el hombre se despersonaliza, se queda sin rostro.

Perder la palabra es, de algún modo, avivar la infidelidad¹; ganarla, recuperarla, es redimir al hombre. Este es el sentido de estas reflexiones, porque cuando la palabra se pierde, entonces el hombre no se puede explicar a sí mismo.

Cuando la palabra se pierde

“El ojo no basta. La imagen no es suficiente. El ojo recibiendo imágenes no explica a sí mismo la Historia” José Julio Perlado².

1. ¿Ser visto versus ser escuchado?

“La palabra resalta sobre la visión” (Lévinas, E.)³.

En esta cultura de la imagen en la que estamos insertos cobra especial relevancia el ser visto. Cuando reducimos nuestro conocimiento sensible al conocimiento visual, entonces ocurre una paradoja: nos cegamos, pues ya no miramos hacia el horizonte, sino que miramos sólo por medio de un único reducto. De este modo, la realidad no depende de sí misma, sino del sujeto, y en concreto, del querer del sujeto, de la posición de los ojos del que ve⁴. Es este un tipo de conocimiento pasivo (no receptivo). Las imágenes (eikasia)⁵ piden ser vistas. Parece que sólo agrada lo que se puede ver, pues es lo único que parece hacer sentir.

Y ¿qué es aquello que acostumbramos ver? Cada uno ve lo que quiere ver⁶. Por eso huimos del dolor (de lo desagradable), huimos de aquello que, además de ser visto, nos puede llamar, nos puede comprometer: huimos, en el fondo, de nuestra conciencia misma, es decir, de lo que es verdadero y reclama una respuesta que, aparentemente, no queremos dar.

Las imágenes nos gritan por todos lados. Sólo sentimos con aquello que nos interesa ver, pero hemos desterrado a la conmoción y a la sorpresa. Parece que ya no nos conmueve nada fuera de las imágenes. Una música – si no la vemos en un vídeo clip- no nos atrae. La realidad que nos estamos construyendo necesita de la imagen, pues si no –pensamos- no nos llena, no nos interpela. Y es que el peligro consiste en ir dejando poco a poco –o mucho a mucho- la importancia del ser escuchado. Frente a los gritos del ser visto, el ser escuchado pierde su valor, un valor inconmensu-

**Frente a los gritos del ser visto,
el ser escuchado pierde su valor,
un valor inconmensurable que no
podemos devaluar**

able que no podemos devaluar.

El arte nos dice muchas cosas sobre el hombre. No podemos ver el arte como una manifestación directa del ser visto únicamente. El ser visto en el arte nos envía muchos mensajes a cerca de quién es el hombre, cuál es su historia, etc. Bien es cierto que el arte, la belleza, nos dice, atrae nuestra mirada, pero la mirada a la belleza nos debe llevar al bien. De esta manera, una estética que no guíe hacia la ética sería una estética coja y sin proyec-

to. La estética depende de la ética⁷, y en cierta manera, también de la metafísica⁸.

La imagen creada es medial, signo instrumental, “La imagen que es el hombre dice relación a esa Forma simple, Forma de las formas, que es el Logos divino. La imagen siempre será signo de su Ejemplar, en definitiva, signo del Logos”⁹.

Frente a una cultura del ser visto (una cultura de la imagen y del simulacro) debemos afinar más el oído y cultivar el arte del saber escuchar, uno de los actos más libres del ser humano¹⁰. Y lo que se escucha cuando afinamos es la voz del ser, una voz sutil que despierta en nosotros un deseo de verdad, un deseo de bondad y un deseo de contemplar la belleza de nuestro mundo.

2. La voz del ser

“Estaba sordo por el ruido de mis propias cadenas a cualquier voz que me llamara a la rectitud” (Las confesiones, San Agustín).

La voz del ser no es más que una realidad – no visible- que nos habla desde arriba y nos reclama. Al ser una voz invisible es, por tanto superior, más perfecta, ya que lo visible posee materia, ésta tiempo e imperfección.

No cabe un idealismo – de ningún tipo- pues de esta concepción se sigue que el hombre tiende a obedecer a la realidad, pues ésta dicta – sin ser una dictadura- una conducta, una determinada ética. Por ello, se podría decir también que una voz del ser es una voz del valor.

La voz del ser incita a su realización. Es el ser quien crea realidades. El ser está de continuo llamando a una tarea que se nombra en términos de conquista, y, aquello que se conquista es la propia autorrealización: la libertad. Si el ser no nos llamara ya seríamos perfectos, no habría movimiento, ni, por tanto, ninguna conquista. Por eso, toda vocación supone nuestra finitud, pero una finitud capaz del Infinito¹¹.

La conquista de nuestra libertad se consigue cuando obedecemos, seguimos esa llamada. Taparse los oídos es negar nuestra felicidad. Por eso es muy importante que nuestros oídos estén bien atentos, para que no haya algo que dificulte el mensaje del ser.

Dicha voz no es agorera. Está dispuesta a ser rechazada, está dispuesta a quedarse en el vacío, pues para ella prima más la libertad que la consecución a una voz sin libertad. Por eso, la voz cuida mucho el respeto, nunca se impone, no quiere demostraciones, sólo se muestra, se insinúa. Se trata de una voz que no conoce el grito, el ruido y la murmuración. Ahora bien, que no se imponga no significa que no reincida, y, reincide por su bondad.

**Es muy importante que
nuestros oídos estén bien atentos,
para que no haya algo que dificulte
el mensaje del ser**

Es una voz que se insinúa de mil modos diferentes hasta que nos hace descubrirla y secundarla. Las resistencias – el cubrirse los oídos- de los que no quieren ver ni oír son manifestaciones de la dificultad que encierra el mensaje del ser¹². Los gritos y las murmuraciones no suelen tener ningún mensaje a realizar y que valgan la pena. Son voces agoreras.

Hay tres tipos de voces que contengan mensajes costosos: la voz hablada (*verum*) la voz contada (*bonum*) y la voz cantada (*pulchrum*). En la primera el mensaje se descubre de un modo directo y sin trabas. Ante la voz hablada la libertad sólo puede aceptar¹³ o rechazar, o se acoge esta voz o se tapa los oídos. No hay una respuesta ambigua ante este tipo de voz, pues la nitidez con la que se presenta es tan majestuosa que o se acoge el mensaje y se hace suyo, o se niega. La respuesta sería o un sí quiero o no quiero, no cabe pues un término medio.

La segunda voz, la contada, es una voz pedagógica, es la voz que indica, señala: enseña. Y enseña narrando. La voz contada cuenta cuentos, fábulas e historias, y, por tanto, en estas voces no se mira si son verdaderas o falsas, pues lo que se mira es el mensaje mismo, su contenido.

La tercera voz, la cantada es, según Hildebrand, “(...) *la expresión de una afectividad que desborda, a la que se refiere San Agustín con las palabras ‘cantare amantis est’*. *La nueva solemnidad que posee la palabra cantada frente a la hablada, que es una nota sublime, despojada de su vertiente pragmática, nacida de la tendencia a expresarse*

no sólo del carácter dinámico (...), sino también de la realidad total peculiar que está completando razonablemente la parte de algo profundamente interior que sale al exterior extendiéndose hasta lo corporal frente a las tomas de conciencia hondamente íntimas y frente a las respuestas a los valores que no llegan a manifestarse. También desempeña aquí un papel la diferencia entre la objetivación específica que representa lo expresado por palabras y el gesto de nuestra alma, de nuestro corazón, no verbalizado”¹⁴. Sobre la voz cantada bien nos podría decir Shakespeare que es la voz por la que uno se siente cautivado, embargado¹⁵. En esta línea, la agudeza intuitiva de Claude Lévi-Strauss le llevó a afirmar que *la invención de la melodía es el supremo misterio del hombre*.

Es evidente que la voz del ser llama a todos y les envía un mensaje diferente a cada uno. De lo contrario, es decir, si el mensaje fuera el mismo para todos, entonces habría una cierta colisión al existir no sólo una identidad de mensaje, sino presumiblemente una idéntica ejecución del mismo por parte de todos los seres.

Quisiera matizar este último punto. Bien es cierto que los mensajes son distintos, pero la voz es única, es la voz del mismo ser. Por eso el ser no puede enviar mensajes contradictorios, la finalidad del mensaje es la misma, lo que cambia es el mensaje adaptado al que lo escucha. Una madre quiere para todos sus hijos lo mismo, y por tanto, todas sus acciones y palabras buscan la felicidad de sus hijos. Pero ya que los “seres oyentes” son distintos entre sí, aunque se diga lo mismo –su propio fin último-, cambia el modo.

Con otras palabras: el ser, cuando habla, cuando nos habla, nos envía siempre un mensaje moral, sólo nos habla de virtudes (valores), pero todas ellas, por su mismo carácter intrínseco, se dirigen a autorrealizarnos, a buscar nuestro propio fin. Y, gracias a la pluralidad de los seres, hay muchos seres que necesitan unos valores (un tipo de llamada) y otros, otros.

Ahora bien, ¿por qué la voz del ser es una voz ética y no de otro orden? Hay una razón. La voz, la palabra, el *logos* no puede hablar del *logos*, de sí mismo. La verdad no puede hablar sobre la verdad, sino de cosas verdaderas. Eso que nos dice el *logos*, a modo de exigencia, es nuestra propia perfección, nuestro bien. Por eso el *logos* dirige, es una voz directiva¹⁶, al modo de una brújula,

nos guía y nos marca unas pautas a seguir, unas normas (*nomos*): las normas morales¹⁷.

Por eso decimos que el *bonum* sigue al *verum*, y el *verum* al *esse* (*operari sequitur esse*), pues esas normas requieren un legislador que las haya pensado y las haya dictado. Y las dicta precisamente para hacerlas, para obrarlas. La voz del ser, que llama desde arriba, exige ser realizada, exige ser oída, exige ser atendida. “Creado por el milagro de la palabra, sobrecogido por el milagro de la palabra, así vive el hombre”¹⁸.

En una sociedad donde rige el ruido, las prisas, los gritos o las voces agoreras, y donde es protagonista, por tanto, la confusión, es muy difícil que la voz se escuche con nitidez, y, por ende, es ardua la realización del mensaje que se nos envía. Por eso, cuando se impone el ruido, también se impone la propia voz del hombre que intenta sustituir la voz del ser. Este es realmente el origen de la tragedia: la irreverencia que supone la muerte de Dios por la autoafirmación del hombre como medida de todas las cosas. Volver a la palabra es volver a la reverencia como principal actitud para acoger la voz del ser. De lo contrario sucedería lo que anticipa Heidegger con estas palabras: “A sus oídos sólo llega el ruido de los aparatos que, casi, tienen por la voz de Dios. Así el hombre se dispersa y pierde su camino (...) Lo sencillo se ha evadido”¹⁹.

**En una sociedad donde rige el ruido,
las prisas, los gritos o las voces
agoreras, y donde es protagonista,
por tanto, la confusión, es muy difícil
que la voz se escuche con nitidez**

Buscar el silencio²⁰ no es fácil. El silencio hace cómoda la escucha. Y aquí se encuentra la paradoja. En una sociedad donde el fin parece confundirse con una vida cómoda, en esa sociedad la voz del ser también está molesta. Una voz molesta y una sociedad hedonista imposibilitan la llegada del mensaje. En esta sociedad irracional (donde parece haber trasmutado los valores como profetizó Nietzsche) no puede llegar, o, por lo menos, el mensaje no llega a tiempo porque no se le ha oído bien desde el principio²¹. Parece hoy que, para encontrarse con el silencio, hay que salirse del mundo²².

3. Obediencia²³ a la voz: la naturaleza del compromiso

¡Ojalá escuchéis hoy su voz! No endurezcáis vuestro corazón (Libro de los Salmos, 94).

Cuando el misterio es demasiado impresionante, no es posible desobedecer (El principito, A. Saint-Exúpery)²⁴

La voz del ser no es nuestra voz, no somos nosotros mismos. De lo contrario no habría *dia-logo* (dos inteligencias) sino *mono-logo* (una inteligencia). Cuando la voz habla y la persona está atenta se inicia un diálogo²⁵ maravilloso, donde se implican la inteligencia, la voluntad y el corazón. Ante ese diálogo donde se nos manifiesta el fin, el hombre debe dar una respuesta²⁶. Y la respuesta, si quiere ser una respuesta verdadera debe ser, a la vez, responsable, libre, racional y afectuosa.

Al comienzo del encuentro el hombre se conmueve. La conmoción es como una paralización que reflexiona. La conmoción no es por tanto ninguna emoción ni ningún tipo de acción sentimentalista. Si no hay conmoción la respuesta será poco reflexiva y, por tanto, poco razonable, será más bien, una respuesta no deliberada, y, por ello, poco libre y poco, al fin y al cabo, responsable. (Una respuesta irresponsable no es, en esencia, ni buena ni verdadera respuesta).

En el diálogo se manifiestan dos seres y, por tanto, dos inteligencias. La inteligencia que escucha (ésta bien podría ser una definición auténtica de persona) tiene que estar especialmente atenta, esto es, contemplando. Una inteligencia que escucha es un ser contemplativo. Ahora bien, un logos no atento sólo puede dar respuestas precipitadas y efímeras. La actitud contemplativa no es una actitud pasiva, pues ella misma está en actitud, en actividad, y la actitud, por su misma índole, exige un mínimo de actividad.

En un diálogo donde intervienen dos inteligencias es lógico que una de ellas sea más capaz que otra. La menos capaz debe someterse libremente a la otra, pues ésta es directriz para aquella. El trasunto del diálogo no es otro que el de la vida misma, y, en concreto, el de la vida buena.

Ante un tema tan lleno, tan dinámico y repleto de proyectos no cabe la distracción del que escucha. La distracción es enemiga de la unidad y cómplice del aislamiento, de la negación²⁷.

Sin embargo, la inteligencia que acoge –unifica– quiere aquello que acoge, y, en ese momento nace el compromiso, que es, al fin y al cabo, la unidad de dos voluntades. Pues bien, dicho compromiso consiste en “dar la palabra” (*dare verbum*), prometer-con, y esto nos lleva a hablar de lealtad y fidelidad a aquello que la voz del ser nos dice con su palabra²⁸. El compromiso es el querer operativo, el querer lo que la inteligencia más capaz dicta, y quererlo con mi propio hacer, esto es, con obras. De este modo se corrobora de nuevo el viejo adagio medieval: *operari sequitur esse*. Y dicho con otras palabras: el compromiso conlleva y ratifica mi libertad, de este modo un compromiso sin libertad es un sometimiento ciego hacia algo que no se ve con claridad. El compromiso radica, en último término, en empatizar con mi ser al sujeto de aquella voz sutil, perfeccionadora y libre que no es otro que el ser.

La fidelidad a la voz del ser en una sociedad placentera es una tarea que se debe conquistar. Pero fidelidad no significa mantenerse, no es algo estático, no es aguantar sin más. La fidelidad debe es-

La fidelidad a la voz del ser en una sociedad placentera es una tarea que se debe conquistar

tar continuamente perfeccionándose, lográndose, pues la fidelidad es la perfección en el amor, el milagro profano, como lo ha denominado Grimaldi y citado Alejandro Llano en su obra *La vida lograda*²⁹.

4. El sujeto de la voz

“Basta el oído para creer con firmeza”
(*Himno Adoro Te devote, Santo Tomás de Aquino*).

Es totalmente lícita la pregunta³⁰ por el sujeto de la voz. Para Heidegger, por el contrario, dicha pregunta sería un absurdo metafísico (sería algo *antimetafísico*³¹). Preguntarse por el sujeto de la voz es preguntarse por el portador del sentido y, a la vez, por el “gran divulgador”, es pues, una pregunta necesaria.

Es indudable que la voz que se nos envía, es una voz –palabra– que contiene un *logos*. Y un *logos* que delata a una inteligencia, esto es, a un ser

con inteligencia y con palabra. Un ser que habla es un ser personal.

El sujeto de la voz es, pues, persona. No cabe un *logos* que no se comunique, pues un ser que queda incomunicado ha roto con su propia esencia personal. Lo característico de un ser que habla, de una persona es que es un ser–con–otro/s. De esta manera, el lenguaje funda la negación a todo tipo de solipsismo³².

El *logos* expresado en la voz del ser es verbo, palabra. Se trata pues del verbo más lleno de sentido (y no como pensaba Hegel), que no es género y ni mucho menos especie. Dicho verbo es ser. El *logos* expresado es ser dicho, ser diciente, ser sido y ser siendo. Ser dicho (lenguaje). El ser dicho es norma, *nomos*, ley. Lo que se dicta en pretérito es válido para todos los oyentes y, ante dicha norma la libertad debe acogerla. Las leyes de la naturaleza están ya en pretérito, y no meramente dictaminadas, sino realizadas y realizantes de hecho. El ser dicho es pretérito universal.

Ser diciente (persona) es el mismo sujeto de la voz.

Ser sido (naturaleza). El ser sido al ser también pretérito ya está de algún modo, acabado y perfecto. El ser sido es inmutable. No se trata de un pretérito sin más, es presente-pretérito.

Ser siendo. Es pues éste tipo de ser un infinito continuo. El ser siendo es la consecución de lo infinito. El ser siendo no es autorreferente, sino que es referente en su ser siendo. Autorreferencialmente el ser siendo es ser-para-sí. Referencialmente el ser siendo es ser-para-nosotros.

Si en Heidegger la pregunta por el sujeto es un sinsentido, también lo es necesariamente la pregunta por el mensaje del sujeto. Si cupiera la posibilidad de la existencia de un sujeto sería un sujeto que guarda silencio, y esto es otro sinsentido. El silencio del absoluto es su propio verdugo. Y la explicación de lo que hay sólo puede ser una explicación desde dentro, una explicación inmanente.

Ahora bien una explicación inmanente sobre una realidad trascendente es un oxímoron. La intención de explicar la propia existencia desde mi existir-sin (ya que no cabe la coexistencia en Heidegger) no puede ser en ningún modo una expli-

cación filosófica y por tanto, tampoco científica. Sólo, y en el mejor de los casos, le queda a Heidegger un análisis de la existencia, una fenomenología inmanente existencial. Frente a esta analítica existencial que desemboca en el sinsentido, existe otra analítica de la existencia propuesta por V. E. Frankl que trasciende el factum de la existencia, y tiene por objetivo buscar el sentido (voluntad de sentido). “(...) sólo el carácter trascendente de la conciencia³³ nos hace posible la comprensión del hombre, y en concreto de su personalidad hasta su sentido más hondo; a través de la conciencia de la persona humana personal una instancia extra-humana”³⁴. La filosofía de Heidegger es opuesta a la de V. Frankl, pues mientras que aquél no se puede explicar a sí mismo, éste sostiene que “(...) la vida en sí misma es una especie de auto-explicación del ser personal”³⁵.

En este sentido Heidegger no añade nada nuevo al pensamiento de Descartes. Mientras éste último admite a Dios (de un modo a priori y, por tanto, acientífico) Heidegger guarda silencio.

La fenomenología inmanente existencial heideggeriana vislumbra su propia vida, pero nada más. Y su propia vida que corre hacia su término. La angustia de quedarse únicamente en un saber analítico, descriptivo es una angustia provocada y lógica. Describir algo sin saber qué es ese algo es no saber nada. Y cuando esto sucede al intentar explicar la vida, entonces la angustia es precisamente el no poder explicarme o no poder explicar el sentido de mi propia vida. A Heidegger le ocurre algo parecido a Kant cuando éste exclamaba algo así como: no soy más que una x que conoce otra incógnita, (...) soy para mí mismo tinieblas³⁶.

La vía idealista no puede llegar a otro puerto más que el de la angustia. La angustia no puede ser el sujeto de la voz que venimos sugiriendo

La vía idealista no puede llegar a otro puerto más que el de la angustia. La angustia no puede ser el sujeto de la voz que venimos sugiriendo desde el principio de estas reflexiones. La angustia no es voz porque sencillamente no es un mensaje, no es *logos*, sino *anti-logos*. La angustia como fin es el inicio de la locura existencialista.

Además, si hemos dicho que la voz del ser se insinúa, la angustia es una “voz” que obsesiona. Si la voz respeta, la angustia se impone y nos ciega. Una voz obsesiva, irrespetuosa, y que se impone no se asemeja más que a las características –no de la voz- sino del ruido. La angustia es pues la voz más agorera que cabe. ■

NOTAS

1. HILDEBRAND, Dietrich von, La infidelidad es “(...) mucho peor que la mera inconstancia: la más ignominiosa mancha moral es la marca del traidor, que, por su infidelidad, destroza el mismo corazón de quien se lo había abierto confiadamente y se lo había ofrecido sin reservas”. Actitudes morales fundamentales, p. 43.
2. PERLADO, J. J., El ojo y la palabra. Reflexiones sobre la lectura, la escritura y la imagen, EIUNSA, Madrid, 2003, p. 12.
3. LÉVINAS, E, Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1995, p. 208.
4. Dicha cultura de la imagen no es más que el renacimiento de la filosofía de G. Berkeley (1685-1753), donde el "Esse est percipere et percipi", ser es percibir y ser percibido, pero matizando: el ser es percibir por los ojos y ser visto. Esto no es más que una manera más de idealizar, y, por tanto, de presumir, a la vez de caer en un insalvable solipsismo.
5. De esta palabra, eikasia proviene el término icono (imagen).
6. Un interesante estudio sobre los modos de ver, distinto a lo que aquí estamos tratando, desde otra óptica muy sugerente, se encuentra en El ojo y la palabra, ob. cit., p. 52-57.
7. Cfr. A. RUIZ RETEGUI, Pulchrum, Rialp, Madrid, 1998, p. 24-27 y p. 173.
8. “(...) el embarazo que sentimos al dar testimonio de lo poético, de la entrada a nuestras vidas del misterio de la otredad en el arte y en la música, es metafísico-religioso” STEINER, G., Presencias reales, Ensayos/Destino, Barcelona, 1991, p. 218.
9. ALICE RAMOS, Verbo interior y Verbo divino, en Verbo de Dios y palabras humanas, en el XVI centenario de la conversión cristiana de San Agustín. Edición dirigida por Marcelo Merino, EUNSA, Universidad de Navarra, 1988, P. 229.

10. MELENDO, M, La escucha, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2001, p. 21.
11. Aquí entiendo la vocación del hombre como la entendió Mounier, es decir, “la de ser una Persona en situación de comprometerse libre y responsablemente y capaz de vivir una vida espiritual”. Mounier en Sprit, MOUNIER, Capparrós editores, Madrid 1997. Traducción de Antonio Ruiz (Nuestro humanismo. Declaración colectiva. Octubre de 1935) p. 18.
12. Jean Guitton decía que uno cree en Dios porque cuesta (cfr. Mi testamento filosófico, p. 27). Me parece uno de los mejores argumentos para una ética. De hecho, lo que más cuesta es lo más caro: los valores, e incluso hay valores que cuestan tanto que no pueden tener precio ninguno (la libertad, la dignidad...).
13. REINACH, A., “(...) la esencia del conocer estriba en un aceptar, en un recibir y hacer propio algo que se ofrece. A esta esencia es a la que tenemos que acercarnos, esta esencia es lo que tenemos que investigar; pero no nos es lícito imputarle algo que le sea ajeno”. Introducción a la fenomenología, Encuentro, p. 66.
14. HILDEBRAND, DIETRICH VON, La gratitud, Encuentro, Madrid, 2000, p. 20. Título original: Über die Dankbarkeit.
15. “Me cautiva su voz, y, no obstante, sé bien que la música tiene acentos más encantadores...” SHAKESPEARE, W. Obras completas, II., Aguilar, p. 1172. Soneto CXXX.
16. A este logos directivo le llamaba San Agustín el “Arte de Dios”. Verbum perfectum...et ars quaedam omnipotentis atque sapientis Dei, plena omnium rationum viventium incommutabilium. De Trinitate, 6, 10.
17. También hay una razón que resulta obvia, y es que es propio mandar con voz, y por tanto, al que escucha le queda la obediencia, la libertad.
18. EBNER, F., Das Wort ist der Weg, Herder, Viena 1949.
19. HEIDEGGER, M., Camino de campo. Traducción de Carlota Rubies. Herder, 2003, p. 37.
20. HILDEBRAND, DIETRICH VON, Actitudes morales fundamentales, ob. cit., p. 21-22: “La persona irreverente nunca puede albergar el silencio en su interior. (...) Se aproxima a todo de una manera impropia y con una falta de tacto tal que se observa sólo a sí misma, se escucha sólo a sí misma, y se desentiende del resto. No mantiene una distancia reverente con el mundo”. De esta manera el silencio guarda una estrecha relación con el recogimiento, esto es —en palabras de R. GUARDINI—, con un aunarse, un alcanzar la unidad interior, donde se quiere evitar y evadirse de toda disipación. Cfr. Introducción a la vida de oración, p 38 y ss. Palabra, Madrid 2001. También lo dice con otras palabras en su Briefe über Selbstbildung (Cartas de autoformación) R. GUARDINI, p. 25, que “el silencio nos enseña a hablar rectamente”.
- El silencio del que se habla también hace referencia al silencio del quien crea en su interior el estado de gracia intelectual del que habla Sertillanges: “¿Queréis hacer obra intelectual? Empezad por crear dentro de vosotros un zona de silencio, un hábito de recogimiento, una voluntad de desprendimiento, de desapego, que os haga disponibles por entero para la obra; adquirís ese estado de ánimo, libre del peso del deseo y de la propia voluntad, que constituye el estado de gracia del intelectual. Sin ello, no haréis nada o, al menos, nada que valga la pena”. SERTILLANGES, A.- R., La vida intelectual, Encuentro, Madrid, 2003, p. 6.
21. Es una sociedad donde la tradición no cuenta, no es válida. Es esta una sociedad sin memoria, sin historia y con un culto diabólico hacia lo nuevo confundido con lo prohibido (con lo que nunca se ha hecho).
22. Me gustaría citar un punto del Catecismo de la Iglesia Católica que guarda una estrecha relación con lo dicho: “La contemplación es silencio, este símbolo del mundo venidero (San Isaac de Nínive, tract. myst. 66) o amor silencioso (San Juan de la Cruz). Las palabras en la oración contemplativa no son discursos, sino ramillas que alimentan el fuego del amor. En este silencio, insoportable para el hombre exterior (o el hombre que vive en la cultura del simulacro), el Padre nos da a conocer a su Verbo encarnado, sufriente, muerto y resucitado, y el Espíritu filial nos hace partícipes de la oración de Jesús”. Catecismo de la Iglesia Católica (2717), Nueva Edición, p. 716.
23. Como es bien sabido, la etimología de la palabra obediencia viene de ob-audire, oír dentro. La obediencia es responder a la voz del ser, comprometerse con el ser.
24. SAINT-EXÚPERY, A., El principito, Alianza Editorial, Madrid, 2001, p.16.
25. HILDEBRAND, DIETRICH VON, “La verdadera naturaleza de nuestras actitudes y su raíz en nosotros sólo puede ser comprendida partiendo de una situación de diálogo entre objeto y sujeto, del carácter de respuesta de la posición que adoptamos (...). Sólo trascendiendo el objeto que fija nuestra atención y al que debemos responder, podemos diagnosticar con exactitud sobre la naturaleza de nuestras vivencias” Nuestra transformación en Cristo, Patmos, Rialp,

Madrid, 1953, T.I., p.73. Título original: Die Ungestaltung in Christus. Traducción de Jaime Bofill y Ferro.

26. “La verdadera escucha supone una respuesta comprometida”. La escucha, ob. cit., p. 49.

27. La distracción ante la voz del ser es amiga de las almas mediocres y vulgares.

28. De este modo la palabra es la herramienta que cura (como propone Viktor Frankl con la logoterapia). La palabra salva, redime, pues ella reafirma el sentido de mis convicciones y me desata de las convenciones. La palabra resuena en cuanto mayor sentido (fin, significado) contenga. Pues bien, esa resonancia de la palabra que reverbera de continuo es el mensaje. Por eso, el mismo mensaje es inamovible, válido para cada uno siempre, pues se envía y resuena, incide en todas las épocas y a todas las generaciones. La palabra, si es verdadera, es fecunda, deja poso.

Cuando se ve y se escucha el sentido, cuando se acoge la voz del ser, ambos logos se confunden en un sólo querer, y, por tanto, en un sólo actuar, porque ya sólo queda una dirección: lo bueno. Y lo bueno es, según F. BRENTANO, “lo que sea amable con amor justo, lo digno de ser amado (...) en el más amplio sentido de la palabra”. El origen del conocimiento moral, 1989, p.30.

29. Cfr., LLANO, A., La vida lograda, Ariel, Barcelona, 2002, p. 188-191.

30. Sobre este tema, Cardona hace una reflexión, a mi modo de ver, digna de mención: “Ciertamente «todo “preguntar

por...” es de algún modo “preguntar a ...”. Si hay alguien capaz de preguntar eso, tiene que haber alguien capaz de responderlo, alguien (no ya algo) responsable, que pueda responder del ser del ente, responsablemente” C. CARDONA, Olvido y memoria del ser, EUNSA, p. 25.

31. La pregunta por el ser es natural, “La filosofía es, en definitiva, la pregunta por el ser: una pregunta insoslayable en no pocos momentos de la vida de todo hombre, culto o no; es una nostalgia metafísica”. C. CARDONA, Aforismos, ob. cit., p. 39.

32. A veces, “(...) gracias a él (al genio) es el ser mismo el que nos habla en vez de nuestros ecos débiles y dudosos” La vida intelectual, A. -D. SERTILLANGES, ob., cit., p. 130.

33. EBNER, F., “La palabra creó la autoconciencia y la vida espiritual del hombre en su realidad” en La Palabra y las realidades espirituales. Fragmentos pneumatológicos, Caparrós Editores. Colección Esprit. Madrid, 1993, p. 45. Título original: Das Wort und die geistigen Realitäten. Pneumatologische Fragmente, Brenner. Trad: Jose M^a Garrido.

34. FRANKL, V. E., La idea Psicológica del Hombre, Rialp, p. 151-152. También en Der unbewusste Gott. 1^a. Ed. Viena, 1948, p. 74 y ss.

35. FRANKL, V. E., La idea Psicológica del Hombre, ob., cit., p. 100.

36. No es literal.

Olvidando el mundo: cuatro años sin Carlos Kleiber

WENCESLAO SERRANO
ECONOMISTA
ÍÑIGO TELLECHEA
ABOGADO

“Cante y olvide todo lo demás. Olvídese del mundo. El mundo ya no vale nada”.
(Carlos Kleiber, a un solista durante uno de sus ensayos)

Han pasado ya cuatro años desde la muerte de Carlos Kleiber, para muchos el director de orquesta más importante de las últimas décadas. Personaje misterioso, del que apenas se conoce otra cosa que sus interpretaciones, tan deslumbrantes, Kleiber representa la genialidad inaprensible y el misterio de la música, que se rebelan ante el análisis académico y tan solo se dejan disfrutar, pero difícilmente explicar. Cuatro años han pasado desde que el sueño de muchos aficionados de conseguir asistir a uno de sus tan escasos como intensos conciertos se desvaneció definitivamente. Cuatro años preguntándonos por qué no aparecen ya directores como los que nos van dejando: los Karajan, Celibidache, Giulini o, sobre todo, Kleiber.

Kleiber representa la genialidad inaprensible y el misterio de la música, que se rebelan ante el análisis académico y tan solo se dejan disfrutar, pero difícilmente explicar

¿Hay una crisis en la calidad de orquestas o directores? Algunos dicen que las nuevas generaciones de directores, contagiadas por la crisis de la educación musical, la

mercantilización, el marketing y la búsqueda de nuevos repertorios (sea la inaudible música de la gran mayoría de los compositores de nuestros días o las recuperaciones historicistas) no permiten ya soñar con la aparición de un director de talento, personalidad y musicalidad comparables a las de Kleiber. Como escribió Luis Suñén en su obituario de Carlos Kleiber *“no queda ya nadie como él y los rostros en los que se fija hoy el mercado son demasiado jóvenes, demasiado inexpertos, hasta, incluso, demasiado bellos.”*

Carlos Kleiber nació en Berlín en 1930. Pasó su niñez en Argentina, donde su padre, el gran director de orquesta alemán Erich Kleiber, emigró tras dimitir de sus funciones como Director General de Música de la Staatsoper Unter den Linden de Berlín, poco después de la llegada al poder de los nazis en 1933. Después de cursar estudios de Química, Carlos comenzó su carrera como director de orquesta en teatros de ópera y orquestas de segundo nivel en Alemania (como Colonia y Dusseldorf). Pese a su talento, no aceptó ningún puesto permanente como director musical de un teatro de ópera o una orquesta. No obstante, en los años 70 y 80 dirigió grandes producciones operísticas y conciertos en Milán (*La Bohème, Tristán e Isolda, Otello*), Munich (*Der Rosenkavalier, La Traviata*), Viena (*Der Rosenkavalier, Carmen*), Bayreuth (*Tristán e Isolda*), Londres (*Otello, Elektra*)

y Nueva York (*Der Rosenkavalier*, *Otello*). La calidad de sus grabaciones y representaciones hicieron de él uno de los directores más admirados por orquestas y melómanos.

Sin embargo, Kleiber era una persona tímida y compleja, que vivía aislada y protegió su intimidad hasta el punto de que nunca concedió una entrevista. Poco se sabe de él, aparte de la genialidad que demostraba dirigiendo.

1. Carlos Kleiber, director

Cuando Herbert von Karajan murió en 1989, los profesores de la Filarmónica de Berlín consultaron a Carlos Kleiber antes que a cualquier otro director sobre la posibilidad de que aceptara el cargo de director titular de la orquesta que todo director sueña con dirigir. Kleiber rechazó la oferta.

Kleiber (...) lograba combinar como muy pocos, elegancia y refinamiento formal en su dirección orquestal e intensidad dramática en su interpretación musical

¿Por qué era tan buen director Kleiber? Quizá porque lograba combinar como muy pocos, elegancia y refinamiento formal en su dirección orquestal e intensidad dramática en su interpretación musical. Pueden resumirse a grandes rasgos los estilos de dirección distinguiendo entre aquellos que destacan por su ejecución formal (la claridad de las voces de cada sección orquestal, la atención a los detalles de orquestación, la elegancia y nitidez en el fraseo, etc.), entre los que estarían Celibidache, Klemperer u otros y, en segundo lugar, aquellos que intentan trascender lo formal para transmitir con la música una intensidad emocional y dramática a quien la escucha, que es lo que consideran realmente importante del fenómeno musical, entre los que destaca Furtwangler. Kleiber consigue combinar ambos estilos, tan aparentemente irreconciliables.

Lo primero que llama la atención en su estilo de dirección es la poca importancia de la técnica frente a la expresión. Para Kleiber “la técnica es la expresión”. Sus ensayos no contenían excesivas menciones a detalles de la música, no hablaba a

los músicos de *anacrusas*, *portamentos* o *ritardandi*, sino de cómo debía sonar la música recreándose en imágenes o metáforas (evocando un grito, una brisa de aire fresco, las corcheas que debían tener más nicotina y ser más nocivas, la suavidad de una pluma cayendo sobre un áspero lago helado, la nota final que debe guiñar, etc.).

En sus ensayos, músicos como los de la Filarmónica de Viena descubrían cosas que nunca habían imaginado integradas en pentagramas tocados una y mil veces. Se ha dicho que **para muchos, Kleiber no era un director, sino un alquimista de la música, alguien que les permitía soñar con la música, gracias a su capacidad para comprenderla, sentirla y explicarla** y con tan peculiar método de ensayo sus interpretaciones están llenas de vida y fuerza dramática. Se nota que los músicos tienen una idea o una imagen de lo que están expresando y no se limitan a interpretar un pasaje con gran perfección técnica. La técnica está al servicio de algo. Como decía el violinista Ángel Jesús García, que tocó con Kleiber en el festival de Bayreuth: **“No decía a los músicos cómo tocar, ni indicaba más fuerte o más piano, sino que explicaba una y otra vez lo que veía en la música que íbamos a tocar. Kleiber era un soñador con el que uno, tocando música, podía soñar”**.

Por ejemplo, para describir la música de la ópera de *El Murciélago*, de Johann Strauss, Kleiber explica a la orquesta: *“Una mujer maravillosa, con largas piernas flota y nos contempla un poco desde arriba, porque es inaccesible, pero esto la hace más atractiva. [...] Para tocar este pasaje deben cortejar a una belleza imaginaria”*. La forma en que explica como debe tocarse la transición entre los motivos de *exagerada melancolía* y el motivo del baile de la misma obra es la siguiente: *“Para mí es más importante que sea furtivo, algo sucio. [...] Tiene que tratarse de una conjura, ¿no? Esta mezcla esquizofrénica de “resulta triste; no, resulta alegre”. Y luego, todo es un acto de equilibrio, sin autenticidad en el compás. Estén ustedes un poco locos, dejen tocar a los otros. Si por casualidad no estuvieran animados, entonces hagan como si lo estuvieran. Si todos lo intentan, algunos conseguirán animarse; por lo menos, tocará así la mitad, y esto bastará para este pasaje, que, por ser sucio, debe estar algo desajustado. [...] No me expreso con claridad, ¿verdad? Claro, esa es exactamente mi intención.”*

Uno de los signos distintivos de la forma de dirigir de Kleiber era la ligereza de la orquesta. El sonido que buscaba en la orquesta era punzante y vibrante, incluso en las obras de la gran tradición alemana, que desde el siglo XIX venían interpretándose con ritmos lentos, fraseos expansivos y tímbrica pesada. Sus versiones son de gran transparencia orquestal y se pueden escuchar todos los detalles de la orquestación. El último movimiento de la Séptima Sinfonía de Beethoven al frente de la Orquesta del Concertgebouw de Ámsterdam resulta proverbial en este aspecto, ya que todas las secciones de la orquesta pueden escucharse perfectamente de forma independiente, pero formando parte del conjunto, en una versión de una claridad fascinante y a la vez de una intensidad apabullante, que deja al propio director agotado.

Kleiber consigue variar el tempo, no para dar mayor énfasis, sino con el fin de equilibrar y controlar las tensiones y dinámicas musicales

Su concepción del tempo era extraordinaria. La expresividad y belleza de sus *accelerandi* y *ritardandi* resulta deslumbrante y la progresión de un tempo a otro no obedece a improvisaciones, efectismos o estados de ánimo, sino a una sensibilidad fascinante para graduar la tensión tímbrica. Kleiber consigue variar el tempo, no para dar mayor énfasis, sino con el fin de equilibrar y controlar las tensiones y dinámicas musicales, construyendo la tensión y la progresión dramática y recreándose en la belleza de los cambios de *tempo* necesarios para mantener su equilibrio cuando la tensión es máxima y ha de seguir creciendo. Su obertura de *El cazador furtivo* de Weber o sus sinfonías de Beethoven o Brahms resultan fascinantes en este aspecto. Mención aparte merece su interpretación de la *Sinfonía número 6*, Pastoral, de Beethoven, con la orquesta del Estado de Baviera, grabada casualmente con una cassette doméstica por el hijo de Kleiber. La interpretación posee una energía y una fuerza desde el inicio que no se detiene hasta el final del movimiento. Desde el principio de la sinfonía parece que un huracán se hubiese adueñado de la interpretación, y ese huracán arrecia en el cuarto movimiento, la famosa Tormenta, en el cual la tensión aumenta hasta un límite inconcebible.

Otra gran cualidad de Kleiber consiste en construir el discurso musical mediante un proceso de acumulación de tensión dramática hasta alcanzar un punto que por su expresividad e intensidad, aparece como clímax, pero que, sorprendentemente, deja paso a un aumento inesperado de la tensión, que nos hace preguntarnos cómo podía Kleiber imprimir tanta tensión a la música. Esta técnica permitía a Kleiber alcanzar unas interpretaciones de intensidad abrumadora, como el *finale* del primer movimiento de la Cuarta Sinfonía de Brahms, en el que traza un aumento de la tensión sensacional que se mantiene hasta el último minuto del movimiento, en que inesperadamente crece aún más la tensión, hasta ser casi insoportable por su hondura y dolor, llegando a un final apoteósico que deja a la orquesta y a quien la escucha absolutamente exhaustos. Con Kleiber mejor que con ningún otro se comprende y se sufre la titánica lucha que según algunos refleja Brahms en ese movimiento: la del Hombre llamado al mundo para sufrir en su lucha contra el destino y la muerte.

La dirección de Kleiber era muy elegante en el gesto, en su lenguaje corporal. Utilizaba el extremo inferior de la batuta como eje sobre el cual rotaban la mano y la muñeca, generando movimientos inverosímiles durante el trazado de las frases más largas de la orquesta. Resulta extraordinario, por ejemplo, contemplar el movimiento de sus brazos en la compleja música de la Obertura de *Der Rosenkavalier*, que dirigió en Viena en 1994 y que está publicada en DVD. Cada quiebro de la música, cada detalle de la compleja orquestación es dibujada con gran elegancia en los brazos de Kleiber.

En la ópera, Kleiber conseguía interpretaciones de gran conexión entre el foso y el escenario. Sólo se conservan cinco grabaciones en vídeo de sus interpretaciones operísticas (*La Bohème de la Scala* y la *Carmen de Viena*, con escenografía de Franco Zeffirelli, los dos *Rosenkavalier* de Munich y Viena, con escenografía de Otto Schenk, y *El Murciélago en Munich*) y todas ellas se caracterizan por una íntima relación entre la música y la puesta en escena. Sobresale por encima de todas estas el *Rosenkavalier* que dirigió en 1994 en la Staatsoper de Viena. Los miles de matices de la puesta en escena y del delicado libreto de Hofmanstahl son destacados en la rica orquestación por la fina batuta de Kleiber, que obtiene una interpretación sensacional.

Su primera grabación de una ópera con la Deutsche Grammophon, el *Der Freischütz* de Weber fue un gran éxito de ventas por su espectacularidad. La ópera romántica de Weber nunca había sido tocada con tanta vida y energía y, sobre todo, recuperando el estilo y el refinado encanto de una forma de interpretar, como el de ciertas orquestas alemanas antiguas, extinguidos hacía años. Algunos creemos que a los directores de ahora les sobra estilización y les falta estilo. Kleiber es el estilo, que mana de su profunda fe y emoción en lo que dirige y el talento con que profundizaba y dibujaba la música que primero había soñado.

Kleiber es el estilo, que mana de su profunda fe y emoción en lo que dirige y el talento con que profundizaba y dibujaba la música que primero había soñado

Su *Otello* de la Scala es quizá la grabación operística en vivo más intensa que quienes escriben estas líneas han escuchado. El público aplaude y grita constantemente, haciendo casi inaudibles pasajes enteros de la obra. Bien es cierto que la grabación es clandestina y que el individuo que la grabase estaría entre la enfervorizada audiencia, lo cual la hace más inaudible si cabe. En el comienzo del tercer acto, la intensidad adquiere tintes dramáticos y, en ocasiones, el legendario teatro parece estar a punto de derrumbarse por la tensión.

Algo parecido, aunque menos italiano, menos expresivo por tener lugar en Bayreuth, ocurre con la grabación del *Tristán e Isolda* que Kleiber dirigió en el Festival de 1976, su última aparición en el mismo, antes de su huida que, según los expertos, estuvo relacionada con la polémica de aquél año por la versión desmitificadora del Anillo del *Nibelungo* a cargo de los franceses Pierre Boulez y Patrice Chereau. Los franceses, el eterno enemigo (ahora, el eterno amigo) se presentaban en Bayreuth para explicar a los alemanes lo que la gran obra maestra de su cultura quería decir en realidad. El revuelo fue enorme, los críticos acudieron armados de sus flechas más envenenadas y Kleiber, atrapado en medio del caos, y con su connatural alergia al reconocimiento y la alabanza, no soportó que se le pudiera utilizar como el

heredero de la tradición frente a las nuevas interpretaciones subversivas del arte alemán, por lo que huyó tras apenas un par de funciones que ya se consideran legendarias.

A pesar de esto, la grabación que se conserva es brillante, de una intensidad inigualable. Es un *Tristán* rápido, una historia de amor más carnal que metafísica, lo que, curiosamente, supone una evolución mucho más interesante de la gran tradición alemana de los Furtwängler y Knappertsbusch que la recreación pseudo-comunista del Anillo planteada por Boulez y Chereau (que, sin embargo, fue la que alcanzó mayor notoriedad y ha pasado a la Historia). El final del primer acto del *Tristán*, con la llegada en barco de la pareja de amantes a Cornualles, tras haber bebido por error el brebaje de desinhibición de sus pasiones, resulta más que nunca una aceleración imparable de la desesperación de la pareja que les conducirá a la tragedia y la muerte, a la cual han quedado condenados desde el momento en que surgió entre ellos el amor más imposible.

2. El misterio Kleiber

Y sin embargo, Kleiber rehuía la gloria y rechazaba el reconocimiento. Sus famosas sentencias cuando rechazaba ofertas para dirigir ("*Sólo quiero dormir, comer, pasear y hacer el amor*") así como las anécdotas sobre sus excentricidades (la famosa subasta que organizó entre las diversas multinacionales del disco para poner a la venta los derechos de producción del disco del Concierto de Año Nuevo o la cancelación de la grabación del *Wozzek*, ópera de Berg estrenada por su padre en los años 20, un vez la famosa compañía discográfica Deutsche Grammophon había preparado minuciosamente y a gusto de Kleiber todos y cada uno de los detalles de la grabación) son prueba de un carácter tímido, escéptico, descreído, hipersensible.

Se cuenta que en cierta ocasión, tras años sin dirigir, llegó a tocar un concierto en la ciudad industrial alemana de Ingolstadt, sede de la fábrica de Audi, tras encapricharse con uno de sus automóviles y pedirlo como parte del pago por su interpretación. Estas muestras de libertad y de falta de interés por el dinero, el éxito y el reconocimiento social son propias de una fuerte personalidad con gran talento, y de una comprensión del mundo y de la vida bastante similar a la de su padre, que nunca tuvo un puesto fijo desde que dejó la dirección de la Staatsoper Unter den Linden por las in-

terferencias políticas de los nazis en 1935, hasta su fallecimiento en 1956.

“*Cante y olvídese del mundo. El mundo ya no vale nada*”. La cita que da título a este artículo procede de un ensayo de la obertura de *El Cazador Furtivo*, de Weber, con la Orquesta Sinfónica de la Radio de Stuttgart, en el que Kleiber, desesperado con el monótono clarinetista de la orquesta, le insistía de esta forma para que tocara su solo de manera más expresiva, como si fuera un grito. Kleiber era como el artista puro que se olvida de lo que le rodea y entra en un estado de trance que sobrepasa al entendimiento intelectual, que no piensa en los próximos contratos o la forma de proyectar su figura y prestigio. La excentricidad y la brutal sinceridad de Kleiber, al tiempo que dificultaban una carrera de largo recorrido, hacían de él un artista absoluto.

Kleiber era como el artista puro que se olvida de lo que le rodea y entra en un estado de trance que sobrepasa al entendimiento intelectual

Como queda dicho más arriba, los ensayos de Kleiber eran experiencias únicas, según los músicos de las orquestas que fueron dirigidas por él. Quien escribe este pequeño ditirambo, este epinicio, ha tenido la suerte de vivir durante el año 2003 en Berlín y de acudir asiduamente a los conciertos de la Orquesta Filarmónica y charlar con sus músicos tras los conciertos. Ante la pregunta sobre cuál es el mejor director de orquesta del mundo, la respuesta mayoritaria era, sin dudar: “Carlos Kleiber”. Un segundo violín de nacionalidad estadounidense decía que un ensayo con Carlos Kleiber había sido la mayor experiencia musical de su vida (y el único concierto que Kleiber dirigió a la Filarmónica de Berlín fue en 1994, en el que interpretó la Cuarta Sinfonía de Brahms).

Y sin embargo, Kleiber, pese a ser el director más admirado, no ocultaba una profunda tristeza en su mirada, en sus gestos y en su estado de ánimo en las escasas ocasiones en que aceptó dirigir en los últimos años. A menudo cancelaba compromisos y evitaba aparecer en público. Sus últimos conciertos de los años 90 muestran a una persona profundamente introvertida, triste, melancólica

y algo torturada, que sufre casi tanto como disfrutaban quienes tocan para él. Casado con su mujer eslovena y con dos hijos, no atendía las múltiples invitaciones y ofertas para dirigir y se recluía en su casa de Munich, aislándose del mundo con su familia y manteniendo contacto con pocos amigos, entre ellos Riccardo Muti.

3. Un bel morir

Hace ya cuatro años que Carlos Kleiber nos dejó. El fallecimiento de un artista de ese nivel constituye una pérdida para el mundo de la música clásica y del arte en general, que es, en el sentido literal del término, irreparable.

Han muerto Karajan, Celibidache, Giulini y Kleiber, pero no aparecen sustitutos, lo que invita a la reflexión. Cuatro años después de su muerte, hay directores jóvenes y artistas con talento pero les falta personalidad, les falta entender bien el camino por el que tiene que discurrir su carrera artística, su origen y su futuro, les falta estilo, quizás son demasiado eclécticos, demasiado miméticos, sin un mundo propio que sentir y transmitir. En la era del egoísmo y del relativismo, del deterioro de la educación y la utilización de la música y la cultura como mero instrumento de promoción y prestigio social, será difícil que surja un gran director con suficiente personalidad y talento como los de Kleiber o Celibidache. Acaso los directores reflejan la sociedad en la que viven. La de hoy no es especialmente rigurosa, ni profunda ni interesante. Ni tampoco sensible.

En la era del egoísmo y del relativismo, del deterioro de la educación y la utilización de la música y la cultura como mero instrumento de promoción y prestigio social, será difícil que surja un gran director con suficiente personalidad y talento como los de Kleiber

El culto al dinero y la satisfacción inmediata y primaria, así como la generalización del mal gusto han hecho olvidar la escasa importancia de lo material y el valor de lo trascendente, que músicos como Bach, Brahms o Bruckner exigen comprender y sentir para ser correctamente interpretados. ¿Pueden acaso un relativista o un

nihilista interpretar con profundidad a Bruckner? Volvamos al obituario de Luis Suñén, tan conmovedor como el fraseo de Kleiber: “*En la mirada de Carlos Kleiber había eso que buscamos en el ser humano tocado por la gracia de los dioses, por el genio que no se confunde: un mundo. El suyo era complejo y hondo. Quizá por eso, mejor morirse.*”.

En efecto, Kleiber tenía un mundo propio, torturado, íntimo y, al escuchar su música y ver su mirada, intuimos que oscuro y complejo. Kleiber siempre se refugió en la intimidad familiar y apenas sobrevivió unos meses a la muerte de su mujer, que le dejó sumido en la soledad; hoy sus cuerpos yacen juntos en un cementerio de Eslovenia situado en un pequeño y bello valle verde, que en ocasiones visitan sus admiradores, quienes recordarán así la confesión íntima de Kleiber que sirve de título a este artículo (“*Cante y olvídese del mundo. El mundo ya no vale nada*”). Su tristeza adquiere acaso mayor valor y significación en el mundo actual. Su discreta muerte, alejado de la fama, y su descanso junto a su esposa en Eslovenia, también. **No le hacían falta más honores a Kleiber, que, además, los rechazaba,**

pero, como dice el viejo verso de Petrarca: “Un bel morir tutta una vita onora ”. ■

Discografía recomendada

Weber: *Der Freischutz*. Staatskapelle Dresden

Wagner: *Tristán e Isolda*. Orquesta y coro del Festival de Bayreuth.

Beethoven: *Cuarta y Séptima Sinfonías*. Orquesta del Concertgebouw de Ámsterdam.

Beethoven: *Quinta y Séptima Sinfonías*. Orquesta Filarmónica de Viena.

Brahms: *Cuarta Sinfonía*. Orquesta Filarmónica de Viena.

Beethoven: *Sexta Sinfonía*. Orquesta de Baviera.
Verdi: *Otello*. Orquesta y Coro del Teatro alla Scala de Milán.

Richard Strauss: *Der Rosenkavalier*. Orquesta de la Ópera de Viena. (1994)

'Sloterdijk y Heidegger; la recepción filosófica'; estudio crítico¹

ADOLFO VÁSQUEZ ROCCA²
DOCTOR EN FILOSOFÍA POR LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE VALPARAÍSO

CORDUA, Carla, *Sloterdijk y Heidegger; La recepción filosófica*, Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2008, 252 páginas.

L El presente libro –de claro diseño hermenéutico– se concentra en las declaraciones de Peter Sloterdijk en torno a la obra temprana de Martin Heidegger para –desde ésta acotada perspectiva– dar cuenta de la compleja recepción filosófica que la obra de Heidegger ha tenido entre los pensadores alemanes que le preceden.

La profesora Cordua analiza el caso de Peter Sloterdijk, quien a la vez retoma y critica a su antecesor –Martin Heidegger–. Aun cuando el término ‘maestro’ no sea el que más convenga para caracterizar a Heidegger en relación a Sloterdijk, claramente entre ambos autores hay preocupaciones y problemas filosóficos compartidos, de allí que se justifique relacionarlos en una línea de sucesión. Además Sloterdijk ha declarado que Heidegger –sin lugar a dudas– se encuentra en la primera línea de la filosofía europea, “quizás el único en nuestro siglo que, mirando con cierta amplitud, podría aspirar a codearse con Platón, san Agustín, Tomás de Aquino, Spinoza, Kant, Hegel y Nietzsche³”. Sin embargo Sloterdijk no repara en objetar a Heidegger el haberse dejado arrastrar por la marea de la política, comprometiéndose con el nacionalsocialismo –cuestión tratada exhaustivamente por una copiosa literatura previa –, criticándole además por sus preferencias localistas, provincianas y

nacionalistas, todas las cuales le habrían impreso un talante anacrónico no sólo a su personalidad sino fundamentalmente a sus doctrinas y a sus obras.

Aun cuando el término 'maestro' no sea el que más convenga para caracterizar a Heidegger en relación a Sloterdijk, claramente entre ambos autores hay preocupaciones y problemas filosóficos compartidos

Pese a todo, la relación de Heidegger y el nacionalsocialismo puede ser entendida como de hecho lo intenta Sloterdijk a través de un concepto heideggeriano –la “errancia”– sobre el que se profundizará luego. El punto aquí es que Sloterdijk califica a Heidegger de una suerte de “Empédocles político”, el filósofo presocrático que según la tradición saltó al volcán Etna para probar su linaje divino. Para explicar este hecho, Sloterdijk, según la referencia de la profesora Cordua, nos dice que el silencio de Heidegger: “Después de 1945 sólo puede ser comprendido como un gesto de vergüenza empedocleana; si el cráter no devora al sabio sino que lo devuelve condenándolo a la ignominia de la sobrevivencia, entonces el sujeto recibirá una lección importante de ello, pero la humillación es demasiado profunda como para que pueda ser discutida en público. Sólo al borde del cráter se aclara el sentido de la frase: Pensar en grande significa errar en grande⁴”.

2. Heidegger impresiona a Sloterdijk por su incompreensión del mundo moderno, incompreensión, piensa, ligada estrechamente a su rechazo de la racionalidad técnica, su conservadurismo político⁵ y su apego a la tierra. De allí que el claro *–die Lichtung–* de Heidegger sea una metáfora *forestal*, propia del imaginario *filoagrario*⁶ que no evoca el ámbito de las discusiones ciudadanas, entre las que cabe considerar, por ejemplo, el mercado. Por ello Heidegger no avanzó hasta la ciudad y su centro, hasta la plaza, el ágora o el foro, resultándole aún más ajeno aquello a que se llega trascendiendo la ciudad: el espacio político del Estado, las relaciones internacionales, el cosmopolitismo moderno. Heidegger como el último cerebro de la era agraria reaccionó contra la modernidad industrializada. “Nunca entendió ni supo apreciar la navegación ultramarina, ni el capital, ni los medios de comunicación”, que son precisamente los temas que hoy ocupan a Sloterdijk⁷. Así, en la perspectiva de Sloterdijk el rechazo heideggeriano de la antropología no sólo separa a la filosofía de fuentes de información indispensables, sino que, peor aún, es una actitud que excluye la posibilidad de que el pensamiento pueda nutrirse del rico saber empírico acumulado en las ciencias especiales.

Heidegger como el último cerebro de la era agraria reaccionó contra la modernidad industrializada

De este modo, como se puntualiza en el libro, Sloterdijk critica a Heidegger su concepto de mundo y particularmente el modo de concebir la entrada del hombre en él. Según Heidegger somos arrojados en el mundo, cosa ominosa que tiene el acento de un oscuro castigo; de este modo el mundo moderno, hogar largamente preparado por la historia de lo monstruoso, violento y arbitrario (*das Ungeheure*), es el lugar en el que luchan los gigantes poderes impersonales ligados a la técnica apocalíptica. “En el universo del conocimiento moderno predominan los bastidores, los suelos dobles, los panoramas, las imágenes engañosas, los gestos torcidos, los sentimientos secretos, los motivos ocultos los cuerpos envueltos”⁸.

Sloterdijk pasa de la definición de Heidegger del hombre como ser arrojado al mundo y ser para la muerte, hasta la visión muy distinta de Lévinas de

la muerte como una invitación a una nueva trascendencia a partir de una relación radicalmente inédita de apertura ética hacia el otro y hacia lo Otro, cuestión que se entrecruza con la conciencia trágica, con la desesperanzada lucidez provocada por las dos guerras mundiales, por Hiroshima, por Auschwitz ante todo, por el terrorismo y por el contraterrorismo global, cuya lógica, como ha mostrado en *Temblores de Aire*⁹ es: “hacer irrespirable el ambiente del otro; por la amenaza del exterminio total”; algo que ha inspirado su idea del filósofo como aquel que ejerce la vigilia o la vigía del mundo.

La verdad no se descubre inocuamente y sin batalla, sino sólo después de triunfar batallando contra sus antecesoras, que la enmascaran y se le oponen

El crecimiento del conocimiento y de la técnica no puede seguir siendo interpretado –señala Sloterdijk– como pretendía Heidegger, quien continuaba entendiéndolo, después de dos siglos y medio de metafísica y técnica europeas, como los envíos del destino a la errancia de los hombres. La errancia (*die Irre*), la inevitable mixtura de la verdad con el error y el ocultamiento, propia de la condición de la existencia humana, es la forma dinámica con la que la existencia inauténtica se desplaza sin fin. La errancia es entendida como el extravío de la humanidad durante la época moderna, que, olvidando el ser, confía su existencia y su mundo a la técnica¹⁰. Sloterdijk le reconoce a Heidegger que “para [él] era evidente que la errancia era duradera y grande”¹¹.

La verdad no se descubre inocuamente y sin batalla, sino sólo después de triunfar batallando contra sus antecesoras, que la enmascaran y se le oponen. “En el universo del conocimiento moderno predominan los bastidores, los suelos dobles, los panoramas, las imágenes engañosas, los gestos torcidos, los sentimientos secretos, los motivos ocultos los cuerpos envueltos”¹². La historia de la verdad es concebida por Heidegger, a partir del estado de cosas del año 1946, como la quema de un hilo conceptual combustible extendido desde Atenas a Hiroshima¹³. El cual, como puntualiza Sloterdijk, sigue hasta los laboratorios de ingeniería genética (*Gentechnik*) actuales.

Para Heidegger, receloso de la técnica, el pensamiento auténtico permanece totalmente vinculado al paradigma de un mundo en crecimiento tal y como es experimentado por un campesino. Heidegger sería de este modo el último metafísico de la vieja Europa. Su concepción de un mundo en crecimiento comporta las ideas de productividad y progreso vinculadas indefectiblemente a los poderes de una técnica apocalíptica. Pero ¿de qué producto y progreso se trata? El producto en cuestión es aquí, ante todo, el hombre mismo, y el progreso, su cometido de guardar el Ser y corresponderle como su pastor. Lo que hay en juego en todo esto, es la expresión de un problema antiquísimo, a saber, el de la cría y domesticación del hombre por el hombre; un problema en el que han estado involucrados, por referirse sólo al gremio, todos los filósofos, y que podría denominarse como la disputa por la antropogénesis, esto es, la lucha encarnizada por obtener un derecho procreador y tutorial sobre el hombre. Es a partir del intento heideggeriano de dilatar el imaginario agrario del mundo que se puede barruntar el porqué de la aversión de Heidegger hacia la democracia, el capitalismo, el socialismo, el humanismo y la técnica industrial en curso.

Heidegger advierte la sociedad de la democracia liberal y capitalista como el fin de la comunidad en torno a la tierra. En este sentido la afirmación de Sloterdijk según la cual Heidegger es el último cerebro de la era agraria, trae consigo la concepción de la política clásica de acuerdo a la cual los hombres eran obras de hombres gestados en el seno de la comunidad, a la vez que unidos a la tierra por un cordón umbilical llamado tradición. En este proceso histórico de conservación del hombre por el hombre, la metáfora agraria concebía a cada nueva generación de hombres como el producto del orden y rotación inmemorial de siembras y cosechas. En estos puntos decisivos Sloterdijk confronta la posición de Heidegger. Cuando Sloterdijk refiere a la condición interior compartida del hombre, se separa decididamente del pensamiento heideggeriano¹⁴. La interioridad del hombre no equivale a mantenerse fiel y apegado al lugar del nacimiento. Para Sloterdijk hoy estamos dominados por un romanticismo de lo abierto que nos inclina a desconocer la importancia que tienen para nosotros los espacios circunscritos, los muros y arcas de ciudad desde los cuales avanzamos hacia lo más amplio y abarcante. Heidegger —a diferencia de Sloterdijk— tampoco sabe decir ni una palabra acerca de lo amable

que es investigar, viajar [...]; tampoco dice nada sobre “establecer amistades, iniciar empresas, hacer ejercicios, ni acerca de traducir o enlazar tradiciones. En esta actitud [Heidegger] es sólo uno de los muchos críticos de la modernidad que guardan un silencio falto de experiencia y lleno de odio cuando se trata de hablar sobre nuestras mejores fuerzas: el bricolaje, el cruzar razas de plantas y animales, la clasificación, la transacción y todo el espectro de las operaciones constitutivas de la ciencia como profesión y de la formación de comunas como plástica social. La profundidad de Heidegger carece de amplitud”¹⁵.

3. Como se aprecia, a juicio de la autora, un estudio de la evaluación crítica de Heidegger formulada en la obra de Sloterdijk debe proceder detalladamente, diferenciando con cuidado la deuda que reconoce y de la que se apropia parcialmente, de aquello que separa y hasta opone a ambos pensadores. Así para cumplir ésta tarea examina la relación entre ambos autores sin simplificarla ni deformarla, lo que constituye el mérito de esta obra. Para ello expone ciertos aspectos del legado heideggeriano y algunas de las tesis centrales de Sloterdijk, puntualizando caso a caso si ésta relación es la de la profundización o la de la crítica. Sloterdijk piensa en la línea de Heidegger, aunque generalmente lo haga *contra* Heidegger.

La obra de Heidegger es sólo una de las fuentes en las que Sloterdijk busca aliento y apoyo para desarrollar sus propias tesis

Situado pues en esta perspectiva crítica, Sloterdijk describe de manera paradójica su relación con Heidegger: ‘con él’ — contra él’, ‘íntimo y distante’. De este modo aunque Sloterdijk admite una deuda con Heidegger, en quien reconoce a alguien próximo que ha hecho un aporte decisivo al pensamiento moderno oponiéndose a la metafísica, al idealismo y al logicismo, él no deja nunca de ser un pensador original, independiente y hasta inclasificable, un profundo conocedor de la tradición europea que a la vez honra y critica implacablemente. En este sentido la filosofía de Sloterdijk es sin duda un proyecto personal que no se excusa por tener este carácter, y que, aunque tiene presente y respeta la tradición del pensamiento, se siente estrechamente ligado a la literatura y

filosofía de su tiempo. Por ello, la autora, sostiene con acierto que la obra de Heidegger es sólo una de las fuentes en las que Sloterdijk busca aliento y apoyo para desarrollar sus propias tesis.

Ya en el primer volumen de *Esferas* (1998) Sloterdijk estudia entre otros muchos asuntos, el tratamiento que *Ser y tiempo* da a la cuestión del espacio de la existencia. Sloterdijk critica la insuficiencia de lo que Heidegger ofrece en este respecto: concentrada en la temporalidad de la existencia, la obra se limita a plantear la pregunta por el *dónde* de la existencia, pero abandona prontamente el tema para seguir con su asunto principal, que es el análisis del existente solitario, según Sloterdijk.

Pocos intérpretes de Heidegger han descubierto, indica Sloterdijk, que bajo el sensacional título programático de *Ser y tiempo* se esconde también un tratado germinalmente revolucionario sobre *Ser y espacio*. El encanto de la analítica existencial del tiempo heideggeriana ha hecho pasar por alto el hecho de que está anclada en una correspondiente analítica del espacio, así como que ambas, a su vez, se fundan en una analítica existencial del movimiento. De ahí que sobre la doctrina de Heidegger de la temporalización e historicidad –la ontocronología– haya una copiosa bibliografía e investigación, sobre su teoría del movimiento u ontocinética, y sobre sus planteamientos germinales en torno a una disposición originaria del espacio u ontotopología prácticamente nada. Por ello Sloterdijk sostiene que Heidegger pasa demasiado rápidamente de la pregunta por el ‘dónde’ a la pregunta por el ‘quién’, perdiendo la oportunidad de explorar la inmensa diversidad de los universos de la espacialidad humana. Esta centralidad y diversidad de significados de los espacios habitados constituye en cambio, el propósito principal de la obra sistemática de Sloterdijk en *Esferas*.

Sloterdijk, como certeramente indica la profesora Cordua, da muestras de sentirse incómodo e inseguro con el carácter formal de la expresión ‘ser-en-el-mundo’ tomada de Heidegger. ¿Dónde está el hombre? Cuando se quiere describir o referirse al lugar primero, auténtico y verdadero, en el cual están o se encuentran los hombres, piensa Sloterdijk, no conviene la fórmula heideggeriana que comete un error conceptual al insertar al habitante de manera inmediata en el mundo como si fuese de por sí un lugar hogareño y no la exterioridad despojada.

Sólo en las catástrofes, cuando todas las habitaciones humanas han colapsado y se abre la desnuda exterioridad, se encuentran los mortales expuestos al interior de la nada (*hineingehalten in das Nichts*), como dice Heidegger. Pero por lo general vale para ellos la regla de que su estadía transcurre en un espacio dividido. Y rige el principio de las esferas que se aglutinan unas con otras.

El ser-con otros no es algo que se agregue desde fuera a los integrantes del grupo que vive la misma vida en el mismo lugar

4. A Sloterdijk le había sido útil el sentido existencial del *In-sein* (ser o estar-adentro) de Heidegger, principalmente, para caracterizar a la comunidad o ‘sociabilidad’ de las personas, la cual es primordialmente para él una esfera animada por una inspiración o alma compartida. El ser-con otros no es algo que se agregue desde fuera a los integrantes del grupo que vive la misma vida en el mismo lugar. *In-sein* sería lo propio, próximo, habitual y confiable, que nos resulta íntimo por ser también lo propio, íntimo y habitual de los demás que son con-nosotros, esto es, por ser compartido y constantemente comunicado entre sus miembros. *Ser-con* es haberse desarrollado como intimidad dentro de una comunidad que vive de una inspiración común familiar y transmisible. Esencialmente se trata del modo en que se le da el mundo, lo intramundano y la vida humana a quien tiene la condición del ser-en-el-mundo, el cual siempre me incluye juntamente con los otros del caso. El estar-dentro significa, en consecuencia, un compromiso cabal no sólo de las circunstancias de todos y de cada uno sino quiere decir, en primer lugar, un compromiso de los recesos más íntimos de la identidad de todos y de cada cual. Sin embargo esto es algo que Heidegger no vio de la misma manera debido a su concepción del carácter solitario del *Dasein*. Pues “estar-dentro quiere decir coincidir con los más próximos en la experiencia común de la existencia en ese mundo compartido”. De lo que se sigue que la intimidad no debe ser pensada de manera exclusivista o individualista, pues es, al menos en la aplicación sloterdijkiana, precisamente aquello en que los individuos que son juntos coinciden; “lo común que les permite entenderse, actuar juntos y mantenerse relacionados

simpática o conflictivamente, esa comunalidad de lo que es propio de todos y de cada cual”¹⁶

Por tanto, para Sloterdijk lo característico del hombre es ser o estar en círculos definidos cualitativamente. La cercanía o vecindad de nuestra estancia habitual, que compartimos con unos u otros, donde estamos siempre con animales y con cosas, resulta apenas perceptible para nosotros debido a que pertenecemos a ella habitualmente; sólo se nos hace presente cuando la perdemos. Las relaciones de proximidad son autógenas, esto es, creadoras de espacios internos e íntimos para quienes participan en ellas repartiéndolas con los demás. Estos ambientes de la intimidad están, a su vez, situados en espacios más vastos o macroesferas, que, aunque los contienen, no tienen parte en el calor y la protección que ofrecen los microespacios.

Sloterdijk examina los microespacios antiquísimos que llama “burbujas”, “invernáculos sin paredes de la solidaridad esférica”, “formas de autocobijo”, “construcción de nichos”, “endosferas” –frente a exosferas–, “totalidades integradoras”, formas de “creación local de mundo”, existencias en un “ser-ahí-en-un-espacio-compartido”, “formas inclusivas”, agrupamientos “uteromiméticos” y “cobijantes”.

El destino de todos los sistemas metafísicos de inmunidad se decide, según Sloterdijk, frente a la cuestión de si los seres abiertos al gran mundo, los seres humanos de la época de imperios y ciudades, consiguen dar plenamente el salto del autocobijo colectivo en comunidades ciudadanas fortificadas al autoaseguramiento individual, más allá de patrias ocasionales¹⁷.

Fue un logro de las grandes culturas haber elevado la asimilación interior del exterior estresante a un nivel históricamente mantenible a largo plazo. Potencias mundiales que lograron ser algo más que improvisaciones militares fueron aquellas que consiguieron domesticar los monstruos inmensos de la exterioridad –la muerte, el mal, la peste, lo extraño, lo desmedido– y traspasar a las generaciones siguientes, como hábito cultural, sus éxitos en esa domesticación. Aunque ninguno de esos monstruos pierde nunca del todo su pavorosa capacidad de tranquilizar, en las grandes cosmovisiones se los convierte, sin embargo, en estresores internos y se los pone dialécticamente al servicio del todo¹⁸. Las grandes culturas saben

convertir en negatividades provechosas la exterioridad destructora. Utilizan lo monstruoso como hormonas de crecimiento para elevarse de formas microesféricas a macroesferas.

Las grandes culturas saben convertir en negatividades provechosas la exterioridad destructora. Utilizan lo monstruoso como hormonas de crecimiento

El ser humano ha de esperar y sobrevivir a las separaciones de sus próximos. Ya en las formas humanas de vida más antiguas, las hordas arcaicas, la muerte se impone como apremio a dirigir la mirada a los muertos más queridos. Cuando la vista del cadáver y el pasmo que advierte en el lugar vacío adquieren formas rituales, todo ello se organiza como recuerdo; de él provienen los cultos a los antepasados y a los muertos; ellos inducen el originario estrés metafísico que pesa sobre los grupos humanos ya en los estadios tempranos de la hominización¹⁹. Se reconoce que esos cultos tienen siempre un sentido esferológico creador de espacio, de inclusión restauradora, de reparación de la esfera psíquica rota por la desaparición del otro importante, de retorno a la normalidad cósmica, a la íntima burbuja de coexistencia²⁰ –en este caso ritual y simbólica.

Sloterdijk desarrolla la idea de la muerte como raíz de la constitución y devenir de los sujetos, yendo más allá de su antecedente en Heidegger; la idea de muerte, se podría decir retrospectivamente: la muerte local, la muerte global, la muerte personal, la muerte a la cual corremos todos, es el punto de partida para examinar la génesis de las macroesferas, lo que bajo otro registro puede llamarse *lo global*.

La muerte también atestigua nuestra irreductible historicidad. El hombre, sujeto de alta permeabilidad, disponiendo de innumerables horas, protagonista de proezas e intempestivas historias es un ser que permanece fiel a un arcano que no ha elegido, la certeza de partir o de ser abandonado en la muerte, allí donde sin saber si respecto a su íntimo complementador será el primer o segundo arribante, allí este fugitivo de la normalidad cósmica, sobreviviente de una historia de separación radical, necesitará de un particular entrenamiento,

del entrenamiento más importante para el ser humano, a saber, aquel necesario para soportar la partida de los próximos más queridos, sobrevivir a la pérdida del compañero íntimo, el abandono del “complementador imprescindible”²¹. El ser humano es el animal que ha de esperar y sobrevivir a las separaciones de sus próximos.

El hombre (...) necesitará de un particular entrenamiento, del entrenamiento más importante (...), aquel necesario para soportar la partida de los próximos más queridos, sobrevivir a la pérdida del compañero íntimo, el abandono del “complementador imprescindible”

Sloterdijk sostiene en este punto que con el desarrollo de una teoría de la existencia complementada –o *de los genios*– se puede hacer justicia al interés de Heidegger por el enraizamiento, extrayendo o recuperando de las nociones esbozadas por Heidegger tanto cuanto sea posible.

De esta forma el proyecto *Esferas* puede entenderse también como un intento de hacer visible –al menos en un aspecto esencial– el proyecto *Ser y espacio*, subtemáticamente implícito en la obra temprana de Heidegger. Este proyecto es, sin duda, como lo indica el subtítulo de la obra de Carla Cordua una recepción filosófica. Una carta que ha encontrado un destinatario en cuyas manos el mensaje cifrado se ha convertido en un legado fructífero. ■

NOTAS

1. El presente estudio crítico forma parte del Proyecto de Investigación N° DI-10-09/JM – UNAB “Ontología de las distancias en Sloterdijk, hacia una teoría antropotécnica de las comunicaciones”. Dirección de Investigación, Universidad Andrés Bello – Fondo Jorge Millas 2009, Facultad de Humanidades y Educación UNAB.

2. Doctor en Filosofía por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso; Postgrado Universidad Complutense de Madrid, Departamento de Filosofía IV. Profesor de Postgrado del Instituto de Filosofía de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso; Profesor de Antropología y Estética en el Departamento de Artes y Humanidades de la Universidad An-

drés Bello UNAB. – En octubre de 2006 y 2007 es invitado por la ‘Fundación Hombre y Mundo’ y la UNAM a dictar un Ciclo de Conferencias en México. – Miembro del Consejo Editorial Internacional de la ‘Fundación Ética Mundial’ de México. Director del Consejo Consultivo Internacional de Konvergencias, Revista de Filosofía y Culturas en Diálogo, Argentina. Miembro del Conselho Editorial da Humanidades em Revista, Universidade Regional do Noroeste do Estado do Rio Grande do Sul, Brasil. Director de Revista *Observaciones Filosóficas*. Profesor visitante en la Maestría en Filosofía de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y Profesor Asociado al Grupo *Theoria* –Proyecto europeo de Investigaciones de Postgrado– UCM. Académico Investigador de la Vicerrectoría de Investigación y Postgrado, Universidad Andrés Bello. Artista conceptual. Ha publicado recientemente el Libro: Peter Sloterdijk; *Esferas, helada cósmica y políticas de climatización*, Colección *Novatores*, N° 28, Editorial de la Institución Alfons el Magnànim (IAM), Valencia, España, 2008.

3. SLOTERDIJK, Peter - HEINRICHS, Hans-Jurgen, *El sol y la muerte; Investigaciones dialógicas*, Editorial Siruela, Madrid, 2004, p. 104.

4. CORDUA, Carla, *Sloterdijk y Heidegger; La recepción filosófica*, Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2008, p. 31.

5. CORDUA, Carla, *Sloterdijk y Heidegger; La recepción filosófica*, Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2008, p. 28.

6. VÁSQUEZ ROCCA, Adolfo, Cap. “Sloterdijk y Heidegger; Metáfora de la navegación, hiperpolítica y crítica del imaginario filoagrario” pp. 99 – 112, En *Peter Sloterdijk; Esferas, helada cósmica y políticas de climatización*, Colección *Novatores*, N° 28, Editorial de la Institución Alfons el Magnànim (IAM), Valencia, España, 2008. 221 páginas | I.S.B.N.: 978-84-7822-523-1 (http://red.enfocarte.com/articulo_detalle.php?idarticulo=481)

7. SLOTERDIJK, Peter, *En el mundo interior del capital, para una teoría filosófica de la globalización*, Siruela, Madrid, 2007.

8. SLOTERDIJK, Peter, *Crítica de la razón cínica*, II, 604

9. Ver VÁSQUEZ ROCCA, Adolfo, “Peter Sloterdijk: Temblores de aire, atmoterrorismo y crepúsculo de la inmunidad”, En *NÓMADAS*, Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas - Universidad Complutense de Madrid, | N° 17 | Enero-Junio 2008 -1° / 1 | pp. 159-168 (http://www.ucm.es/info/nomadas/17/avrocca_sloterdijk3.pdf)

10. CORDUA, Carla, *Sloterdijk y Heidegger; La recepción*

- filosófica*, Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2008, p. 110
11. SLOTERDIJK, Peter, *Nicht gerettet: Versuche nach Heidegger*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp, 2001, [NG 214]. En CORDUA, Carla, *Sloterdijk y Heidegger; La recepción filosófica*, Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2008.
12. SLOTERDIJK, Peter, *Crítica de la razón cínica*, II, 604
13. CORDUA, Carla, *Sloterdijk y Heidegger; La recepción filosófica*, Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2008, p. 113.
14. CORDUA, Carla, *Sloterdijk y Heidegger; La recepción filosófica*, Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2008, p. 174
15. SLOTERDIJK, Peter, *Nicht gerettet: Versuche nach Heidegger*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp, 2001, p. 54. En CORDUA, Carla, *Sloterdijk y Heidegger; La recepción filosófica*, Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2008.
16. CORDUA, Carla, *Sloterdijk y Heidegger; La recepción filosófica*, Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2008, p. 185 – 186.
17. SLOTERDIJK, Peter, *Esferas II, Globos*, Ediciones, Siruela, Madrid, 2004, p. 309.
18. SLOTERDIJK, Peter, *Esferas I, Burbujas*, Ediciones Siruela, Madrid, 2003, p. 149
19. SLOTERDIJK, Peter, *Esferas II, Globos*, Editorial Siruela, Madrid, 2004, p. 149
20. SLOTERDIJK, Peter, *Esferas II, Globos*, Editorial Siruela, Madrid, 2004, p. 150
21. Ver VÁSQUEZ ROCCA, Adolfo, “Sloterdijk; espacio tanatológico, duelo esférico y disposición melancólica”, *La Lámpara de Diógenes: Revista de Filosofía*. Número doble, Año 8, Números 14 y 15, Vol. 8, pp. 179—188. Enero - junio 2007 / Julio - diciembre 2007 | ISSN 1665-1448. (bi-annual) Sección D, No. 16, Col. Unidad Puebla, PUE. CP 72560, México; Revista registrada en PHILOSOPHER'S INDEX | (<http://www.lidiogenes.buap.mx/revistas/14/179.pdf>)



Fundación de Estudios Sociológicos
Fundador Julián Marías



Crónicas

Recuerdos matemáticos

ALBERTO MIGUEL ARRUTI
FÍSICO Y PERIODISTA

PROFESOR EMÉRITO DE LA UNIVERSIDAD SAN PABLO CEU

En fecha reciente ha fallecido a los 93 años de edad, Alberto Dou Mas De Xexas. Era matemático, ingeniero de caminos, sacerdote jesuita y catedrático, tanto en la Facultad de Ciencias de Madrid como en la Escuela de Ingenieros de Caminos. Explicaba la asignatura de ecuaciones diferenciales. En el primer mes del curso se estudiaban aquellas ecuaciones fácilmente integrables. Todo terminaba con la ecuación de Riccati. Después empezaba la explicación de aquel duro teorema de existencia y unicidad de las soluciones de una ecuación diferencial. Y el curso se cerraba con un estudio de las ecuaciones diferenciales en derivadas parciales. En 1963 ingresó como numerario en la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y ostentaba la medalla número 20 que había pertenecido sucesivamente al General Ibañez de Ibero y a Eduardo Torroja. Alberto Dou se preocupó entre otros temas por la historia de las matemáticas y, en algún sentido, por la esencia, por la filosofía de esta forma del conocimiento. Opinaba que las matemáticas son antes del Universo. “Son sustancialmente empíricas, es decir, son una ciencia. Las matemáticas tienen su base en la realidad. La noción de recta y la de número están extraídas de la realidad”. Como buen jesuita, estuvo preocupado por los problemas que relacionan la ciencia con la fe. Es algo permanente dentro del Cristianismo, el conciliar la verdad revelada, la teología en una palabra, con los descubrimientos, con el razonamiento filosófico y científico. De todo esto Dou no constituyó una excepción. Con ocasión de su muerte, otros dos matemáticos, Javier Etayo y Alberto Galindo han glosado su figura.

Es el momento de citar al filósofo francés, Alain Badiou, que ha escrito: “Las matemáticas fueron

y siguen siendo muy importantes para la filosofía, porque son el ejemplo tipo de un lenguaje cuya verdad es independiente del poder. Lo enunciado se demuestra o no se demuestra”.

También en este tiempo es recordado el matemático italiano Vito Volterra, que nació en Ancona en 1860 y murió en Roma en 1940. Realizó estudios de matemáticas y física en la Universidad de Pisa, bajo la dirección de Enrico Betti. Más tarde fue profesor de mecánica racional en la citada Universidad. En 1892 fue nombrado profesor de la Universidad de Turín. 8 años más tarde aceptó la dirección del departamento de Física y Matemática en la Universidad de Roma. Fue designado senador y dirigió una importante revista de divulgación científica *Nuovo Cimento*. Al entrar Italia en la Primera Guerra Mundial se alistó en la fuerza aérea de su país, contribuyendo al desarrollo de los dirigibles como arma de guerra.

Alberto Dou Mas De Xexas era matemático, ingeniero de caminos, sacerdote jesuita y catedrático, tanto en la Facultad de Ciencias de Madrid como en la Escuela de Ingenieros de Caminos

En 1931, rechazó tajantemente realizar el juramento de lealtad al movimiento fascista de Benito Mussolini, por lo que fue expulsado de la Universidad y obligado a renunciar a su escaño de senador y a su asiento en todas las instituciones científicas que contaban con su presencia. Desde entonces hasta su muerte, la mayor parte de su tiempo concluyó en el extranjero.

Volterra trabajó en la solución de ecuaciones integrables de límites variables, con aplicación especial a (...) ecosistemas biológicos

Las ecuaciones de Lotka-Volterra, son un par de ecuaciones diferenciales de primer orden no lineales, que se usan para el modelado de ecosistemas. Estas ecuaciones fueron propuestas de forma independiente, por Alfred J. Lotka en 1925 y por Volterra en 1926. Toda su labor científica fue

premiada en 1936, cuando el Papa le recibió en la Pontificia Academia de Ciencias.

Volterra trabajó en la solución de ecuaciones integrables de límites variables, con aplicación especial a sistemas, mejor dicho a ecosistemas biológicos. Toda su obra matemática fue publicada en Roma en cinco volúmenes.

Fue un cultivador, un creador de la biología matemática, con lo que abrió camino a la matematización de la biología que, según muchos expertos, va a ser la gran conquista del siglo XXI. ■

Amenábar clásico

JORGE BERLANGA

En el último Festival de Cannes nos hemos encontrado con una nutrida a la vez que variada representación nacional que ha servido para calibrar la actual proyección del cine español fuera de nuestras fronteras. Por un lado Pedro Almodóvar ratifica su fama internacional consolidada desde hace años, apoyado por la oscarizada Penélope Cruz y una crítica extranjera complaciente con su particular universo y su ambición de exploraciones más hondas en el ámbito de las relaciones humanas que aborda en *Los abrazos rotos*, una película que sin embargo no ha sido bien comprendida por el público español, sin alcanzar el éxito esperado tal vez por su apabullante intensidad. Por su parte Isabel Coixet continúa con su senda profesional entregada a la búsqueda de un cine de alcance universal a través del intimismo de los sentimientos, haciendo uso de la cámara como un encaje de impecable pulcritud y contando con la base literaria del novelista Ryu Murakami en *Mapa de los sonidos de Tokyo*. Pero el verdadero acontecimiento ha sido la presentación de la última obra magna de Alejandro Amenábar, *Ágora*, recibida con sensacional expectación y celebrada con formidable optimismo, certificando el talento de un director joven que puede adquirir tempranamente la categoría de clásico.

Los abrazos rotos, (...) no ha sido bien comprendida por el público español, y no ha alcanzado el éxito esperado tal vez por su apabullante intensidad

¿Se puede calificar a Amenábar de genio? Al menos se le pueden perdonar antiguas posturas genialoides donde se permitía poner a caldo a colegas de profesión y hasta declarar sin inmutarse que él le podría haber corregido algunas cosas a

Orson Welles en *Ciudadano Kane*. Lo cierto es que desde su debut, todavía siendo un estudiante casi adolescente cargado de suspensos en la Escuela de Imagen, demostró una categoría singular que anunciaba a un cineasta brillante con las ideas perfectamente claras y un sentido extraordinario del lenguaje fílmico. Todo lo que no tiene el caótico y petulante Lars Von Traier, que con su movimiento *Dogma* y su última y embarullada fantochada *Anticristo*, no ha tenido el menor reparo en proclamarse el mejor director del mundo. Por el contrario, la carrera de Amenábar con pocos títulos presenta una sólida evolución coherente y sin fisuras. La privilegiada intuición del uso de los mecanismos artísticos y técnicos con precisión de relojería. Ya en su primera obra, *Tesis*, que se presentaba casi como un ejercicio universitario de escaso presupuesto, asombró con su sentido magistral de la visualización y medida del ritmo para atrapar al espectador en una vibrante conmoción. Esas dotes para el suspense anunciaban a un imberbe Hitchcock hispano lanzado meteóricamente a una irresistible ascensión hacia el éxito y continua cosecha de premios. El difícil paso a una segunda obra, con el inevitable riesgo de defraudar, lo solventó de modo sobresaliente con la potente y complicada, pero perfectamente resuelta *Abre los ojos*, que le llegó a abrir las puertas de Hollywood, una aventura en la que finalmente no se decidió a embarcar, después de que Tom Cruise se quedara fascinado con la película (hay que agradecer otra vez la presencia de Penélope Cruz) y se decidiera a rodar su versión americana, bastante desdibujada, *Vanilla Sky*.

El cine de Amenábar responde a una ambición en continuo progreso y una maestría en curso imparabile

Su momento cumbre en España lo logró con *Mar adentro*, una formidable exhibición de estilo, lleno de imparables emociones, con más mérito si pensamos que el protagonista era un inmóvil tetrapléjico, magníficamente interpretado por Javier Bardem. La colección de premios Goya que ya iba almacenando en su corta trayectoria no eran su suficientes, y acabó llevándose a casa también un Óscar a la mejor película de habla no inglesa. Lo que le llevó inevitablemente a proyectos más ambiciosos, como *Los otros*, un inquietante thriller paranormal cercano al universo sugestivo de Henry James en *Otra vuelta de tuerca*, con clara vocación internacional contando como protagonista con Nicole Kidman, que tal vez representa su único trabajo ligeramente fallido a pesar de su éxito de taquilla e irreprochable factura. Pero el cine de Amenábar responde a una ambición en

continuo progreso y una maestría en curso imparable, a la espera del aldabonazo que puede suponer esta *Ágora* que se presenta como un extraordinario espectáculo capaz de hacer por fin desplegar velas al cine español hacia el nivel de las superproducciones. Un viaje a una Alejandría en decadencia en plena lucha de civilizaciones y religiones, donde el poder de un cristianismo en expansión se enfrenta a la sabiduría de un personaje extraordinario, Hypatia, una antigua sacerdotisa de la ciencia, matemática plena de conocimientos en lucha de los fanatismos de la fe. Con Rachel Weisz y Rupert Evans en el reparto, con un soberbio despliegue de medios, la película promete y puede encumbrar a Amenábar como el director más notable de nuestro cine en eterna crisis. Lo negativo, que todavía tardará en llegar a nuestras pantallas. ■

Eduardo Arroyo, Premio Nacional de Arte Gráfico 2007, en reconocimiento a una trayectoria

FRANCISCO PRADOS DE LA PLAZA
DE LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE EN MADRID
CRÍTICO DE ARTE

Hay exposiciones de grandes contenidos que no terminan en su exhibición, pues los temas y planteamientos en ellas presentes, están concebidos como inventarios de ideas aptos, de todo punto, para señalar continuidades, bien a modo de influencias o más ampliamente marcando caminos posibles de evolución. El arte no se detiene, o mejor dicho, no tiene metas de finalización, no se agotan sus posibilidades. Son las obras creativas las que muestran sus logros como testimonios presenciales capaces de detener el tiempo, aparentemente en las imágenes que, sin embargo, sugieren fuertemente interpretaciones de una obra concreta de la que emana la riqueza artística en su vertiente novedosa, rompiendo con antecedentes anteriores. Valga como ejemplo, entre otros muchos que podríamos aportar, el del cuadro *Las señoritas de Avignon* de Pablo Picasso, primer apunte en el tiempo histórico del arte de la pintura, de lo que sería más tarde desarrollado presentado como sometimiento de las formas encerradas en líneas maestras que serían, tras su atención expresiva, denominadas como “cubismo” uno de los “ismos” artísticos más sorprendentes y sin embargo apuntado ya con anterioridad en los preliminares pasos de la realización de todo dibujo bajo la denominación del proceso técnico conocido como “encaje” del dibujo. En este segundo caso preliminar la razón

radicaba en afianzarse en las proporciones del dibujo. En el caso de Picasso, la intención perseguida era la de renovar la representatividad de la pintura apartándola del realismo imitativo.

Por eso, los comentarios, reseñas y valoraciones de las muestras artísticas, de las exposiciones de arte, no terminan en la crónica que, sin duda, aporta identidad y despierta el interés público en cualquier aspecto, pero además las exposiciones de arte dejan tras sus celebraciones un poso de historicidad de gran valor.

Premio nacional de arte gráfico 2007

Nos centramos en la crónica de la exposición montada en la Calcografía Nacional de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en Madrid, que nos ofrece la oportunidad de encontrarnos, una vez más, con el rico mundo del arte gráfico, tan sugestivo y también tan desconocido en muchos de sus valores, lo que produce una indudable minusvaloración del grabado en sí, tan injusta como errónea, en que se mezclan y alternan vocablos equívocos para el fiel entendimiento del tema, primordial por otra parte, para emitir cualquier comunicación que al menos sea cierta.

La muestra que comentamos, la del Premio Nacional de Arte Gráfico 2007, que aunque enunciada

en singular comprende dos galardones: un Premio Nacional de Arte Gráfico 2007, otorgado a Eduardo Arroyo, en reconocimiento a una trayectoria y otra modalidad que atiende en su consideración internacional a las innovaciones y aportaciones al Arte Gráfico para el que ha sido elegido el artista Perejaume.

Esta convocatoria de Calcografía Nacional promovida y patrocinada por la Fundación ICO es una iniciativa relativamente joven, pues se basa en los Premios Nacionales de Grabado, que se empezaron a convocar en 1993 y que más tarde, también con periodicidad anual, se dieron en llamar Premios Nacionales de Arte Gráfico, que ciertamente abarca y define con más amplitud y precisión la realidad del arte seriado, abierto a técnicas mixtas, procedimientos, materiales y tecnologías puntas de recientes aparición que apuntan a un riquísimo futuro plástico.

Eduardo Arroyo, una trayectoria inquieta

La inquietud de Eduardo Arroyo es una constante en su biografía también en las búsquedas de su obra artística. Nacido en Madrid en febrero de 1937, estudió en Liceo Francés de Madrid y en el Instituto Nuestra Señora de la Almudena. Ingresó en la Escuela de Periodismo en 1958 se trasladó a París con intención de ejercer allí el periodismo. París le condujo hacia el mundo del arte. Arroyo, con su inquietud se interesó por la imagen, sus significados y presencias: ¿plasticidad? ¿comunicación?, ¿humor?, ¿investigación?... de todo hay en la obra de Eduardo Arroyo. Formó parte del Salón de la Jeune Peinture donde aportó temas de estudios e interpretación del movimiento estético, que el crítico de arte Gassiot-Talabot dio en llamar *Figuration Narrative*.

La inquietud de Eduardo Arroyo es una constante en su biografía también en las búsquedas de su obra artística

En la obra pictórica de Arroyo aparecen: conjuntamente o en alternancias insistentes, la crítica de lo establecido y el humor. Su inquietud le llevó igualmente al mundo del teatro, colaboró con directores escénicos en la realización de decorados y su vena de escritor se manifiesta también en obras como *Panamá al Brown* (biografía); Bantam

(o teatral) y *Sardinas en aceite* (reflexiones), así como en sus varios libros: *El Trío Calaveras*, Goya, Benjamin, Byron-boxeur. Cultiva igualmente la cerámica, la escultura y la pintura. Su inquietud, al fin queda expresamente definida por el propio artista en su frase: “Es precisamente ese aspecto serial, fragmentario, dividido, esas diferencias estilísticas, esas mezclas... toda esa incoherencia los que constituyen, finalmente, la coherencia de mi obra”.

Se recuerdan las grandes muestras de grabados de Eduardo Arroyo: En 1989 en el IVAM de Valencia (Láminas realizadas entre 1961 y 1989). En el Museo de Bellas Artes de Bilbao en 1996 (obra gráfica realizada entre 1989 y 1995). Y en el Museo Olímpico de Lausana, en 1997 (obra dedicada al boxeo con una o dos estampas: litografías y grabados).

Un punto y aparte en la obra de este gran artista español, prestigiado en todo el mundo y en plena actividad productiva.

Perejaume y sus aportaciones e innovaciones en el arte gráfico.

La aparición de novedades en el arte gráfico que es constante a lo largo de la historia, desde las primeras litografías que deben su nombre al del soporte que recibía la grafía y los perfiles de figuras y elementos de composición: (signos, trazos, letras...con sus cargas significativas; dibujos sobre planchas de piedra que, tintadas, permitían imprimir una y otra vez la obra), hasta las muestras actuales de arte seriado, donde las diversas técnicas de figuración y estampaciones, componen todo un tratado de evolución y uniones capaces de ofrecer, a través de técnicas mixtas un amplísimo muestrario que resulta fácil observarlos abierto a lo inagotable.

El afán de investigación con nuevos modos de actuaciones esta especialidad artística, nos conduce a la valoración pormenorizada de los resultados en cada caso. Así, el artista Perejaume, otro español de renombre internacional, ha sido calificado por el jurado que otorgó estos galardones como Premio Internacional a las aportaciones e innovaciones al Arte Gráfico. Su obra: *Liceo. Mapa de Cataluña estampado con cenizas del Gran Teatro del Liceo*, una serigrafía realizada con tinta transparente, estampada con cenizas del Gran Teatro Barcelonés, es una obra digna de estudio innovador y carga literaria de carácter poético.

Perejaume, otro español de renombre internacional, ha sido calificado por el jurado que otorgó estos galardones como Premio Internacional a las aportaciones e innovaciones al Arte Gráfico

La actualidad del grabado en los monumentos arquitectónicos de España.

Algunas veces, para introducirnos en el tema del grabado no es necesario exponer colecciones en exhibiciones sobre los muros de una galería. Valen también los archivos y sus explicaciones y referencias históricas, para actualizar las obras y facilitar los conocimientos sobre la existencia documental de que se trate. Es el caso de la serie “Monumentos Arquitectónicos de España” iniciativa de gran mérito y renombre que impulsara y apoyara la Reina Isabel II. La Real Academia de la historia proporcionó los textos explicativos de cada monumento y Calcografía Nacional, de la Real Academia de Bellas Artes estampó los grabados que constituyen un catálogo de indudable valor sobre el patrimonio artístico y cultural de España. Cuatrocientos dibujos originales, que se conservan en el Museo de la Academia de San Fernando, sirvieron de referencias para la ejecución las planchas que se estamparon debidamente.

Una comisión muy nutrida de profesores formados en la Escuela Superior de Arquitectura de la época y artistas, pintores, escultores, fotógrafos, se desplazaron por toda la geografía española para obtener detalles de los monumentos seleccionados. La ejecución de los grabados propiamente dichos, se encargaron a especialistas españoles y extranjeros. Las estampaciones se realizaron en Calcografía Nacional creada en 1789. Esta importante obra data de 1859 en que se hizo la primera entrega y en 1881 se hizo la última.

Calcografía Nacional informa sobre esta ingente obra, actualiza su conocimiento en aspectos tales

como los reseñados, así como que se distribuyeron en carpetas por provincias a todas las Casas reales europeas, presidencia de los Estados Unidos, de Francia, Emperador de Rusia, organismos oficiales, artistas colaboradores y suscriptores de aquellos años. Ahora, los “Monumentos Arquitectónicos”, estampas originales, sobre papel original también, con más de un siglo de antigüedad, son ofertados para la venta por Calcografía Nacional de forma individualizada.

Veinticinco años hace ya del fallecimiento de Fernando Zobel, impulsor del arte abstracto en España, de difícil aceptación, por aquellos años

Recuerdo de Fernando Zobel en el 25 aniversario de su fallecimiento

No queremos cerrar esta crónica sin referirnos, si quiera sea para no consentir adormecer los recuerdos de hechos y persona que merecen todo el respeto y la admiración despertados. Veinticinco años hace ya del fallecimiento de Fernando Zobel, impulsor del arte abstracto en España, de difícil aceptación, por aquellos años, de las vanguardias, fundador del Museo de Arte abstracto Español de Cuenca que ahora muestra una exposición con los cuadros de apuntes, testimonios de sus viajes y cuadros de Zobel de la Fundación Juan March: de coleccionistas particulares e instituciones. Zobel, (Manila 1924-roma 1984), como se sabe, fundó el Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca. Sus fondos fueron donados a la Fundación Juan March en 1981. La Fundación gestiona las actividades del Museo que dirige el artista Gustavo Torner. Con motivo de este recuerdo se ha preparado una carpeta: “Fernando Zobel, cuadernos de apunte 1975, 1981”. ■

La gastronomía española triunfa en el mundo

El gran éxito de Londres

RAFAEL ANSÓN

SECRETARIO GENERAL DE FUNDES

PRESIDENTE DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA DE GASTRONOMÍA

PRESIDENTE DE HONOR DE LA ACADEMIA INTERNACIONAL DE GASTRONOMÍA

Según el “ranking” de la revista *Restaurant*, tres de los cinco mejores restaurantes del mundo son españoles

Todo el mundo conoce el prestigio de los cocineros españoles, situados entre los mejores del mundo desde hace varios años. Para certificarlo nuevamente y agrandar incluso el mito, hace pocas semanas se dio a conocer en Londres el conocido “ranking” de revista británica *Restaurant*, elaborado con la colaboración del Grupo S. Pellegrino, y que engloba los 50 mejores restaurantes del mundo. En ella, nada menos que tres establecimientos españoles aparecen situados entre los cinco primeros del planeta. Un resultado sencillamente espectacular, porque se trata de una lista que, año tras año, no deja de incrementar su prestigio, al ser el veredicto del jurado más equilibrado que pueda imaginarse, pues está integrado por especialistas procedentes de todo el mundo.

La clasificación más objetiva

En efecto, creo que hay que hacer hincapié en que esta clasificación de S. Pellegrino es la más objetiva que pueda imaginarse al ser el resultado de las deliberaciones de un jurado integrado por 806 miembros, entre cocineros, críticos gastronómicos y otros expertos del sector, que se distribuyen en las 26 áreas geográficas del planeta. No existe otro “jurado gastronómico” en el mundo

con tal amplitud y diversidad de miembros. Este año, además, su composición se ha ampliado nada menos que en un tercio.

En mi condición de presidente de la Real Academia Española de Gastronomía y presidente de Honor de la Academia Internacional, he tenido el privilegio de ejercer, al igual que en años anteriores, como coordinador de la Región España y Portugal.

Nada menos que tres establecimientos españoles aparecen situados entre los cinco primeros del planeta

Hay un hecho que se repite desde hace años y que, por su condición de “normalidad”, ya ha dejado de sorprendernos y no debería ser así, pues es, todos los años, un acontecimiento excepcional para nuestra buena mesa: el liderazgo mundial de Ferran Adrià, “santificado” como el mejor cocinero de su generación y situado no sólo a la misma altura que otros maestros más o menos contemporáneos como Fredy Girardet, Paul Bocuse o Joel Robuchon, sino que se va convirtiendo en una figura tan mítica como la de los históricos Côté, Escoffier, Manuel Martínez Montañón o Ruperto de Nola.

La Lista S. Pellegrino ha certificado que, por cuarto año consecutivo y quinto alterno, El Bulli de Roses, en Girona, en plena Costa Brava, en el que oficia Ferran Adrià (genio creador emparentado cada vez más con el universo artístico), reafirma su condición de mejor restaurante del mundo (la lista hace referencia a restaurantes, no a cocineros, aunque los unos están muy unidos a los otros) y alcanza alturas nunca soñadas por un restaurador español.

Mugaritz y El Cellar de Can Roca, cuarto y quinto

Este liderazgo, por repetido, no deja de ser excepcional y más en el caso de este año cuando otros dos restaurantes españoles, uno radicado en el País Vasco y otro también en Cataluña, se sitúan entre los cinco primeros. Uno de ellos, *Mugaritz* de Rentería, repite, como *El Bulli*, la misma posición del año anterior, la cuarta. En él exhibe su gran talento Andoni Luis Aduriz, acaso el cocinero más sensible de España con una cocina sutil y ligera maravillosamente apegada a la tierra.

El que ocupa la quinta posición es *El Cellar de Can Roca*, de Girona, cuya responsabilidad se reparten los tres hermanos Roca: Joan, Josep y Jordi. Este último consigue, además, el avance más espectacular de 2009, al acceder al quinto puesto desde el vigesimosexto de 2008, beneficiándose acaso de su todavía reciente cambio de escenario.

Que tres de los cinco mejores restaurantes del mundo sean españoles representa no sólo una maravillosa realidad sino sencillamente un sueño del que no nos gustaría despertar nunca.

Juan Mari es el "padre" de la cocina de vanguardia española actual y un personaje respetadísimo por todos sus colegas, que revalida el mismo lugar que obtuvo en 2008

Arzak, "padre" de la cocina española de vanguardia

Más aún porque la primacía universal de la cocina de vanguardia española se confirma si el vistazo se amplía a los diez primeros, puesto que la octava posición la ocupa Arzak, el restaurante de Juan

Mari y Elena Arzak en San Sebastián. Juan Mari es el "padre" de la cocina de vanguardia española actual y un personaje respetadísimo por todos sus colegas, que revalida el mismo lugar que obtuvo en 2008 y reafirma un liderazgo mantenido desde hace prácticamente cuatro décadas.

Cuatro establecimientos que, junto con otros muchos que se me ocurren, merecen sobradamente una y muchas visitas de los "gourmets" del mundo. Y hay dos más, también en el País Vasco, Martín Berasategui, en Lasarte, en la posición 33, y el Asador Etxebarri, en Axpe (Vizcaya), en el número 39, que asimismo aparecen entre los 50 primeros. Al frente del primero se encuentra Martín, uno de los más respetados cocineros de España, mientras que el segundo lo capitanea Víctor Arginzoniz, un antiguo bombero que ha revolucionado la genuina cocina vasca de asador atrayendo hacia sí todos los focos.

Rene Redzepi, no sólo asciende siete posiciones sino que se convierte en "Chef's Choice", al ser elegido como el mejor por sus propios colegas

A pesar de la que la Lista S. Pellegrino sólo cita restaurantes españoles situados en Cataluña y el País Vasco, les aseguro que en otras regiones españolas se puede también comer muy bien. Por ejemplo, en el restaurante El Poblet de Denia (Alicante), encabezado por Quique Dacosta, que se sitúa, como única presencia española en el siguiente grupo del escalafón, en los restaurantes ubicados entre la posición 50 y la 100.

Blumenthal y Redzepi, segundo y tercero

Junto a *El Bulli*, las tres primeras posiciones del "ranking" europeo las completan *The Fat Duck*, la joya británica, dirigido por Heston Blumenthal, cerca de Londres, que revalida ese mismo puesto, y la gran sorpresa de la lista, *Noma*, de Copenhague, en el que oficia Rene Redzepi, que no sólo asciende siete posiciones sino que se convierte en "Chef's Choice", al ser elegido como el mejor por sus propios colegas, selección que en 2008 correspondió a nuestro Andoni Luis Aduriz. Máximo reconocimiento, por lo tanto, para este discípulo de Ferran Adrià y Thomas Keller que ha despertado un notable interés en todo el mundo.

El restaurante *Per Se*, de Thomas Keller, en Nueva York, consigue la sexta posición, mientras que su otro establecimiento, *The French Laundry*, en California, también se mantiene en un puesto destacado, con lo que Keller se convierte en el único cocinero con dos restaurantes entre los 50 mejores y cuyo éxito se extiende de costa a costa de los Estados Unidos.

El primer francés es *Bras*, de *Michel Bras*, en la séptima plaza, por delante de *Pierre Gagnaire*, noveno, tras descender seis posiciones, ya que en 2008 fue tercero. Y otro norteamericano, el *Alinea*, de Grant Achatz, completa el grupo de los diez primeros. El primer italiano es la *Osteria Francescana*, de Massimo Obtura, en la posición decimotercera, que irrumpe con gran fuerza por su combinación de la vieja cocina italiana asociada a las nuevas tendencias españolas.

Nuevas entradas en la Lista

Mientras, el primer japonés es *Les Créations de Narisawa*, de Tokio, que alcanza la vigésima posición. Junto a estos dos restaurantes, las nuevas presencias en la clasificación son el *Steirereck* austríaco (30), el *Momofuku Ssäm Bar* de Nueva York (31), los franceses *Mirazur* (35) y *Le Chateaubriand* (40), este último dirigido por el cocinero de origen vasco Iñaki Aizpitarte; *Iggy's* de Singapur (45), *Quay* de Australia (46) y *Matias Dahlgren* de Suecia (50), restaurante conocido por su diseño de interiores y su cocina natural.

Resulta clamoroso el escaso interés que la cocina latinoamericana sigue despertando entre el jurado

Por continentes, el número uno de Europa es lógicamente *El Bulli*; el primero en Asia, es *Les Créations de Narisawa*; *Le Quartier Français* de Sudáfrica (37), es el mejor de África; *Per Se*, el mejor de Norteamérica; y *Tetsuya's* (17), el mejor de Australia.

Y el mejor latinoamericano (el único entre los 50 mejores) vuelve a ver el *Dom brasileño*, a cuyo frente se sitúa Alex Átala, un cocinero muy conocido en España. Llega a la posición 24 cuando en 2008 figuraba en la 40. No obstante, resulta clamoroso el escaso interés que la cocina latinoamericana sigue despertando entre el jurado, cuando en países

como México, Perú o Argentina existen interesantes experiencias restauradoras de vanguardia.

Ausencia de cocineros prestigiosos

Sorprende también en la lista la ausencia en la relación de cocineros clásicos, como el británico Gordon Ramsay o el francés Michel Troisgros, además de los españoles Carme Ruscalleda, Pedro Subijana o Santi Santamaría, tres cocineros excepcionales que han alcanzado y revalidado la máxima puntuación de tres estrellas en la Guía Michelin y, por supuesto, como todos los anteriores, tres soles en la Guía Repsol. Como excepción, el *Asador Etxebarri* tiene "tan sólo" dos soles.

Si se analiza la relación, son Francia y Estados Unidos los países que alcanzan una mejor representación con ocho restaurantes cada uno, seguidos de Italia y España con seis. No obstante, si la relación se limita a los diez primeros, España está a la cabeza con cuatro, seguida de Francia y Estados Unidos, con dos cada uno.

Premio para Joël Robuchon

Además de difundir el gran momento de la cocina española en el mundo, el jurado de S. Pellegrino y la revista *Restaurant* han querido rendir un homenaje a uno de los grandes cocineros de las últimas décadas, el francés Joel Robuchon, todavía metido en mil batallas hosteleras en todo el mundo, que ha recibido el Premio a la Labor de toda una vida (Lifetime Achievement), por su prolífica y exitosa carrera, sigue teniendo ganas de emprender nuevos proyectos, con su dominio del universo de la tapa. Robuchon es, sin duda, el cocinero con mayor número de estrellas Michelin (25) y eso que se "jubiló" a los 50 años, hace más de 10.

S. Pellegrino ha patrocinado subastas en la página web de e-Bay, (...). Todos los fondos recaudados se destinarán a la organización humanitaria Action Against Hunger

Subasta en e-bay

Para promocionar esta iniciativa, la firma S. Pellegrino ha patrocinado subastas en la página web de e-Bay, ofertando reservas de mesa en muchos de los restaurantes que aparecen en la relación. Todos los fondos recaudados se destinarán a la organización humanitaria Action

Against Hunger, ONG asociada con los premios de 2009.

El de la revista *Restaurant* es, en mi opinión, uno de los “rankings” más coherentes y sensatos que existen en el sector, con gran fuerza, sobre todo, en el mundo anglosajón. Una de sus grandes aportaciones es que restaurantes multiestrellados por la Guía Michelin quedan al margen mientras que saltan al primer plano otros establecimientos de corte más modesto pero

que triunfan entre la crítica y los colegas gracias a una cocina excepcional.

Y, mientras dure, celebremos nuevamente la primacía mundial de la cocina creativa española, espejo en el que hoy se miran cocineros procedentes de todos los lugares del planeta. Enhorabuena a Ferrán, a Andoni, a los Roca, a Juan Mari, a Martín y a Víctor y a todos los que han quedado fuera y siguen dignificando todos los días los fogones españoles. ■

El estado del e-goberment en España. Análisis de una evolución demasiado lenta

RAFAEL CARRASCO POLAINO
 PROFESOR UNIVERSITARIO DE TECNOLOGÍA DE LA INFORMACIÓN
 Y DIRECTOR DE COMUNICACIÓN

Cuando se estudian las diferentes aplicaciones del comercio electrónico, las más conocidas, porque son las que más rápidamente se aplicaron y, las que además provocaron el estallido de la burbuja tecnológica son: El B2B (business to business) o relaciones comerciales entre empresas y el B2C (business to consumers) o relaciones comerciales entre empresas y consumidores finales.

Existen muchas más aplicaciones gracias al desarrollo de la implantación de las tecnologías de la comunicación, pero este artículo se va a centrar en la evolución que está sufriendo el B2G o business to government. Este término describe, en general, las relaciones entre empresas y las instituciones públicas, pero si se estudia con más profundidad y detalle, se podrá comprobar que afecta a más iniciativas que resultan muy interesantes. Las administraciones han utilizado las tecnologías de la información no sólo para sus relaciones comerciales con proveedores, sino como una forma de modernización y mejora de su gestión interna y con los ciudadanos.

Las administraciones han utilizado las tecnologías de la información no sólo para sus relaciones comerciales con proveedores, sino como una forma de modernización y mejora de su gestión interna y con los ciudadanos

En términos generales el B2G hace referencia a la posibilidad de optimización que existe entre empresas e instituciones en relación a sus relaciones comerciales, cuando se utilizan las tecnologías de la información para hacerlo. Las instituciones pueden adquirir gran cantidad de bienes y servicios de empresas especializadas en ofrecer este tipo de bienes y servicios, un tanto particulares, ahorrando recursos económicos y de tiempo.

Sin embargo, la evolución de las tecnologías de la información ha hecho que el B2G quede centrado en este tipo de actividades y se produzca el nacimiento y desarrollo de un concepto más amplio, el concepto de e-goberment.

El e-goberment, o gobierno electrónico, consiste en utilizar las tecnologías de la información, y el conocimiento detallado y profundo de los protocolos y procesos internos de gestión y administración en la puesta en marcha de servicios y productos que ofrecen las instituciones a los ciudadanos y a las empresas. Muchas de estas herramientas han sido implementadas directamente de las que utilizaba el sector privado en su actividad comercial, pero otras son totalmente nuevas y exclusivas, ya que las necesidades de la Administración son, muchas veces, especiales.

Estas iniciativas se ven reflejadas en la creación de portales en Internet o de sistemas de planificación de recursos, además de otras, que sirven para mejorar la eficiencia en la comunicación y en los procesos internos y con los ciudadanos.

Ejemplos concretos son las posibilidades actuales de que un ciudadano pueda, a través de Internet, solicitar su vida laboral, pedir un certificado de empadronamiento, obtener cita previa para renovar su DNI o pasaporte o solicitar, modificar y confirmar la declaración de impuestos sobre la renta de las personas físicas.

Desde el punto de vista de la gestión interna esta implementación de tecnologías de la comunicación es fundamental para poder implantar el modelo de “ventanilla única”, de forma que desde cualquier terminal de cualquier edificio de la Administración, se pueda acceder a los datos completos de los ciudadanos, facilitando las gestiones de estos en sus diferentes trámites.

España está en el puesto número veintidós, en el ranking de los estados europeos, en el uso de las tecnologías en cuanto al e-gobierno. Es decir, está al final de la cola

En el caso de la relación del gobierno con las empresas, el informe *E-government usage by enterprise*, difundido por Eurostat, revela que España está en el puesto número veintidós, en el ranking de los estados europeos, en el uso de las tecnologías en cuanto al e-gobierno. Es decir, está al final de la cola. Puede parecer un dato muy negativo, y lo es, pero esta sensación se suaviza si se muestra expresando que el 64% de las empresas españolas utiliza Internet a la hora de realizar gestiones y trámites con las autoridades públicas. Este porcentaje es el mismo, además, que tiene Reino Unido, y está por delante de Alemania, en donde sólo un 58% de las empresas utilizan La Red para sus trámites con la Administración.

En las posiciones más elevadas de la lista se encuentran Finlandia (95%), Irlanda (91%) y Dinamarca y Luxemburgo (90%). Los motivos del desarrollo del e-gobierno en estos países son varios, pero las características más relevantes son: la costumbre histórica del uso de los sistemas de comunicación y de las relaciones comerciales a distancia por las duras condiciones climáticas o la dispersión de las poblaciones, muy separadas de las grandes ciudades, lugar de concentración de los órganos de administración.

Los datos indican que el e-gobierno en España evoluciona favorablemente pero de forma demasiado lenta y muy por debajo de la media europea. Los motivos de este retraso y esta lentitud se pueden extraer de la encuesta del CIS correspondiente a marzo de 2009, en donde aparecen interesantes datos sobre esta cuestión.

Una conclusión importante que se extrae es la soledad que sienten las personas a la hora de realizar sus gestiones con la Administración a través de Internet. Esta soledad provoca inseguridad, que hace que el ciudadano termine abandonando la aplicación informática y vuelva al sistema tradicional.

Destaca además, de forma sorprendente, que un 30% de los encuestados reconozca que no utiliza los medios electrónicos por no disponer de posibilidades para hacerlo. No tienen la formación necesaria para utilizar Internet o no disponen de posibilidades materiales para utilizarlo. Este dato resulta altamente alarmante, pero lo es más cuando se comprueba, además, que un 49% de la población española no tiene conexión a Internet en su domicilio.

La desconfianza en el canal es otra de las barreras interesantes que se extraen. Algo más de un 9% de los ciudadanos no realizan sus gestiones con la Administración a través de Internet por que no confían en su seguridad o porque sienten la necesidad de tener en su posesión una copia en papel firmada y sellada que avale que ha realizado el trámite. La dependencia de “lo impreso” es un verdadero problema que sólo se soluciona con formación y comunicación de las propias administraciones hacia su gestión interna y hacia su gestión con los ciudadanos.

Resulta interesante la gran dependencia que tienen los ciudadanos del contacto físico con otra persona que les pueda solucionar sus dudas. Sin este contacto las personas se sienten inseguras

Resulta interesante la gran dependencia que tienen los ciudadanos del contacto físico con otra persona que les pueda solucionar sus dudas. Sin este contacto las personas se sienten inseguras.

El problema sólo se soluciona haciendo inversiones en sistemas de comunicación centradas en el ciudadano y no en la sociedad en su conjunto. Es necesario aplicar las estrategias de trato con el cliente que utilizan las empresas privadas en los sistemas de comunicación con el ciudadano.

Este punto se refuerza con otro dato que indica que los ciudadanos, a la hora de buscar información sobre un trámite, lo hacen más a través de los buscadores generalistas, como Google o Yahoo, que a través de la propia web de la administración con la que se debe tratar. Otra vez se vuelve al punto de la necesidad de que las instituciones desarrollen técnicas de usabilidad a la hora de organizar su comunicación en La Red y tengan como premisa principal esta variable y no otras, como el diseño o la organización

de contenidos siguiendo las rígidas estructuras independientes tradicionales en la Administración.

Se dice que un avance tecnológico aparece cuando existen las herramientas necesarias para que aparezca y cuando la sociedad necesita de este avance. Si se quiere seguir avanzando en el terreno del e-gobierno, es necesario que las herramientas se utilicen correctamente, de forma que el avance obtenido sea óptimo y útil para el ciudadano. Se trata de convertir una posibilidad en una necesidad. Ofrecer tantas ventajas en la comunicación a través de Internet que los ciudadanos estén dispuestos a superar ciertas barreras y experiencias disfuncionales porque les compense. Sólo de esta forma, y con el paso del tiempo, el e-gobierno se convertirá en costumbre y no en novedad. ■

Estudia como si fueses a vivir siempre

JAVIER GUTIÉRREZ PALACIO
DOCTOR EN FILOLOGÍA Y CRÍTICO LITERARIO

Fueras de serie (outliers), Malcolm Gladwell, Taurus, 2009

Malcolm Gladwell es un autor de éxito. Dos libros suyos anteriores a éste continúan siendo “best sellers” en USA. La clave del éxito (*The Tipping Point*), es un estudio sobre cómo se ha conseguido vencer procesos degenerativos, aparentemente imposibles de superar, como la disminución de los crímenes en Nueva York, epidemias, etc. Especialmente se interesa por aquellas personas capaces de difundir nuevas ideas y tendencias (marketing viral), aunque de virus es mejor no hablar cuando escribo esta crítica. El segundo de sus libros se titula *Inteligencia intuitiva*. Se adentra en el funcionamiento real del cerebro, especialmente cuando percibimos la realidad y decidimos en segundos, hilando fino, sin necesidad de consumir cantidades astronómicas de información.

Estos dos libros están más cerca de las publica-

mi padre, al final de los cincuenta y principios de los sesenta, estaba suscrito a *Selecciones de Reader's Digest*. En *Selecciones* se encontraba un periodismo sintético y pulcro que se leía con rapidez y especialmente con la sensación de que lo sabías todo sobre el tema de cada reportaje o artículo. Eran pequeñas historias, remedios, descubrimientos científicos, paisajes. En fin, algo fascinante para un niño en el umbral de la preadolescencia. Pero lo más atractivo era el estilo de contar los asuntos, la sensación de periodismo divulgativo, innovador e imaginativo (Víctor Olmo, fue durante muchos años el editor de la edición española).

El título original del libro es “outliers” que según Gladwell es un término científico que sirve “para designar objetos y fenómenos que están fuera de la experiencia ordinaria”. O sea, aquellas personas “fuera de serie” que han llegado a conseguir un éxito de carácter extraordinario: grandes jugadores de fútbol, Bill Gates, los Beatles, pilotos de aviones que nunca tienen accidentes, etc.

Con este propósito el autor bucea en dos apartados diferentes; la oportunidad (estar en el sitio adecuado y en el momento clave) y la herencia que hace que el éxito sea un elemento colectivo y no individual. Por supuesto se están sobreentendiendo las condiciones sociales y culturales: “Hemos prestado demasiada atención a lo individual, a describir las características, los hábitos, la personalidad de la gente que lleva la delantera en el mundo. Y éste es el problema, porque si se quiere comprender al fuera de serie,

Fueras de serie, describe y cuenta historias con bastante habilidad, facilitando la lectura

ciones de “autoayuda” que tanto gustan en una sociedad un poco frustrada como la norteamericana y cada vez más angustiada en su presente. En cambio, en este, *Fueras de serie*, describe y cuenta historias con bastante habilidad, facilitando la lectura: “Los lectores conocerán a más personas en *Fueras de serie* que en mis dos libros anteriores”. El estilo de Gladwell, me recuerda que

es necesario observar un poco lo que hay a su alrededor, aquello que realmente le ha llevado al éxito”.

El libro cuenta capítulo por capítulo casos a través de los cuales se va demostrando que el éxito tiene algunas reglas. Una de las más interesantes es la de las 10.000 horas. Se combinan dos historias, por un lado la de Bill Gates y por otro la de los Beatles. Todos, por supuesto, tienen en común ser gente con talento. Gates formuló ante al asombro de sus profesores un difícil algoritmo y Lennon y McCartney tenían un don musical cercano a la genialidad. Sin embargo, a ambos les une el aprovechamiento de la oportunidad y el esfuerzo consiguiente. El año 1975 fue clave para la Informática que hoy conocemos. La teoría de Gladwell es que para aprovechar la oportunidad había que tener aproximadamente unos veinte años en esa fecha: “A propósito no nos olvidemos de Bill Joy. Él mismo dice que, si hubiera sido un poquitín más viejo y tenido que afrontar la servidumbre de programar con tarjetas perforadas, habría estudiado ciencias naturales. Bill Joy, esa leyenda de la informática, bien podría haber sido Bill Joy el biólogo. Y si hubiera nacido unos años más tarde, la pequeña ventana que le dio la posibilidad de escribir el código fuente de Internet se habría cerrado. Otra vez, el legendario Bill Joy de los ordenadores bien podría haber sido un biólogo del montón. Por cierto, ¿cuándo nació Bill Joy? Bill Joy: 8 de noviembre de 1954. Tras su paso por Berkeley, Joy se convirtió en uno de los cuatro fundadores de Sun Microsystems, una de las más antiguas e importantes empresas de software de Silicon Valley. Y si todavía piensa que la fecha y el lugar de nacimiento son accidentes que tampoco importan tanto, aquí están los cumpleaños de los otros tres fundadores de Sun Microsystems: Scout McNealy: 13 de noviembre de 1954, Vinod Khosla: 28 de enero de 1955, Andy Bechtolsheim: 30 de septiembre de 1955”.

El año 1975 fue clave para la Informática que hoy conocemos. La teoría de Gladwell es que para aprovechar la oportunidad había que tener aproximadamente unos veinte años en esa fecha

Los Beatles llegaron a Estados Unidos en 1964. A partir de esa gira todo fue un camino de éxitos. Sin embargo, fueron claves sus 10.000 horas. En 1960 eran un conjunto más o menos desconocido, les invitaron a tocar en Hamburgo. En Hamburgo no pagaban bien. Los locales eran un desastre. El público poco sensible y desconectado. La clave consistía en el tiempo que había que tocar, unas ocho horas diarias. Como dijo John Lennon algunos años después: “Íbamos mejorando y ganando en confianza. Era inevitable, con toda la experiencia que daba tocar toda la noche. Y al ser extranjeros, teníamos que trabajar aún más duro, poner todo el corazón y el alma para que nos escucharan. En Liverpool, las sesiones sólo duraban una hora, así que sólo tocábamos las mejores canciones, siempre las mismas. En Hamburgo teníamos que tocar ocho horas, así que no teníamos más remedio que encontrar otra forma de tocar”.

En fin, que 10.000 horas son cinco años trabajando duro, y lo de duro lo añade este cronista, supone saberlo casi todo sobre un tema y, por tanto, alcanzar con ese esfuerzo un éxito personal, aunque no sea reconocido como fuera de serie por el resto del mundo.

10.000 horas son cinco años trabajando duro, (...) supone saberlo casi todo sobre un tema y, por tanto, alcanzar con ese esfuerzo un éxito personal, aunque no sea reconocido como fuera de serie por el resto del mundo

¿Hemos hecho ya nuestras 10.000 horas? ¿Nos parece que ya no tenemos tiempo para hacerlas? El lector puede decidir y espero que le ayude este consejo de un proverbio chino: “Estudia como si fueras a vivir siempre y reza como si fueras a morir hoy”. (El original dice vive, pero, me parece más aconsejable lo de reza).

El libro está dedicado a Daisy, su abuela: “Era una mujer extraordinaria y fue la responsable del éxito de mi madre: del hecho de que mi madre hubiera podido salir de la pequeña aldea rural en Jamaica en la que creció, que hubiera podido estudiar en la universidad en Inglaterra, y en último término, que hubiera conocido a mi padre y se hubiera casado con él.

El último capítulo de *Fueras de serie* es un intento por comprender como logró Daisy todo aquello, utilizando las lecciones que se aprenden a lo largo del libro. Nunca antes había escrito algo tan personal. Espero que los lectores encuentren su historia tan conmovedora como me lo ha parecido a mí¹. ■

NOTAS

1. www.elpais.com/especiales/2009/tuslibros/fueras-de-serie/pdfs/entrevista_gladwell.pdf -

Los veranos de la Villa

GUSTAVO PÉREZ PUIG
DIRECTOR TEATRAL Y REALIZADOR DE TELEVISIÓN

Cuando llega el estío los teatros de Madrid duermen una siesta de tres meses -que como siesta no está mal - aparecen en las plazas, en las calles y en muchísimos lugares, los llamados *Veranos de la Villa*. Este es un invento que en el año cincuenta y tantos del siglo pasado, hizo un concejal del Ayuntamiento de Madrid, llamado Manuel Pombo Angulo, y que de entonces a hoy, ha perdurado. *Los Veranos de la Villa*, han atravesado diversas épocas, como todo, unas más brillantes y otras menos; es imposible hablar de los *Veranos de la Villa*, sin recordar a Antonio Guirau, ese director todo terreno que llevó, con tantísimo acierto, el Centro Cultural de la Villa y durante muchos años, y con ayuntamientos de todos los colores, una vez en la Plaza Mayor y otras en la Muralla árabe, mantuvo el fuego sagrado del teatro.

Cuando llega el estío los teatros de Madrid duermen una siesta de tres meses (...) aparecen en las plazas, en las calles y en muchísimos lugares, los llamados *Veranos de la Villa*

A partir de cinco años a esta parte, los Veranos de la Villa disponen de un presupuesto mucho

mayor que antaño y, lógicamente, son mucho más lucidos. Este año, la Concejal de las Artes, Alicia Moreno, nos ha anunciado una enorme cantidad de estupendos acontecimientos: teatro, música, ballet y danza; es decir, todas las artes escénicas, por todos los barrios de nuestra capital.

Yo tengo la confianza, de que en un próximo futuro los *Veranos de la Villa* colaboren con los teatros privados y estos puedan disfrutar también de hermosas subvenciones para, así, estar activos y no dormir en el silencio de la siesta durante los meses de verano. Parece ser que una propuesta hecha por el Presidente de los Empresarios, D. Alejandro Colubi, a este respecto, va a ser tenida en cuenta y que, quizás, la próxima temporada nuestros locales estén abiertos y el público pueda asistir lo mismo a espectáculos al aire libre que en locales cerrados. De momento, todas mis felicitaciones por el equipo del Sr. Ruiz Gallardón, por este esfuerzo para que los madrileños, además de tomar horchata y limonada, puedan ver zarzuelas y escuchar conciertos maravillosos, como el que va dirigir Baremboi, creo que en la Plaza de Oriente. De ese modo, se podrá hacer buena aquella frase del Marqués de la Valdivia, que decía: “**Madrid, en verano y con dinero, ni Baden Baden**”, y como decía también el Maqués, “**Lo único malo del verano en Madrid, es que por las noches a veces refresca**”. ■

La opinión de la mayoría

FRANCISCO ANSÓN
LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN
DOCTOR EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

En el “pre-test” o encuesta piloto, realizada antes del sondeo, se ha tenido que modificar la pregunta formulada previamente en un doble sentido. En primer lugar, la cuestión interrogaba por el trato de la sociedad a las personas mayores y se observó que los encuestados percibían que el trato en un pueblo pequeño era diferente que, por ejemplo, en Madrid. Por eso, se ha preguntado por el trato en la sociedad de Madrid capital. En segundo lugar, se detectó que existía bastante divergencia entre lo que los distintos encuestados entendían por persona mayor. En efecto, este doble hecho no hace sino corroborar lo que ya se había detectado hace tiempo, esto es, que para un joven de 18 años es mayor una persona de cincuenta, o que para una persona que vive en un pueblo con unas pocas docenas de vecinos una ciudad grande es la capital de su provincia, mientras que si se hiciera esta misma pregunta a un madrileño la respuesta sería diferente; y así podrían prolongarse los casos de términos ambiguos referidos a los sondeos de opinión. En consecuencia, debido a los aludidos resultados de la encuesta piloto se ha concretado la cuestión en las personas de 65 y más años.

Por lo demás, como en los sondeos anteriores, se ha llevado a cabo un muestreo aleatorio simple sin reposición de la Guía Telefónica de Madrid capital. Se ha muestreado aleatoriamente la página, dentro de la página el número del abonado y una vez llamado por teléfono al abonado y haber contestado éste cuál es el número de personas de 18 y más años que componen su familia y citadas cada una de esas personas, se ha cruzado el número de familiares por el orden en que se han citado en una tabla de números aleatorios para determinar el miembro de la familia que debe ser encuestado.

De esta forma se ha conseguido la aleatoriedad hasta las unidades últimas y, así, la muestra es representativa de todos los abonados de 18 y más años que figuran en la Guía Telefónica de Madrid capital (aunque en el comentario se les llamará los madrileños, es claro que no representan a todos los madrileños sino únicamente a los de la Guía Telefónica de Madrid capital).

La encuesta se ha realizado únicamente por teléfono y el tamaño de la muestra es de 61 encuestados de 18 y más años, lo que supone con un nivel de confianza del 95 por ciento que para el peor de los casos, $P=Q$, el margen de error es del 12,9; pero dado que no ha sido éste el caso de los porcentajes hallados en el presente sondeo —reflejados en una media y una desviación típica— el error de muestreo es algo menor. El trabajo de campo, incluida la encuesta piloto, se ha efectuado entre el 5 y el 27 de Marzo, ambos días inclusive.

La pregunta que se ha formulado, es:

Por favor, valore de 0 a 10 cómo atiende la sociedad de Madrid capital a las personas de 65 y más años, sabiendo que el 0 significa que se les atiende muy mal y el 10 que se les atiende muy bien.

La media obtenida ha sido: **6,79** y la desviación típica: **2,08**

Considerando la media y la amplitud de la variabilidad de la serie, cabe pensar que la percepción de los madrileños corresponde a una amplia minoría que considera que a las personas de 65 y más años se las trata bien, otra amplia minoría que afirma que se las trata mal y la mayoría que manifiesta que se las trata regular.

La percepción de los madrileños corresponde a una amplia minoría que considera que a las personas de 65 y más años se las trata bien, otra amplia minoría que afirma que se las trata mal y la mayoría que manifiesta que se las trata regular

En efecto, durante la realización del trabajo de campo de esta encuesta, Amando de Miguel, uno de nuestros sociólogos más reconocidos e informados, el 18 de Marzo, poco antes de las 9 de la mañana, en Onda Cero, habló de malos tratos a los mayores, e incluso personas que dejaban morir a los ancianos para, por ejemplo, heredar el piso.

Por su parte, *La Gaceta de los Negocios*, el 24 de Marzo, titulaba a toda página: “Caída del imperio europeo: cada vez más jubilados y menos trabajadores”; y en página interior, también en titular: “Dos jubilados por cada empleado. Un futuro preocupante para la UE”. En columna destacada comentaba que España iba a estar a la cabeza de los jubilados en los próximos 40 años. “Dentro de la Unión Europea, España será uno de los países con mayor proporción de jubilados (35,6%) y menos personas en edad de trabajar (52,9%). Además la tasa total de dependencia se situará en el 89,2%, es decir, que habrá nueve personas inactivas (ya sea menores de 15 años o mayores de 65) por cada diez personas en edad de trabajar”.

El problema no sólo es de España. En Estados Unidos, en los próximos cuarenta años la población de personas mayores de 84 años se cuadruplicará. De momento, en este país, los inmigrantes dedicados a los cuidados de larga duración se acercan a los 2,7 millones y paliar el problema de los cuidados de los mayores con limitaciones propias de la edad.

En España, ya en 2005, “los mayores de 65 años constituían el 17% de la población, pero sólo el 3,6% de todos los representantes políticos (diputados, senadores, concejales de grandes municipios, diputados de parlamentos autonómicos o dirigentes de partidos) superaban los 64 años, según datos expuestos durante el Congreso Nacional de Organizaciones de Mayores.” (Aceprensa, nº 124/05). Estos datos, como se dice al final, pueden cambiar radicalmente.

El Centro de Investigaciones Sociológicas ha realizado recientemente una encuesta, técnicamente perfecta y con un margen de error muy pequeño, en la que se formulan tres interesantes preguntas cuyas respuestas completan la formulada aquí.

¿Y cómo crees que se comportan los jóvenes, en general, con las personas mayores?

Las respuestas han sido: “Con educación y respeto”: 33,6%; “Con indiferencia. No les interesan”: 42,0%; “Con cercanía y afecto”: 6,8%; “Las tratan mal, las menosprecian”: 12,2%; “Igual que con las personas de otras edades”: 2,4%; Y el resto, no sabe o no contesta.

¿Y cómo crees tú que se comportan las personas mayores, en general, con los jóvenes?

Las respuestas han sido: “Con educación y respeto”: 42,4%; “Con indiferencia. No les interesan”: 18,2%; “Con cercanía y afecto”: 24,7%; “Las tratan mal, las menosprecian”: 7,8%; “Igual que con las personas de otras edades”: 3,3%; y el resto no sabe o no contesta.

¿Crees que en el futuro las relaciones entre los jóvenes y las personas mayores mejorarán, empeorarán o serán igual que hasta ahora?

Las respuestas han sido: “Mejorarán”: 29,6%; “Empeorarán”: 21,6%; “Serán igual que ahora”: 39,6%; el resto no sabe o no contesta.

Las estimaciones del Instituto Nacional de Estadística, calculan que, para este año 2009, vivirán en Madrid, 929.453 personas de 65 y más años

Pues bien, es claro que las personas mayores tratan mejor a los jóvenes que viceversa. Además, si se relacionan estos datos con los resultados de nuestra pregunta, existe cierto menosprecio o ninguneo -por parte de un gran sector de la población madrileña, hacia las personas ya jubiladas o mayores, que, a veces desconoce la dignidad de la persona humana cualquiera sea la situación en que ésta se encuentre-, que puede cambiar radicalmente en las próximas décadas.

En efecto, existen desde los años 70 una serie de prospecciones y estudios científicos sabiamente sintetizados en el libro, *El poder gris. Una nueva*

forma de entender la vejez, de Enrique Gil Calvo y del que Manuel Cruz en el párrafo primero de su crítica al libro, escribe: “El profesor de Sociología de la Universidad Complutense, Enrique Gil Calvo, está convencido de que se prepara una revolución cultural en los próximos años que afectará de lleno a la sociedad española: la revolución de la vejez, el “poder gris” que asumirá el protagonismo de su propia historia y acabará con la “dictadura” institucional y médica característica de nuestro tiempo. Hasta ahora, esta revolución no ha sido posible porque los siete millones de jubilados existentes proceden de generaciones anteriores a la guerra civil, están divididos, tienen un escaso nivel de estudios y se han habituado a la pasividad cuando no al ostracismo al que los condenan la sociedad so pretexto de protegerlos... Los que van a tener la sartén por el mango en un futuro ya cercano son los actuales “babyboomers”, esa generación nacida en los años del desarrollismo

económico, la prodigiosa década de los sesenta. Esta generación sólidamente preparada estará dispuesta a dar la batalla para romper con la obligatoriedad de la jubilación a los 65 años... Pasarán a ser, por lo tanto, el factor dominante de la sociedad, porque habrá menos jóvenes y porque transformarán las instituciones a su servicio”

Como se ve las conclusiones de estos estudios son sugerentes y merece la pena considerarlas dadas las rigurosas investigaciones que las avalan.

Finalmente, las estimaciones del Instituto Nacional de Estadística, calculan que, para este año 2009, vivirán en Madrid, 929.453 personas de 65 y más años, cifra considerable teniendo en cuenta que la opinión mayoritaria de los madrileños con relación a la atención y trato que reciben estas personas es, en términos generales, bastante buena, pero, en consecuencia, que debe mejorar. ■

10 preguntas a Ricardo Díez Hochleitner

PRESIDENTE DE HONOR DEL CLUB DE ROMA

POR MARIÁN ROJAS ESTAPÉ

1 - Héroe del mundo literario al que más aprecias

En las circunstancias actuales conviene valorar a Pepito Grillo, la conciencia de Pinocho.

2 - ¿Con quién te irías a una isla desierta?

Con mi mujer, además de hijos, nietos y amigos que quieran y puedan acompañarme si las condiciones de vida son apropiadas.

3 - Dos libros de cabecera

Los límites del crecimiento, para reflexionar sobre los problemas globales, y los Evangelios, razón suprema de la esperanza.

4 - Lema de mi vida

Practicar coherentemente los valores éticos y morales que proclamamos.

5 - Modelos de identidad

Mis padres; mi mujer; SSMM Los Reyes; Aurelio Peccei.

6 - Momento más feliz de tu vida

El día del nacimiento de cada uno de mis siete hijos y de mis veintidós nietos.

7 - Porcentaje de corazón y cabeza

100 % de cabeza totalmente al servicio del corazón, del amor, de la solidaridad, de la compasión, de la justicia, de la libertad y de la paz.

8 - ¿Cualidad que prefieres en un hombre?

Respeto a la dignidad humana de toda mujer u hombre.

9 - ¿Y en una mujer?

Igualmente.

10 - Una ciudad, un plato y un vino

Una ciudad: Bilbao.

Un plato: Codillo de cerdo con chucrut.

Un vino: Ribera del Duero.



Fundación de Estudios Sociológicos
Fundador Julián Marías



Documentos

Notas de comentario

HELIO CARPINTERO
CATEDRÁTICO DE PSICOLOGÍA
DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS

Pocos temas definen mejor el talante y la sensibilidad de su autor que éste de la verdad. Porque para él no ha sido un tema puramente intelectual, menos aún un atributo lógico de nuestros juicios, ni tampoco sólo un carácter moral. Para Marías la verdad ha sido el tema central de su existencia, y, a la vez, la dimensión desde la que valorar la vida colectiva.

En sus memorias, y en otros lugares, dejó plasmado el recuerdo de su infancia, cuando acordó con su hermano – muerto al iniciar su juventud – que nunca faltarían a la verdad. La huella de aquella 'conspiración infantil' permaneció presente en su memoria toda su vida, hasta ser de nuevo recordada en el que fue su último acto académico, en el homenaje que le tributó el Instituto de España en sus noventa años. También en esa ocasión vino a su mente aquel recuerdo, inspirador de su biografía.

Para Marías la verdad ha sido el tema central de su existencia, y, a la vez, la dimensión desde la que valorar la vida colectiva

Estas páginas ahora seleccionadas conservan la imperfección propia de una grabación, y al tiempo, la inmediatez de aquella palabra suya, que brotaba con toda espontaneidad de una mente libre de notas, apoyaturas y papeles, y sólo confiada en la visión de la realidad. Hablaba, en efecto, de lo que “veía”, y por eso su pensamiento es prodigiosamente claro, transparente, porque se ajusta con toda inmediatez a lo real,

a lo que quiere entender y declarar. Y habla en este caso del hombre y su relación con la verdad, no en un puro sentido moral, sino en el más hondo e inmediato de la calidad de la vida colectiva, del sentido de la acción histórica, en cuanto está ella afectada por la actitud del hombre ante la realidad, esto es, por su actitud ante la verdad.

Estas palabras apuntan a que el suelo de la vida humana es, justamente, un suelo de verdad. Lo dice terminantemente: el primer sentido de la verdad es aquel suelo sobre el que estamos firmemente asentados, la verdad que se cree, la creencia verdadera.

Sobre las creencias se constituye el drama individual de la existencia. Sobre las creencias se extiende el campo de la creación personal, y sobre todo, de la felicidad.

Recuerda aquí Marías que en su *Introducción a la filosofía*, de 1947 - ¡hace más de 60 años!- describió la vida del hombre contemporáneo, y al hacerlo, tropezó con el dato irrecusable de que muchos son los que quieren vivir “contra la verdad”, quieren promover y apoyar la falsedad, buscando con ello intereses inconfesables, y, en ocasiones, interesados justamente en olvidar la condición limitada y mortal del propio ser.

La llegada de la crisis que ha sobrecogido a Occidente ha vuelto más punzante y urgente saber qué es verdad, saber quién dice la verdad

Sus palabras no han hecho sino crecer en veracidad y ajuste a la realidad. La llegada de la crisis que ha sobrecogido a Occidente ha vuelto más punzante y urgente saber qué es verdad, saber quién dice la verdad, y saber si de verdad creemos lo que decimos y pensamos, si somos veraces, por lo pronto con nosotros mismos. Marías solía decir que cada uno tiene que tener las cuentas claras, y que nada hay más insensato que hacerse trampas a uno mismo. Una vida que no se hace trampas, es ya una vida en la verdad, una vida abierta al filosofar.

Este es un artículo que recoge también el perfil modesto, profundamente sencillo, con que el autor hablaba de sus propios hallazgos y de su obra. Acostumbrados a la idea de un filósofo claro y didáctico, no recordamos su extraordinario saber, su talento filológico, su erudición, en una palabra. Aquí menciona de paso, al desgair, su muy fina contribución a la historia filológica del uso filosófico de la idea de *alétheia*, el término griego para la verdad, que tanto lugar ha tenido en la filosofía del siglo XX. Ortega, en las *Meditaciones del Quijote*, (1914), y Heidegger, en *Ser y Tiempo* (1927), reavivaron el sentido de aquel término desde sus propias filosofías. Marías ha dejado unas páginas magistrales al respecto, recordando a algunos

viejos pensadores alemanes, donde la idea comenzó a germinar - Hartmann, y antes Teichmüller y Leo Meyer - , una exploración de filosofía filológica que revela el saber y la calidad de su posesión del pensamiento filosófico. (Recomiendo, al lector que gusta de las indagaciones bien hechas, la lectura del último capítulo del libro de Marías *Ortega. Circunstancia y vocación*, para enterarse de la historia completa).

Hay una filosofía 'escolar', que trata de los detalles internos, complejos, del pensamiento, aquellos que permiten trabajar en la 'cocina' del pensador, y hay una 'filosofía mundana', que oculta sus músculos, su maquinaria conceptual, y deja brillar a las ideas en el marco del lenguaje común de los hombres, para que éstos las entiendan y las aprovechen. En los dos planos, fue Marías un maestro. En el plano 'molar' de la experiencia, y también en el más 'molecular' del análisis sutil de los conceptos.

Ambos son necesarios para lograr el pleno ajuste del hombre a la realidad.

Este artículo recuperado aquí puede ayudarnos a irlo logrando, en nuestras vidas, a los que ahora somos sus lectores de nuevo. ■

La verdad

JULIÁN MARÍAS

Vamos a empezar este curso de Fundes y quiero decir unas palabras acerca de su título, *Cambio de siglo*. Los siglos y los años cambian en continuidad; en el momento del cambio, normalmente se produce una pequeña variación casi imperceptible: hay cambios de agenda, buenos propósitos que al mes siguiente se han olvidado... y no pasa más. Pero esta vez no. Esta vez es distinto: el siglo no ha empezado hasta el 11 de Septiembre y, aunque por desgracia empezó muy mal, esto indica que ha habido un cambio sustancial en el mundo. Este siglo que está comenzando va a ser muy distinto del anterior; por lo pronto, ha sido peor, pero yo confío en que será mejor, porque esta enorme sacudida ha hecho que se empiecen de una manera nueva muchas cosas. Ese cambio, ese proceso que se inició en esa fecha, está completamente en activo, y creo que va a seguir estándolo bastante tiempo. Por eso, es la palabra “cambio” la que lleva un subrayado en el título del curso, porque no se trata sólo de un siglo nuevo, del siglo en que estamos, sino que la importancia reside justamente en el cambio.

En estos ciclos de conferencias, yo suelo dar la primera y la última; pero yo soy como el pan del sandwich: lo bueno viene dentro. En este curso van ustedes a asistir a una serie de visiones sobre la realidad que está empezando y que va a seguir durante un siglo; naturalmente, nosotros vamos a hablar de los comienzos, de lo que se anuncia, de lo que se puede prever, y creo que podremos alcanzar una visión que nos dé alguna luz sobre el futuro próximo, sobre el futuro inmediato.

Yo voy a hablar hoy de la verdad, que es un asunto por el que tengo pasión, al que he dado mil vueltas y sobre el que he escrito mucho. He encontrado que en un libro mío ya muy viejo, *Introducción a la filosofía*, dediqué un largo capítulo a la verdad y a todas las implicaciones de ésta, y hay un punto

en él, que hoy quiero recordar, donde yo examinaba cuatro posibilidades o formas de relación del hombre con la verdad; naturalmente, estas formas afectan de modo diferente a las distintas épocas, en cierta medida a los distintos países e incluso también a distintos grupos sociales que no son un país entero.

**La verdad en que se está es
primariamente la verdad de las
creencias, porque en una creencia
se está, se vive la realidad desde esa
convicción**

Una de estas cuatro formas de relación del hombre con la verdad era la que yo llamaba “vivir en el ámbito de la verdad”, que se refiere principalmente al primero de los dos tipos de verdad que yo distinguía en este libro: uno, la verdad en que se está y, dos, la verdad a que se llega. Ambos tipos de verdad son muy distintos y tienen funciones vitales muy diferentes. La verdad en que se está es primariamente la verdad de las creencias, porque en una creencia se está, se vive la realidad desde esa convicción, aunque normalmente no se tenga conciencia ninguna, en principio, de ella. Hay épocas que viven justamente en un estado satisfactorio de creencias; que las creencias sean verdaderas o no es un problema secundario, se trata de que sean verdaderas creencias en el sentido de que sean verdaderamente creídas, en el sentido de que se esté realmente instalado en ellas. En las épocas y en los países en que esto ha sido posible, la vida ha sido satisfactoria: los hombres han estado instalados en un sistema en el cual vivían y que era verdadero, y era verdadero porque sus vidas lo eran. Naturalmente, existe el problema de que, si esas creencias son puestas a prueba intelectualmente, si son examinadas

desde el punto de vista de las ideas, puedan resultar menos verdaderas, tal vez falsas o, en todo caso, dudosas; porque las ideas son siempre algo discutible, algo sujeto a examen y, por tanto, las ideas son dudosas por esencia. Pero las creencias no, las creencias son otra cosa. Esta situación se ha dado en épocas en que los hombres han vivido instalados en la verdad, y las vidas han solido ser auténticas y, con bastante frecuencia, felices. Pero, en nuestro tiempo, no es fácil, no es probable, yo creo que esto no se da quizá en ninguna parte.

La segunda forma de relación del hombre con la verdad responde a lo que yo llamo “la pretensión de verdad”. Es ésta una actitud que se da cuando el hombre nota las faltas y las deficiencias, cuando tiene dudas, problemas o dificultades de cualquier tipo, pero, aun así, tiene confianza en que la verdad es posible y accesible: tiene pretensión de verdad. En esta segunda forma, aunque con una instalación menos cómoda, menos tranquila y menos fija, la vida también tiene un coeficiente de verdad bastante alto y es posible la felicidad, ciertamente es una felicidad siempre expuesta a la duda, al conflicto, a las dificultades, pero bastante satisfactoria.

La tercera actitud es la que yo llamaría “vivir al margen de la verdad”, lo cual quiere decir que se vive contando con que hay verdad pero sin una vital necesidad de ella, sin tomarla muy en serio; que se vive dando por buenas las cosas en que más o menos se cree, o que circulan, o que se admiten, pero sin estar seguro y sin ponerlas a prueba, sin tener esa profunda y vital instalación en las creencias. Yo creo que ésta es la actitud más frecuente en el mundo actual; vivir al margen de la verdad es una situación evidentemente mucho menos favorable, más peligrosa, más inquietante.

“Vivir al margen de la verdad”, (...) quiere decir (...) que se vive dando por buenas las cosas en que más o menos se cree, o que circulan, o que se admiten, pero sin estar seguro y sin ponerlas a prueba

Y hay una última posición que es muy extraña pero que yo analicé en este ya muy viejo libro, y es la de “vivir contra la verdad”. Parece extraño

y parece imposible pero, sin embargo, esto es un hecho: a veces se vive contra la verdad, a veces no sólo no se acepta la verdad, sino que incluso se acepta una tesis contraria a la propia con tal de que sea falsa. Cuando hay un cierto apasionamiento, cuando se dan esas actitudes en que el partidismo se lleva al extremo y, sobre todo, cuando hay fanatismo, la verdad es entonces el gran enemigo y no se la puede admitir; se puede admitir la tesis o la posición contraria, con tal de que sea falsa, se puede discutir con ella o se puede aceptar tácticamente, pero la verdad no. Hay cuestiones sobre las cuales se acepta que se diga algo o que se diga lo contrario, eso circula bien y se puede vivir con ello; pero si alguien intenta decir toda la verdad y decir, por ejemplo, lo que hay en cada lado de una cuestión conflictiva, combatida o dudosa, esto se rechaza con casi total unanimidad. Repito que esto se da en casos de fanatismo, en casos de un partidismo que deforma el sentido mismo de la verdad y, entonces, se considera a la verdad como enemiga. Yo creo que, en el fondo, se trata de miedo a la verdad; hay personas, hay grupos y, a veces, puede haber pueblos enteros que sienten miedo a la verdad. ¿Por qué? Porque la verdad destruye su propia realidad. En definitiva, el que vive contra la verdad suele tener gran descontento de sí mismo, se desprecia, no se estima, y esta situación sumamente grave se disimula, naturalmente, a fuerza de jactancia, de orgullo, de exhibiciones, pero en el fondo late en ella un desprecio de uno mismo, una convicción de que se está en una situación falsa, insegura. La palabra inautenticidad es excelente, es el modo de no ser de la vida humana; las cosas existen o no existen, o se destruyen, y la vida humana es siempre, la vida humana sigue existiendo, sí, pero cuando es inauténtica, es el modo que tiene de no ser, de no ser mientras se es, mientras se sigue siendo.

Creo que esta posición es verdaderamente aterradora y, si se mira bien, es lo más destructor que hay, pero, por fortuna, es relativamente infrecuente, afecta a veces a países enteros, pero por un tiempo breve. Fíjense ustedes que, actualmente, esta situación es, en general, minoritaria en el mundo; me refiero al mundo occidental, que es el mundo que conozco, porque de los otros mundos sé muy poco o nada y no me atrevo a opinar sobre ellos. Entonces, en el mundo occidental, en el mundo en el cual vivimos y que más o menos, con grandes diferencias, entendemos, creo que la situación es minoritaria; aunque no cabe duda

de que existen grupos destructores, hay gentes que procuran, evidentemente, que las cosas no marchen bien, que las cosas no se logren, y por eso se dedican justamente a perseguir la verdad donde aparece, por eso hacen un uso metódico de la mentira, que es algo gravísimo, yo creo que es lo más grave que sucede. Si miramos el mundo actual y hacemos un análisis un poco sincero, veremos cómo, en definitiva, la causante de las dificultades que hay y de esas crisis tan profundas es la mentira, el no aceptar la realidad, el tratar de ocultarla, el omitirla o simplemente invertirla, y esto es enormemente grave.

Si miramos el mundo actual (...) veremos cómo, en definitiva, la causante de las dificultades que hay y de esas crisis tan profundas es la mentira, el no aceptar la realidad, el tratar de ocultarla, el omitirla o simplemente invertirla

A lo largo de las conferencias de este curso, si ustedes van examinando los problemas y las soluciones que se van a apuntar, estoy seguro de que verán cómo hay un problema de verdad-falsedad, un problema de aceptación de la verdad, de reconocimiento alegre de la realidad; y digo alegre porque, aunque la realidad sea negativa, penosa o dolorosa, no importa, el reconocimiento de la realidad es siempre bueno, conocer y ver la realidad tal como es, produce alegría, produce entusiasmo, mientras que la mentira es desoladora porque es una pasión negativa —como la envidia, de la que decía Quevedo: “La envidia es amarilla porque muerde y no come”—, porque es justamente la traición a la realidad, a veces invirtiéndola, a veces simplemente omitiéndola, negándola con un silencio que la destruye.

Yo creo que, al empezar el siglo en que ya estamos, lo primero que hay que hacer —por eso empiezo hablando de ello— es mantener la verdad de un modo inexorable, no aceptar ningún movimiento mal hecho, no aceptar la mentira allí donde surja; creo que esto es absolutamente esencial para que este siglo sea un siglo, no digo plenamente venturoso, porque ninguno lo es, pero sí un siglo vividero, interesante, aceptable, del cual quizá se pueda estar incluso orgulloso. Repasando la Historia desde este punto de vista, se ve muy claramente

cómo hay desigualdades. Ha habido épocas en las cuales los hombres han vivido más o menos en el ámbito de la verdad, como, por ejemplo, en gran parte de la Edad Media europea; es curioso que de esta época se ha hablado con una especie de mala prensa, se ha hablado del oscurantismo, de las dark ages, pero, si nos ponemos a leer los textos de la Edad Media, resulta que hay muchos que son muy alegres, son felices, están llenos de ganas de vivir, y es que, a pesar de las dificultades tremendas, de la inseguridad personal y económica, de las pestes, de los ataques de pueblos enemigos, es decir, a pesar de que la vida fuera tan insegura, sin embargo, la forma de la vida era segura porque la gente estaba instalada en ella y tenía un sentido claro de lo que era vivir. En cada época hay un coeficiente distinto de la veracidad, y eso tiene mucho que ver con el nivel de la felicidad; a lo largo de la Historia ha habido a veces épocas de una tristeza profunda unida a la prosperidad y, otras veces, ha habido épocas de grandes dificultades llenas de entusiasmo y de ilusión, en las que se ha creído en el porvenir, se ha creído y se ha anticipado el futuro. Ahora que estamos empezando un siglo, creo que sería interesante echar una mirada sobre sus posibilidades, y eso es lo que invitamos a hacer a quienes asistan a este curso.

Pero hay características que son más propias de este siglo, porque este siglo no es como cualquiera, nos encontramos en una época en que hay una super abundancia de técnica. Recuerdo que, hace mucho tiempo, me pidieron hablar en una conferencia sobre la energía nuclear, que estaba tan mal vista por razones muy claras, y yo dije que sería parecido si me hubieran preguntado a fines del siglo XIX si era posible una época sin electricidad; ustedes imaginen, vivimos de electricidad, estamos impregnados de electricidad, no podemos hacer nada sin ella, todo funciona eléctricamente, un mundo no electrificado es absoluta y simplemente incomprensible. He leído estos días unas novelas francesas de tema policíaco cuyo argumento se desarrolla en tiempo de Luis XV de Francia, en 1760 ó 70, y ha sido muy curioso ver la vida cotidiana de esa época, tan distinta: las ciudades y su funcionamiento; los transportes, por supuesto no había coches, como mucho de vez en cuando algún *fiacre*, se iba a caballo, o en mula, o a pie; la iluminación, que había que encender una rama para buscar algo, o buscar una vela para encender en una casa toda oscura en la que, si acaso, se iluminaba una habitación; y el frío que han pasado nuestros antepasados, los grandes hu-

manistas envueltos en sus ropones, tiritando de frío ante sus libros; piensen ustedes en lo que ha significado la fontanería, el agua corriente en las casas frente a los aguadores de toda la historia, y el agua caliente, etc., etc. Hace unos años, me impresionó leer en un periódico americano que un juez había decretado que, entre las cosas que no se pueden embargar —ya saben ustedes que, tradicionalmente, no se pueden embargar la cama, la mesa de comer, los utensilios de cocina y los platos—, no se podía embargar el aparato de televisión, una técnica complicadísima, una técnica elevadísima y recentísima además, considerada ya como artículo de primera necesidad. Es decir, hace cuatro días no existían muchas cosas que hoy nos parecen absolutamente indispensables, y ahora precisamente, en estos años, ha habido tales avances en la electrónica, no ya en cuanto a descubrir técnicas nuevas, sino sobre todo a su enorme difusión, casi universal, que el mundo está cambiando rapidísima y totalmente —yo personalmente, mucho menos, lo confieso—.

Las cosas están siendo sustituidas por espectros de ellas mismas, por signos que son los que condicionan enormemente nuestra vida, y esto es lo que vamos a tener que afrontar porque es imparabile

Hasta hace muy poco tiempo los hombres estaban rodeados de cosas y manejaban cosas, lo cual tenía la peligrosa consecuencia de que las mentes estaban también llenas de cosas y no se pensaba casi más que en cosas; pero ahora no son siquiera cosas, porque el hombre está rodeado de signos, de esas realidades que se llaman virtuales —palabra que nadie sabe muy bien qué quiere decir—, y entonces se habla, se dialoga, se va, se viene, se compra, se vende, se conspira... todo se hace con ordenadores y con todo tipo de aparatos modernísimos, recién inventados. Yo no lo sé, pero se dice que, por lo visto, en algunos tiempos prehistóricos, el hombre tenía rabo y luego lo perdió, pues ahora hay otra mutación, y es que al hombre actual le ha salido delante una pantallita verdosa, algo que es enteramente nuevo y que a mí me produce cierto azoramiento. Esto quiere decir que las cosas están siendo sustituidas por espectros de ellas mismas, por signos que son los que condicionan enormemente nuestra vida, y esto es lo que vamos a tener

que afrontar porque es imparabile; aunque yo me resisto en todo lo posible —entre otras cosas porque soy muy viejo— y creo que leer es sentarse en una butaca con un libro en la mano e ir pasando las páginas. Ya casi nadie lee así, casi siempre se lee en una pantalla, se lee con unos aparatos maravillosos en los cuales en un disquet hay una enciclopedia entera que puede tener incluso las músicas de los grandes compositores. Todo eso es maravilloso y yo lo admiro, pero simplemente me pregunto cómo va a ser la vida, cómo está siendo ya la vida en esas condiciones y, desde el punto de vista de la verdad, surge una cuestión: ¿qué pasa con la verdad cuando las cosas no son de verdad? Antes, las cosas eran de verdad, buenas o malas, valiosas o humildes, o lamentables incluso, pero eran de verdad, eran reales, y ahora, casi nada lo es; los niños actuales están naciendo y se están desarrollando en un mundo que no se parece mucho al mundo en que todos los que estamos aquí hemos nacido y nos hemos formado y, naturalmente, el trato con la realidad es forzosamente muy distinto.

Antes, el apoyo y la piedra de toque eran justamente las cosas, se podía comprobar cómo eran, qué eran, cómo se comportaban. El primer gran descubrimiento de la filosofía fue el de Parménides, que descubrió la consistencia; nosotros usamos el verbo “consistir” acompañado de una precisión, y decimos que algo “consiste en” algo, pero Parménides se quedó en el plano primero: las cosas consisten, las cosas tienen consistencia, las cosas son algo, y esto lo llevó al eleatismo, a la inmovilidad, a la creencia de que la realidad elude el cambio; por otra parte, apareció la necesidad de cambio, la evidencia del cambio, y toda la historia del pensamiento griego primitivo es justamente una lucha entre las dos cosas: por un lado, el ente parmeneo, inmóvil, quieto, como una bola, y, por otro lado, el río de Heráclito en el cual no se puede uno bañar dos veces porque está cambiando constantemente. Y ése ha sido el drama y el argumento de la filosofía griega en sus primeros tiempos, pero lo que está ahora en quiebra, en duda, es precisamente la consistencia. Si, por ejemplo, todo fuera como una llama, que no tiene forma porque está cambiando constantemente, si toda la realidad fuera así, cambiante y sin consistencia, no sabríamos cómo comportarnos, no sabríamos qué hacer con la realidad; pues bien, algo muy parecido a esto se está produciendo ahora en ese mundo de la última técnica complicadísima, refinada, enormemente valiosa, utilí-

sima en muchos sentidos, que permite cosas tan extraordinarias como que se haga una operación quirúrgica desde otro continente con una especie de homúnculo —aunque no es un homúnculo siquiera— que ejecuta las operaciones a miles de kilómetros de distancia. Hay, por tanto, una crisis de la realidad que lleva a una crisis del trato del hombre con ella.

***Aletheia*, es el descubrimiento, la desvelación, la patencia, el que las cosas sean visibles, sean patentes; cuando las cosas se muestran, cuando se descubren, entonces se está en la verdad**

Quizá ustedes piensen que no hay tanta diferencia, que a última hora la gente viene a hacer las cosas más o menos como siempre, pero yo creo que el problema está en que se está produciendo una muy radical y muy profunda desorientación; la verdad consiste fundamentalmente en saber a qué atenerse, no en saber, no en conocer. Precisamente el hombre que ha vivido en un sistema de creencias, ha sabido muy pocas cosas, pero sí ha sabido a qué atenerse, qué era la vida, qué es lo que se podía esperar, en qué consistía, cuáles eran las operaciones vitales fundamentales. La desorientación es algo gravísimo de lo cual se sale mediante la verdad, mediante la indagación de la verdad. La palabra “verdad”, en su origen griego, *aletheia*, es el descubrimiento, la desvelación, la patencia, el que las cosas sean visibles, sean patentes; cuando las cosas se muestran, cuando se descubren, entonces se está en la verdad (esto aparece en un texto de Ortega del año 14 y en otro texto de Heidegger del año 27, y yo me pregunté, cuando escribía un libro grueso sobre Ortega, de dónde le venía, porque ninguno de los dos dice dónde lo habían encontrado; me dediqué a buscar y pensé que esto tenía que haber aparecido en algún filósofo alemán del siglo XIX que tuviera grandes conocimientos de la cultura griega; pensé entonces en Nietzsche, pero lo busqué y no encontré nada; finalmente lo encontré y, en una conferencia en Alemania, expliqué por qué se había llegado a esta idea de la *aletheia*, del descubrimiento, de la patencia, del desvelar la realidad). Yo creo que, en este siglo que está empezando, el programa de la vida profunda, de la vida humana, tendría que ser una enérgica afirmación de

la necesidad de la verdad. El hombre tiene que conseguir la verdad y extraerla de la situación en la cual se encuentra, porque ésta es también verdadera, aunque las cosas no sean cosas, aunque las cosas de la técnica actual sean fantasmas, sean virtuales, sean irrealidades, la irrealidad es una forma de realidad que es menester descubrir en qué consiste y cómo es, para lo cual, naturalmente, hace falta una enorme vigilancia, una inexorabilidad respecto de la verdad, una total resistencia a aceptar la falsedad en cualquier forma. Si esto se hace, podremos superar las dificultades del siglo que está empezando y podremos tener una vida decente; la palabra “decente” es una palabra poco usada que conviene recordar —a mí me interesa mucho qué palabras no se usan, o qué palabras se han usado a veces durante siglos y ahora se usan muy poco—, y yo digo que la vida humana puede ser brillante, puede ser gloriosa, puede ser creadora, puede ser genial o puede ser modestísima, pero lo que hay que procurar es que sea decente o, si quieren ustedes, presentable, una vida de la cual no tenga uno por qué avergonzarse y que se pueda simplemente presentar con la última modestia, es decir, una vida auténtica, una vida verdadera.

Pues bien, es una vida verdadera lo que hay que buscar en esta situación nueva, en esta situación que se puede decir que es gloriosamente nueva porque las conquistas de este tiempo último son asombrosas y son, además, salvadoras; no hay más que pensar, por ejemplo, en lo que ha avanzado la medicina o, concretamente, la cirugía, que permite hacer cosas extraordinarias. El problema está en aplicarlo a la vida inmediata, a la vida de cada día, a la vida que es nuestra, porque lo fundamental es que podamos decir de nuestra vida que es nuestra. Que la vida mía es mía, que es mi vida y no otra cosa, y esto es lo que empieza a ser difícil. La vida de los hombres actuales empieza ya, en un grado muy alto, a no ser suya, a ser lo que se dice, lo que se juzga, lo que se piensa, lo que se mueve..., y entonces hay como una especie de desamortización de la vida, una especie de descapitalización de lo que es la vida propia. No olviden ustedes que la palabra griega *ousia*, sustancia, quería decir, sobre todo, la fortuna, el haber; por ejemplo, la *ousia* de alguien podía ser el trozo de tierra y el par de vacas que tuviera, lo que le era propio, aquello de que podía disponer. Ésa, precisamente, es la idea de sustancia y, por eso, si esto se pierde, la vida se convierte en algo insustancial, lo cual es enormemente peligroso,

pues se pierde el carácter más propio de la vida: que mi vida sea mía, que sea una vida rigurosamente personal. Por tanto, la verdad está ligada a la realidad de las cosas y a la realidad de mi propia vida, a la realidad de mi persona; yo no soy un qué, sino un quién, un quién corporal, por supuesto, pero que no se reduce ni poco ni mucho a mi cuerpo, ni a mi psique, ni a ninguna de estas cosas, sino que soy yo quien soy con las cosas.

Una de las vías de salida, de superación de las posibles crisis, es justamente la implacabilidad de la verdad, la búsqueda de la verdad y la afirmación de ella sin descanso, sin cesiones, sin abandonos

Como ven ustedes, hay un horizonte, en cierto modo, promisorio y, en cierto modo, aterrador; es decir, podemos entrar en el siglo en que ya estamos con buen pie o en una profunda desorientación. Creo que la verdad es algo capital, porque, además, hay un problema muy delicado, y es que yo tengo sospechas de que Europa empezó a entrar hace 40 años más o menos en una primera decadencia. Decadencias ha habido muchas, algunas han durado unos años y otras han durado siglos, por ejemplo, después de la caída del Imperio Romano, hubo por lo menos cuatro siglos de decadencia. Se entra en las decadencias, pero ¿cómo se sale de ellas? Yo creo que una de las vías de salida, de superación de las posibles crisis, es justamente la implacabilidad de la verdad, la búsqueda de la verdad y la afirmación de ella sin descanso, sin cesiones, sin abandonos.

Si ustedes han visto el programa de este curso, verán que la conferencia con la cual, si Dios me da vida y un poco de voz podré terminar, trata de la libertad. La conexión entre la verdad y la libertad es muy estrecha; el Evangelio dice: “La verdad os hará libres”, y es una de las verdades mayores y más profundas que se han dicho, porque la verdad

nos hace libres y la mentira nos esclaviza, no ya el error, que es patrimonio del hombre y en el que vivimos todos más o menos, en diferentes dosis, pero la mentira es el error voluntario, deliberado, destructor, corrosivo; si se abandona la verdad, no se consigue la libertad.

Decía antes que, si se hace un balance general de la Historia, se ve que ha habido altibajos, que ha habido épocas en que la verdad ha tenido una situación satisfactoria, en que la felicidad ha sido frecuente, posible en alguna medida; digo lo mismo de la libertad. La libertad ha sido radicalmente desigual, ha habido épocas en que se ha gozado de libertad altísima otras épocas en que se ha gozado de una falta total de ella. En el mundo que nos rodea, en el mundo que nos es próximo, hay situaciones en las cuales casi no se puede vivir, no se puede hablar, la gente no tiene ese maravilloso concepto que en español se llama *holgura*, es decir, poder hacer las cosas, poder vivir con espontaneidad, poder decir lo que se piensa y poder pensar; hay zonas de la realidad en las cuales esto no es posible y resultan asfixiantes. Esta situación puede ser algo acotado, limitado o superable, pero puede no serlo, puede extenderse, puede ampliarse, puede envolver países enteros e, incluso, podría ocurrir que envolviese a la humanidad entera. Éste es el gran peligro, porque, entonces, lo que está en juego es la condición misma de la vida humana: la libertad. La vida humana consiste justamente en la libertad de cada uno, porque mi vida no está hecha, sino que yo tengo que hacerla, tengo que elegirla, tengo que decidirla y, para poder hacerlo, necesito conocer la verdad de las cosas, la verdad mía, la verdad de mis proyectos, ¿qué es lo que verdaderamente quiero?, ¿qué es lo que verdaderamente pretendo?, ¿qué es lo que me puede satisfacer o incluso hacer feliz? Si esto se oscurece, si —para decirlo en pocas palabras— el hombre olvida que es persona y no cosa, y no vive como tal, entonces carece de la verdad de las cosas y de la libertad que es necesaria para vivir. ■

PUBLICADO EN EL N° 126 DE CUENTA Y RAZÓN
(AGOSTO SEPTIEMBRE 2002)

Cuenta y Razón

Fundada por Julián Marías en 1981



MADRID

Crónica de la Comunidad de Madrid

AGENDA CULTURAL Y TURÍSTICA

FUNDES. junio - julio 2009

Hazte Amigo del Museo del Prado

Contribuye a conservar y difundir una
de las mejores colecciones de arte del mundo

- Carnet de Amigo
- Entrada gratuita al Museo del Prado
- Acceso reservado para los Amigos
- Invitaciones para visitar las exposiciones temporales
- Atención personalizada en el mostrador de Amigos del Museo
- Información sobre actividades
- Cursos y ciclos de conferencias
- Descuento en tiendas del Museo
- Desgravación fiscal

Hazte Amigo llamando al
teléfono 91 420 20 46 o a través de la
página web www.amigosmuseoprado.org



FUNDACIÓN
AMIGOS DEL MUSEO DEL PRADO



Agenda cultural y turística

Con el inicio del verano, se suceden los acontecimientos culturales por la Comunidad de Madrid, aptos para todos los públicos potenciales. Dos de las principales poblaciones de la región, San Lorenzo de El Escorial y Alcalá de Henares adquieren un destacado protagonismo.

Festival de Verano de San Lorenzo de El Escorial

En el Real Sitio, se celebra, entre el 4 de julio y el 7 de agosto, el Festival de Verano, con actuaciones de la Orquesta y Coro de la Comunidad de Madrid, los Tambores Kodo de Japón, la Joven Orquesta Nacional de España, la Orquesta de Cadaqués, la Compañía de Danza María Pagés, el Corella Ballet de Castilla y León o el Stockholm 59° North. También se representará la zarzuela *Una comedia divina*, con música de Ruperto Chapí y habrá propuestas infantiles de teatro (*El niño colchón* de Uroc Teatro), y música (*El soldadito de plomo*, de Emilio Aragón, por la Orquesta Andrés Segovia; y *Siete fábulas de La Fontaine*, del Grup Instrumental de Valencia)

**En el Real Sitio, se celebra,
entre el 4 de julio y el 7 de agosto,
el Festival de Verano**

“Clásicos en Alcalá”

Del 10 al 28 de junio se celebra en Alcalá de Henares “Clásicos en Alcalá”, el noveno Festival de Artes Escénicas, que tiene varias sedes. Así, en el Teatro Salón Cervantes, se representarán *El sueño de una noche de verano*, *Shakespeare in fight*, *La estrella de Sevilla*, *Fuenteovejuna*, *La viuda valenciana* o *La dama duende*. Habrá también un concierto del cantautor Paco Ibáñez y un concierto de la Orquesta Ciudad de Alcalá.

En el Corral de Comedias se representarán *Dos delirios. Variaciones sobre Shakespeare*, *El encuentro de Descartes con Pascal joven*, *Burgher King Lear*, *Las Gracias Mohosas* y *Arte nuevo de hacer comedias en este tiempo*. Finalmente, en el Claustro del Colegio del Rey, del Instituto Cervantes, se representarán *La Gatomaquia* y *El licenciado Vidriera y Rinconete y Cortadillo* y habrá asimismo, un “Concierto de primavera de películas y espirituales negros”.

El Museo Casa Natal de Cervantes organiza durante todo el mes de julio el VII Festival Internacional del Arte de la Comedia, único de este género en España y que incluye una exposición temporal dedicada al arte de las máscaras utilizadas en este género teatral que cuenta con más de seis siglos de antigüedad.

Frenética actividad en el Museo CA2M

El CA2M Centro de Arte Dos de Mayo, de Móstoles, tiene una frenética actividad. Hasta el 15 de septiembre permanece abierta la exposición “Periferia”. En ella, a través del trabajo fotográfico de diez artistas tanto nacionales como internacionales, se considera a la periferia como un territorio en transformación que rodea las ciudades y que empuja al mundo rural, a lo que queda de naturaleza, hacia unas reservas que prácticamente desaparecerán con el tiempo. En la misma sede permanece abierta hasta el 6 de septiembre “Imaginar_historiar”, donde se contextualiza el tema de las Jornadas de Estudio de la Imagen, para lo que se presentan obras representativas de los ponentes, así como piezas de otras artistas que ayuden a completar y reforzar su narración.

El CA2M albergará también durante todos los jueves de verano conciertos y “performances” en su terraza. En colaboración con el Museo Reina Sofía organiza asimismo un ciclo de cine experimental para niños y habrá también un concierto de jazz dentro del Festival de Jazz de Móstoles.

El viernes 3 de junio se presentará la Doropaedia, una enciclopedia en formato de cd's monográficos con un contenido multimedia, elaborado por distintos artistas en torno a un concepto.

El CA2M albergará también durante todos los jueves de verano conciertos y "performances" en su terraza

También pone en marcha estos días el programa "Mapear Madrid", un proyecto documental sobre el sector del arte y la creación contemporánea de la Comunidad de Madrid. El primer martes de cada mes se realiza una sesión del grupo de trabajo abierta al público. En esas sesiones se invita a personas y colectivos del sector cultural para debatir acerca de la herramienta de trabajo que se está creando y arrojar un análisis crítico a la misma y a la realidad del tejido cultural del museo.

Annie Leibovitz en la Sala Alcalá 31

La Sala Alcalá 31 alberga, entre el 18 de junio y el 6 de septiembre, y en el marco de PhotoEspaña 2009, la exposición "Annie Leibovitz. Vida de una fotógrafa" en la que, a través de 220 obras, se pueden descubrir muchos de los retratos más célebres hechos por Leibovitz a personajes públicos, como los actores Jammie Fox, Nicole Kidman, Brad Pitt o Demi Moore embarazada; artistas, como Richard Avedon y Cindy Sherman. Los trabajos de encargo, como los reportajes sobre el sitio de Sarajevo a principios de los noventa y sobre la elección de Hillary Clinton como miembro del Senado de Estados Unidos.

Más fotografías en la Sala del Canal de Isabel II

Hasta el 30 de agosto, se puede visitar otra exposición en el marco de PhotoEspaña 2009. Titled "Sergey Bratkov. Glory Days", reúne 130 fotografías que muestran una selección de la obra del fotógrafo ruso Sergey Bratkov desde 1990 hasta la actualidad. Se enmarca en un periodo histórico muy determinado, el de la caída de la Unión Soviética, es decir, de un orden establecido y de las esperanzas y promesas que se pusieron en el nuevo periodo que se prometía mejor, más libre y encaminado a potenciar al individuo.

La Sala El Águila también está vinculada a las actividades de PhotoEspaña 2009. Así, hasta el 26 de julio se pueden contemplar las 43 fotografías del helvético Yann Gross, en las que el artista analiza el tema de la identidad. La serie retrata la vida en una zona industrial del valle suizo del Ródano, en el cantón de Valais.

También se reúne en este complejo el trabajo de los 70 finalistas del concurso Descubrimientos PHE09, lo que supone una oportunidad única para estos aspirantes de mostrar su obra al gran público. Los ganadores de este premio han sido, junto a Yann Gross, Harri Pälviranta, Stanislas Guigui, Vesselina Nikolaeva, Comenius Roethlisberger, Pedro Álvarez, Tanit Plana, Sophie Dubosc, Juan de la Cruz Mejías, Paula Lutringer y Matías Costa.

Noticias de la Negra Sombra

Hasta el 25 de julio, el Centro de Arte Joven de Avenida de América albergará la exposición de la Universidad de Pontevedra "Noticias de la negra sombra. 8 melancólicos artistas gallegos". Se trata de la obra de ocho nuevos artistas gallegos surgidos de la Facultad de Bellas Artes de Pontevedra. Este proyecto se enmarca en la estrecha colaboración e intercambio de exposiciones que existe entre el centro madrileño y el pontevedrés.

También se podrá visitar "Blog 09", Novena edición, una exposición colectiva formada por una selección de alumnos del último curso de Bellas Artes de la Escuela Superior de Arte y Arquitectura de la Universidad Europea de Madrid. Esta muestra tiene como objetivo promocionar y apoyar las últimas creaciones y proyectos de estos artistas que comienzan su carrera en el mundo del arte.

Talleres de verano sobre Lope de Vega

La Casa Museo Lope de Vega de Madrid, situada en pleno barrio de Las Letras, organiza, durante el mes de julio, los Talleres de Verano "Y quién es Lope. Yo te lo cuento", dirigido a chicos entre 6 y 12 años, que acerca a la vida y obra del escritor a través de manualidades, bailes y juegos teatrales. El último día del taller los chicos serán los protagonistas de una visita guiada que interpretarán a sus familiares.

Títeres "Picasso por los pelos"

El Museo Picasso-Colección Arias de Buitrago de Lozoya, celebra, durante julio y agosto, el espec-

táculo de títeres “Picasso por los pelos”, creado especialmente para el Museo por la Compañía La Mar de Marionetas. Cuenta como surgió la relación fraternal entre Picasso y su barbero Eugenio Arias, así como la propia creación del Museo de Buitrago.

Exposiciones itinerantes

Sesenta y dos municipios de la Región están integrados en la Red Itiner, que elabora anualmente un programa de exposiciones que son ofrecidas a los Ayuntamientos para que las alberguen en sus salas. Por ejemplo, rotarán este verano por la Comunidad de Madrid las tituladas “Salvador Dalí. Obra gráfica”, con grabados del pintor ampurdanés, y “Nuevos rostros de Madrid”, que aporta la visión que sobre el fenómeno de la inmigración han elaborado cuatro famosos fotógrafos españoles: Luis Baylón, Javier Campano, Alberto García Alix y Ouka Lele.

Últimos conciertos de Suma Flamenca 2009

Durante el mes de junio tienen lugar, en diferentes escenarios, los últimos conciertos de la Cumbre Suma Flamenca 2009, que se inició a principios de mayo. Tienen lugar en las salas madrileñas *Casa Patas*, *Cardamomo*, *Clamores*, *Teatro Haagen Dasz Calderón* o el *Teatro Lara*, donde actúa Chiquetete. No obstante, las principales tienen lugar en el Patio Santo Tomás de Villanueva de la Universidad de Alcalá de Henares, donde actúan estos días Carmen Linares y Farruquito. Enrique Morente actúa en San Lorenzo del Escorial; El Güito actúa en Rivas-Vaciamadrid y Belén López en el Teatro Municipal José María Rodero de Torrejón de Ardoz.

En general, durante todo el verano, la música clásica inundará las iglesias, los parques y los escenarios de todos los municipios de la Región

Conciertos en los municipios de la Comunidad

En general, durante todo el verano, la música clásica inundará las iglesias, los parques y los escenarios de todos los municipios de la Región. En casi setenta pueblos de Madrid se podrán escuchar estas armonías. Ente ellas y sólo a título de ejemplo, el violín de Joaquín Torre (Alcorcón), un trío de

dos flautas y arpa (Algete), un dúo de violoncello y arpa (Brea de Tajo), cuarteto Assai (Colmenarejo y Torrelaguna), un trío de flauta, violoncello y piano (Guadarrama), el Coro de Voces Graves de Madrid (Los Molinos), el trío Zarabanda (Lozoya), la Trova Lírica Cubana (Paracuellos del Jarama y San Martín de Valdeiglesias), Trío Nova Cámara (Meco y San Martín de la Vega), el Cuarteto de Cuerda Diapente (Navalcarnero), el Trío Separad (Velilla de San Antonio y El Vellón).

Durante todo el mes de junio se sigue celebrando en el Teatro de la Zarzuela y los Teatros del Canal el ciclo “ÓperadHoy”

ÓperadHoy en el Teatro de la Zarzuela

Durante todo el mes de junio se sigue celebrando en el Teatro de la Zarzuela y los Teatros del Canal el ciclo “ÓperadHoy”, que se inició en mayo. El 5 y el 6 de junio se puede asistir a *Luci mie Traditrici*, de Salvatore Sciarrino, una producción del Festival de Salzburgo (Teatro de la Zarzuela). El 12 y el 13 de junio llega el turno de *Massacre* de Wolfgang Mitterer, una coproducción de T & M de París, Casa de Música de Oporto, Festival Música de Estrasburgo y Schauspiel de Frankfurt (Teatros del Canal)

El 16 de junio llega el turno de *Sol de invierno*, de David del Puerto, en programa triple con *Les guetteurs de Sons* de Georges Aperghis; y *A Different Kind of Measure*, una producción del Teatro Nacional São João de Oporto (Teatros del Canal).

Y el ciclo finaliza el 20 y 21 de junio con *Niebla* de Elena Mendoza, según un libreto de Matthias Rebstock a partir de la novela de Miguel de Unamuno. Se trata de una producción compartida con el Festival Hellerau de Dresde y Konzerthaus Berlín (Teatros del Canal).

Y Argencine 2009

Este variopinto programa cultural incluye también el ciclo cinematográfico Argencine 2009, resultado de la colaboración entre el Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales argentino y la Comunidad de Madrid. En una alternancia bianual, películas argentinas no estrenadas en España visitan la Comunidad de Madrid y, a la inversa, en la edición siguiente, películas de producción madrileña tienen un preestreno en Buenos Aires.

Este año se trata de una selección de largometrajes inéditos en España que representan, en su heterogeneidad, mucho de lo mejor que en materia de ficción ha producido recientemente la cinematografía argentina. Y hay una serie de profesionales (directores, productores, actores...) que visitan Madrid para acompañar e introducir sus más recientes trabajos y honrar a los espectadores

madrileños que siempre han impulsado el cine argentino. Se presentan a lo largo de este mes de junio en la sede del Cine Palafox, al lado de la Glorieta de Bilbao.

Para más información sobre este amplio calendario de actividades, se puede visitar la página web de la Comunidad de Madrid, www.madrid.org ■



Fundación de Estudios Sociológicos Fundador Julián Marías

Boletín de suscripción o renovación

Suscriptor

CalleNºPiso

LocalidadC.P.

Provincia y paísTeléfono

Deseo renovar o suscribirme a la revista **Cuenta y Razón** (ocho ejemplares: de ellos cuatro dobles) durante el año 2009.

El pago de dicha suscripción anual (64€) lo he efectuado mediante:

- Ingreso en la cuenta corriente a nombre de FUNDES, por importe de 64€.
- Transferencia bancaria por 64€ a la c/c a nombre de FUNDES.

(marque con una X lo que proceda).

.....a.....de.....de 2009

Firma

FUNDES

Banco Santander
Goya, 8 - 28001 - Madrid
c/c 0049 5101 82 2116020524
Código IBAN: ES89 0049 5101 8221 1602 0524

Enviar el boletín de suscripción a

FUNDES. Serrano, 17. 2º dcha. 28001 MADRID. España
fundes@fundes.es



Fachada de la Iglesia de San Pablo en Valladolid

Programa de Conservación del Patrimonio Histórico Español

La Fundación Caja Madrid dedica una parte principal de su actividad y recursos a la **conservación del patrimonio Histórico**. Este programa ha destinado hasta 2008 **más de 158 millones de euros**.

Las actuaciones en este ámbito se dirigen principalmente a la restauración de monumentos promoviendo un **método basado en el rigor científico de la intervención** y en la difusión como parte del proyecto de conservación.



Plataforma móvil Súbete

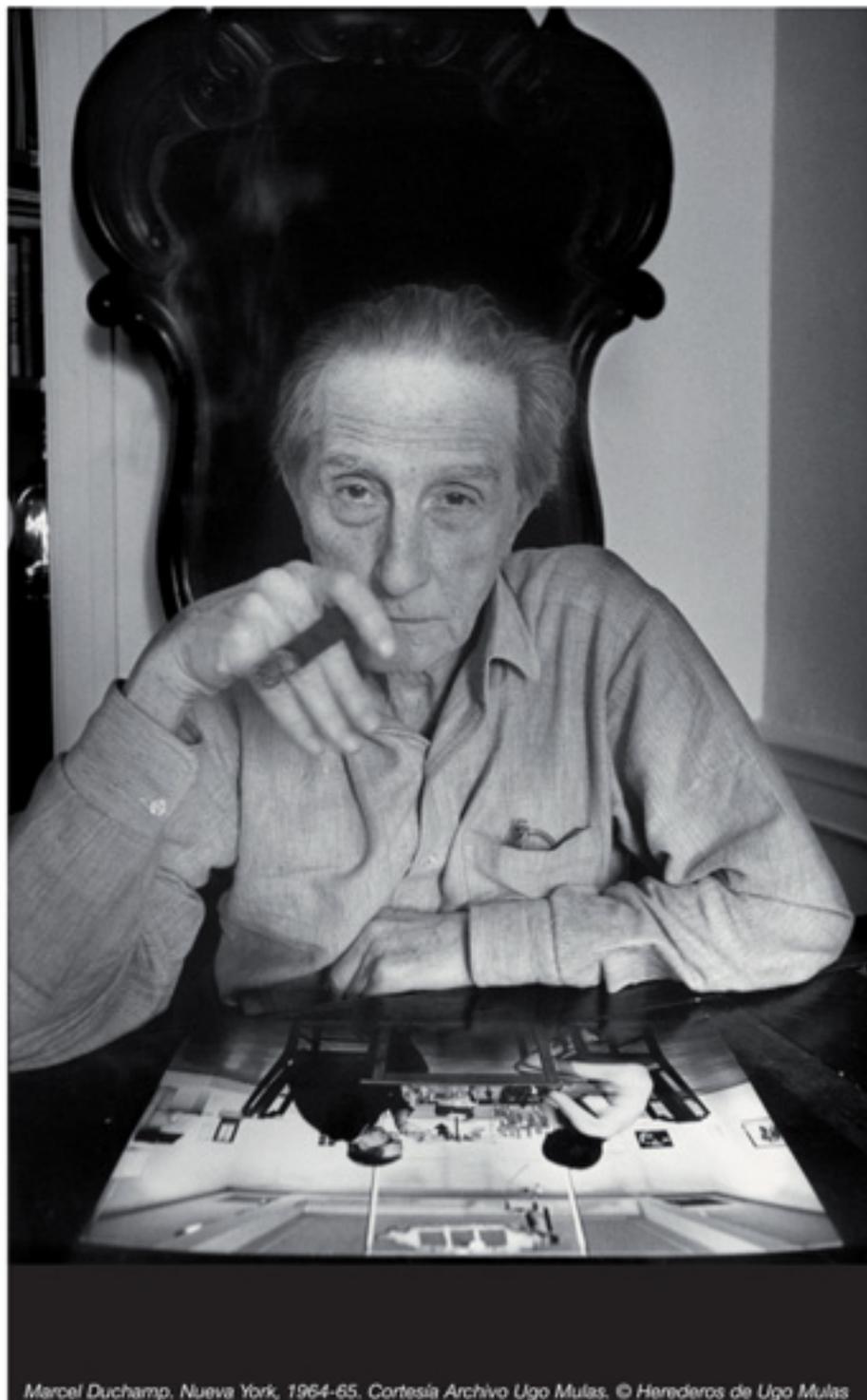
proyectocultural@restauracionsanpablo.com
Con la colaboración de la Junta de Castilla y León

Abierto de miércoles a sábado.
10.00 h. a 14.00 h.
16.00 h. a 18.00 h.

Para información
y concertar una visita:
Tel. 983 351 366

Plaza San Martín, 1. 28013 MADRID
www.fundacioncajamadrid.es





Marcel Duchamp, Nueva York, 1964-65. Cortesía Archivo Ugo Mulas. © Herederos de Ugo Mulas

Ugo Mulas

BBVA presenta, dentro de las "Exposiciones históricas y grandes maestros" de PHotoEspaña 2009, la obra de Ugo Mulas.

Un centenar de fotografías que abarcan desde los años 50 a los años 70 del siglo pasado, de uno de los grandes renovadores del lenguaje fotográfico en Italia en la segunda mitad del siglo XX.

"Yo rechazo esta idea o teoría del instante fugitivo, porque pienso que todos los instantes son fugitivos y, en cierto sentido, uno vale tanto como el otro, es más, el momento menos significativo es quizá precisamente el excepcional."

Con esta muestra, ya son tres las ediciones en las que BBVA ha colaborado con PHotoEspaña, participando con las exposiciones de Sebastião Salgado en 2007 y de Bill Brandt en 2008.

Del 2 de junio al 26 de julio de 2009
Sala BBVA.
Pº Castellana, 81. Madrid

Horario: martes a sábados de 11 a 21 horas
domingos y festivos de 10 a 14 horas

Entrada gratuita.